

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

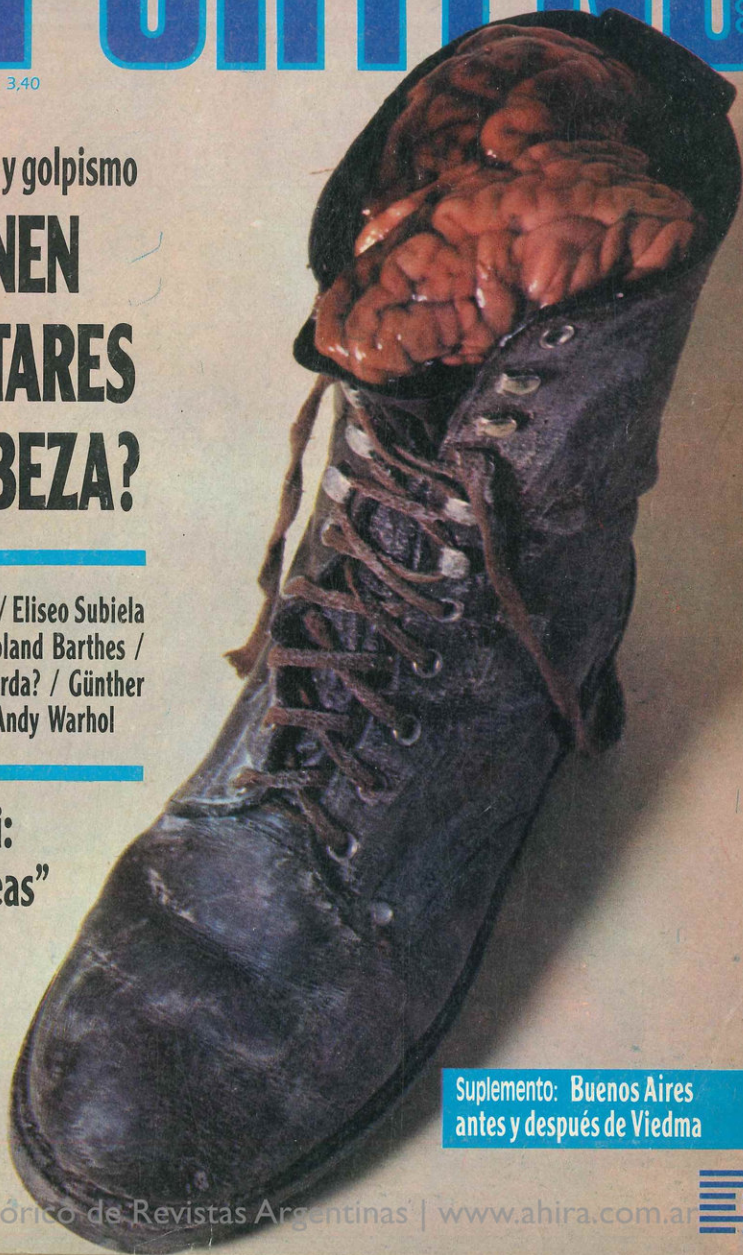
Año VI N° 66 Junio 1987 \$ 3,40

Obediencia debida y golpismo

¿QUE TIENEN LOS MILITARES EN LA CABEZA?

¿Qué es un psicobolche? / Eliseo Subiela
/ El diario íntimo de Roland Barthes /
¿Requiem para la izquierda? / Günther
Wallraff / Cordobazo / Andy Warhol

Freddy Storani:
"Voté con náuseas"



Suplemento: Buenos Aires
antes y después de Viedma



Todas las mañanas
—de martes a sábados—
en su kiosco.

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 26 de mayo de 1987
Año L. N.º 91

Precio de este ejemplar

La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

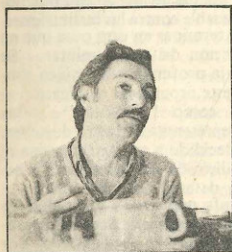
Escriben:
Osvaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Joselovsky
Pablo González Bengesé
Enrique Medina

Miguel Bonasso
Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliaschev
Juan Gelman
D. Vinas
Director: Jorge Lanata.



4. Investigación. ¿Qué tienen los militares en la cabeza? por Eduardo Blaustein, Martín Caparrós y Alberto Ferrari.

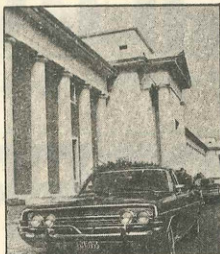
13. The Posta Post.



16. Reportaje. Federico Storani: "Voté con náuseas", por Gerardo Yomal.

20. Política. Izquierda: ¿La vida está en otra parte?, por Rolando Graña y Juan José Salinas.

24. Interior. Cordobazo: Cenizas y diamantes, por Luis Tagle.



26. Territorios. El emporio fúnebre: Negocios son negocios, por Andrea Ferrari.

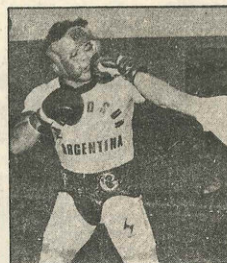


29. Denuncias. La cana fusila delincuentes (pero no siempre le sale bien).

30. Costumbres. El cuerpo como culpa o como fiesta, por Eduardo Galeano.

32. Internacional. Gary Hart: La decadencia del emporio americano, por Nina Garassi.

36. Suplemento. Buenos Aires antes y después de Viedma. Escriben: Alvaro Abós, Antonio Brailovsky, Sergio Federovsky, Nicolás Casullo, Eduardo Blaustein.



49. Oficios. El submundo del boxeo, por Ricardo Ragendorfer.

52. Pop. Andy Warhol: Hasta en la sopa, por Kurt Loder.

56. Ser Nacional. La irresistible levedad psicobolche, por Jorge Dorio.

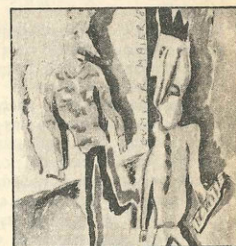
59. Cine. Eliseo Subiela: Un éxito que no se explica, por Lía Levit.

62. Rayos y Centollas.

66. Medios. Revistas femeninas: Fiesta de disfraces, por Eduardo Berti y Jorge Warley.

69. Personajes. Gunther Wallraff: Cabeza de Turco, por Esteban Engel y Esteban Bayer.

74. Alpagatas sí.



76. Literatura. Roland Barthes: Noches de París.

82. Aliverti. Una broma macabra.

STAFF Redacción: Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Andrea Ferrari, Rolando Graña. **Asesor editorial:** Ernesto Tiffenberg. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Julieta Ulanovsky, Elías Rosado. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Administración:** Juan Pablo Dicovsky. **Corrección:** Ariel Barchionó. **Colaboran en este número:** Carlos Stroke, Sergio Tagle, Patricia Surano, Eduardo Galeano, Nina Garassi, Antonio Brailovsky, Sergio Federovsky, Nicolás Casullo, Jorge Dorio, Lía Levit, Esteban Engel, Esteban Bayer, Alan Pauls. **Redacción cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Berti, Homero Alsina Thvenet, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Walter Goobar, Marcelo Helfgot, Ricardo Ibarlucea, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Osvaldo Soriano, Silvina Walger, Jorge Warley, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotowizki. **Ilustración:** Martín Kovensky, Elías Rosado, Kike Sanzol, Jorge Gumier Maier. **Foto y diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Servicios periodísticos:** Altercom / Ilet / Fempress / Alasei. **Corresponsales:** Chile: Patricia Moscoso, México: Enrique Gaucher, Suecia: Christian Kupchik, Suiza: Juan Gasparini. **El Porteño**, editado por **Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda.**, Matrícula N° 10.973. Pte. Perón 1219, 6° 28, tel. 35-8442 - (1038) Buenos Aires, Argentina. **Registro Nacional de la Propiedad Intelectual:** 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. **Fotocomposición:** Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183, Capital. **Impresión:** Impresiones Gráficas Tabaré, Erección 3158, Capital. **Publicar:** Selector. **Distribuidor en Interior:** SADYE, Belgrano 355. 9°. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados solo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Qué tienen los militares en la cabeza I

RECONCILIACION

CARRERA - M

Noviembre de 1983. Alfonsín ya había sido elegido presidente de los argentinos y su futuro canciller, Dante Caputo, tomaba café con un importante grupo de dirigentes. Uno de sus interlocutores, tras apagar el cigarrillo y aclarar la voz, se animó a hacer una pregunta directa: qué limpieza se haría en las FF.AA. a partir de la asunción del Gobierno.

—Hay que pasar a retiro a unos quinientos generales, respondió Caputo.

—¡Quince! —se sobresaltó uno.

Caputo se llevó un dedo a los labios pidiendo silencio.

—Cuidado, hay micrófonos —mintió el ministro.

Entonces el mismo dirigente, visiblemente pálido, se dirigió a los inexistentes micrófonos ocultos, gritando.

—¡Quince es mucho!

No por casualidad, la anécdota suele ser rememorada en estos días en los ámbitos oficiales. Ilustra además tres años y medio en la relación del poder político con un sector de la sociedad que no debiera ser poder político y sin embargo lo es: las Fuerzas Armadas. La anécdota adelanta tres años de dudas, de inercia, presiones y miedo.

El proyecto elaborado por el radicalismo para encauzar el tema militar tenía en un principio cuatro patas: limpieza de la cúpula, autodepuración a través del Consejo Supremo como organismo encargado de hacer justicia, modernización y reestructuración de las FF.AA. y servicio militar optativo. Esa política fue confiada al ministro Raúl Borrás quien en poco tiempo se encontró con dos fracasos fundamentales. El primero, la apuesta en favor de la "autodepuración", en torno a la cual no se sabe si emplear el calificativo ingenua o el adjetivo cínica. El segundo, las dificultades presupuestarias que echaron por tierra las aspiraciones de "profesionalismo" si por este se entiende buenos sueldos, actualización tecnológica, percheros bélicos.

Si el tema salarial fue explotado por los militares y sus voceros ideológicos

para cerrar filas y comenzar a sentar presencia en el debate público, lo cierto es que el entonces ministro de Defensa también comenzó a recibir críticas por conceder a las FF.AA. el análisis y elaboración de una cuestión eminentemente política: la hipótesis de conflicto bélico.

"Esa política —opina un oficial retirado— se debe trazar desde el Gobierno y el Poder Legislativo. No la puede largar, como sucedió hace algún tiempo, el Jefe de Estado Mayor Conjunto. Si el político no se ocupa de preparar el tema ese espacio vacío lo ocupa el militar, que es lo que pasó cuando el comodoro Teodoro Waldner presentó unas posibles hipótesis de guerra asumiendo una función que no le corresponde. El tiene que acatar lo que emane del poder político y preparar a la tropa en función de ese conflicto. Pero no se hizo nada".

LA TIERRA PARA EL QUE LA DEFIENDE

Si el tema más conflictivo en la relación del Gobierno con las FF.AA. pareció ser el de los juicios por violaciones atroces a los derechos humanos, también es cierto que los síntomas de debilidad del oficialismo no tardaron en mostrarse en otros planos. Es así que el 6 de noviembre de 1984 el Poder Ejecutivo devolvió sin promulgar el proyecto de ley 23.141 por el que se transferían al Ministerio de Educación 325 hectáreas de Fabricaciones Militares en Olavarría. Semanas atrás, el diputado justicialista Antonio Paleari había conseguido devolver a comisión un proyecto para expropiar un terreno algo mayor, propiedad del Ejército, de 300 mil hectáreas.

"La actual segregación del elemento militar, llevada a cabo por la acen-

tuación innecesaria de la penuria económica y el ataque de una acción psicológica implacable contra las instituciones, no puede terminar en otra cosa que en la destrucción del poder militar... Se equivocaría profundamente quien simplificara este proceso de reubicación al definirlo como "apolítico"... Las FF.AA. representan un factor de poder, siempre decidido a entrar en escena al menor indicio de una amenaza a la seguridad y defensa de la Nación".

El párrafo pertenece a un análisis de la Revista Argentina de Estudios Estratégicos publicado en abril de 1985. Por entonces la opinión militar todavía no se filtraba con la misma transparencia en los medios masivos (con excepciones como los amenos artículos de Camps en *La Prensa*). Lo cierto es que las presiones militares —por siempre negadas desde el oficialismo— se manifestaron claramente en diciembre de ese mismo año: 30% de aumento para los oficiales en pleno congelamiento salarial, en respuesta simultánea con el fallo de la Cámara Federal contra los ex comandantes. Posiblemente a este tipo de conductas se refiera —recién hoy— el peronismo renovador cuando habla del "doble lenguaje" del Gobierno hacia las FF.AA.

Pasó Raúl Borrás, le siguió Roque Carranza, asumió Germán López y casi explotó una bomba en el Tercer Cuerpo de Ejército. La preparan los huéspedes uniformados para la visita de Alfonsín. La asunción de Horacio Jaunarena como ministro de Defensa fortaleció la actitud de prudencia gubernamental, pese a la persistencia de otras voces radicales que reclamaban energía, incluso cuando se trataba de desactivar a quienes activaban bombas. Fue con el actual

Fueron necesarios tres años y medio y 17 furcios en el discurso presidencial para que aterrizara la noticia: estamos reconciliados. La democracia —se dice— no está débil. Existen sin embargo dos datos para la confusión. El primero: una extrema atención al próximo discurso de cualquier uniformado. El segundo: los chistes cínicos sobre pasaportes válidos. Los militares no se caracterizan por el sentido del humor pero están hablando mucho. Voceros, comunicados, insinuaciones que se articulan en una ideología que quiso ser forma de vida. Estas notas intentan ir más allá de esa opacidad, acercarse a lo que hacen y piensan hoy las Fuerzas Armadas.

ARRCH

ministro de Defensa que se decretaron las instrucciones a los fiscales militares —abril de 1986— con el objetivo de aislar a los núcleos de oficiales más endurecidos, política con la cual coincidía el destituido Ríos Ereñú. Al general depuesto por Rico no se le escapaba la existencia de grupos militares particularmente audaces. “El golpe significaría postergar el problema por diez años”, afirmaba. Entonces se trataba de “pagar el menor costo final” mediante continuas negociaciones con el poder civil. 1991

Ni Ríos Ereñú ni el poder político intentaron desarmar la trama conspirativa con la energía necesaria. Intentando emplear tanta agua para apagar tanto fuego, el presidente Alfonsín decretó el punto final que —según él mismo repetiera generosamente— no podía establecerse por decreto. El 6 de diciembre de 1986, apenas a 18 horas del discurso presidencial, el Jefe del Estado Mayor Conjunto agradeció: “No habrá mejor revolución que la de las urnas, ni mejor golpe que el respeto a las leyes y la subordinación al orden constitucional”, aseveró con cara de frontispicio. Su mensaje cobró intensidades hasta entonces impensables: “Las acciones de violencia del pasado reciente llegaron a un límite que ha permitido dudar de la legalidad de muchos años de represión”. No por nada los aplausos que más trascendieron fueron los dirigidos al hijo del general Camps, Albertito, que ese día recibía su diploma de subteniente.

LE DIGO QUE SE RECONCILIE

Como si se tratara de alguna forma de masoquismo, la política de medias tintas del radicalismo se caracterizó siempre por crear una situación peor que la precedente. A lo largo de un hilo de con-



cesiones —desde la reforma inicial del Código de Justicia Militar hasta la obediencia debida de hoy— no sólo se fueron defraudando las expectativas de reparación y de subordinación de las FF.AA. al poder político. Por el contrario, entre deficiencias jurídicas y vanos intentos de ambivalencia política, a medida que el poder militar se fue recobrando del estado de coma que padecía en 1983, el Gobierno fue encerrándose en su propia impotencia. La respuesta retórica ante la debilidad se mide en el retorno al lenguaje político de las expresiones esquivas, elípticas, propias de la terminología castrense. “Lucha antisubversiva”, “pasado reciente”, “secuelas de la guerra sucia”. Fiel a una tradición política que hizo del eufemismo una manera de relatar la historia, la consigna de la reconciliación fue ganando espacios. Y se convirtió prácticamente en orden precisamente a partir de los días en que en las plazas del país la gente repudió a los militares en una reacción simplemente visceral, justamente cuando en Campo de Mayo los insultos a los carapintadas fueron registrados por la televisión.

Al mismo estilo autoritario responde la plasmación jurídica de la obediencia

debida. Fue necesario que desde diciembre de 1983 hasta hoy se sucedieran 18 promociones militares para que por fin, tal como se reconoció públicamente, “el pasado nos llegara”. Ese momento no debería haber llegado y menos aún con la sociedad prácticamente inerte. Pero no fue sólo la falta de voluntad política de parte del radicalismo la causante de la situación actual. La visión justificadora, a veces subliminal, del oficialismo respecto a su soledad política es en buena parte cierta. Transcurridos tres años y medio en los que se perdió el tiempo en buenos propósitos e internismos, la crisis de Semana Santa se salda con la clase política reclusa, una vez más, en despachos de operadores políticos, cada vez con mayor frecuencia en charlas “informales” con militares, con la discusión sobre nuestro futuro centralizado en el programa *Tiempo Nuevo*. Y si los diputados radicales repiten infatigablemente que el Gobierno no acepta presiones, es únicamente en la soledad de la Cámara de Diputados que Juan Carlos Pugliese ruega no “dar la impresión de blanditos”. Será por este pedido que César Jaroslavsky compare a las Madres de Plaza de Mayo con los misómanos del FAMUS. Otra vieja tendencia: situar-



se siempre en el justo centro metafísico de los conflictos (la idea del Supremo Empate Histórico en lo Universal, decía un español). Como en el 75: ni ultrazquierda ni ultraderecha. Como en el 75: la actividad política transcurre por carriles institucionales que se van diluyendo en su sentido de ser. A ese profundo —histórico— divorcio entre lenguaje malabarístico y realidad político social, el presidente prefiere llamarle “ajuricidad”.

Así se llega a esta incertidumbre. La falsa solución de la obediencia debida fue anunciada por Alfonsín en un discurso atravesado por momentos patéticos y 17 furcios. Corresponsabilizando a toda la sociedad con la tesis insistente de los golpes cívico-militares, mientras el proyecto consiste en restar esas responsabilidades a los criminales del “tercer nivel”. Afirmando que “ya nadie nos impone el futuro”, cuando en el presente mismo de esa frase nos están imponiendo la historia. Todo un esfuerzo presidencial por *persuadirnos*: estamos reconciliándonos por fuertes y generosos, no por débiles. Todo el prestigio ya puesto en juego, corriendo un riesgo demasiado peligroso como para no involucrarnos a todos. Con errores y con excesos se apoyó esta democracia en el puro respeto a la figura de Alfonsín, en un caudillismo de formas elegantes, en inteligentes maniobras y sorpresas políticas presidenciales que brillan pero no siempre gobiernan.

ZAMBA DE MI ESPERANZA

Debe ser por aquello de las raíces folklóricas que en Argentina la única verdad es la realidad. Hoy los oficiales intermedios se sublevan, dictan políticas, amenazan y presionan a través de reuniones prolijamente registradas en la prensa en estos días. El jueves 7 de mayo el capitán de navío Oscar Calandra, secretario general de la Marina, organizó un almuerzo para corresponsales extranjeros en la Fragata Libertad. De 12,30 a 14,30 pudo resumir el *pensamiento del arma*. “Si no terminan con esta joda nos levantamos todos... Rico nos abrió los ojos”. Los documentos internos en el Ejército se acumulan vanamente en oficinas del Gobierno. “Se hace necesario un drástico replanteo de la política militar en todas sus variables: salarios, presupuestos, reestructuración y modernización, doctrina de conducción. Ello exige como prerrequisito el cambio total del equipo a cargo del Ministerio de Defensa”.

¿Qué dicen los demás? ¿Dónde y cómo pueden “participar” ese “pueblo argentino magnífico y generoso que se volcó en las calles y pueblos de la patria”? ¿Cuál es la propuesta de la renovación peronista? ¿Se lava las manos otorgándole al presidente el morboso privilegio del indulto o depende apenas de los arranques de Manzano o De la Sota pa-

ra buscar otro tipo de salidas?

Mientras en el Senado se verifican identidades políticas que no atenuan en absoluto la percepción sobre la fragilidad de la democracia, la izquierda ancestral llena los esquemas teóricos de sus Maestros: Alfonsín-patronales-Rico. Mientras en política de medios de comunicación se demuestra hasta qué punto es ciega y suicida la medianía radical (**La Razón**, más allá de su tendencia a convertirse en Boletín Oficial, es otro espacio que se cierra para intentar defender la democracia), la Coordinadora sigue apasionada por resolver el futuro en términos intestinales. Nada se admite hacia afuera, el presidente siempre tiene razón. Mientras tanto “experimenta” con la posible destitución de Jaunarena, difundiendo *off the record* la designación de Pedro Trucco, proponiendo un avance sobre el poder militar vía reforma castrense. Al respecto Alfonsín dijo en su discurso que esta se hará “sobre la base de los lineamientos, de los estudios y de las medidas” ya elaborados por el propio poder militar.

“Sobre la base de” es que a partir de Semana Santa este país vuelve a imaginar su futuro. Se puede especular con un país democrático y muy vigilado o aspirar a vivir en uno sin reconciliaciones a salto de rana. La segunda opción elimina al menos esa costumbre renacida de hacer chistes sobre viajes relámpagos, visas y pasaportes. □

Qué tienen los militares en la cabeza II



LOS DESCONOCIDOS DE SIEMPRE

El poder político —el civil, debería entenderse— apenas ha intentado en

tres años y medio rozar el tema de la formación ideológica que reciben las FF.AA. Hasta hoy sólo retórica. La misma que al mismo tiempo nos fatiga por cadena oficial con una visión distorsionada sobre la integración entre civiles y militares. ¿Cómo integrar aquello que ha sido concebido para el aislamiento y el rechazo, lo que persiste en mantenerse en la penumbra y que sólo se manifiesta públicamente como amenaza, el golpe de Estado? ¿Cómo convivir con individuos entrenados en tratar como enemigos a quienes viven de los cuarteles hacia afuera?

Cuenta un alto oficial retirado del Ejército que, una semana después del fragor pascuense, tuvo que ir al Comando en Jefe de su arma, por unos trámites. En la fortaleza de Paseo Colón los cañones seguían inmóviles, apuntando a la Rosada, pero una extraña calma sobresaltó al militar. Rápidamente intentó descartar la posibilidad de un golpe del que no se hubiese enterado, y le preguntó al cabo de guardia qué pasaba. “El personal tiene franco compensatorio, mi coronel, para recuperar las horas extras trabajadas durante los feriados de Semana Santa”, dice que le dijo, sin ponerse colorado, el zumbo de la puerta.

¿QUE HICISTE TU EN LA GUERRA, PAPA?

Fuentes generalmente bien informadas afirman que en este país hay militantes. Hay quienes lo creen a pies junti-

llas; hay quienes simulan no creerlo sino una vez cada tanto, cuando las radios empiezan a emitir marchas en cadena y los fideos duplican súbitamente su precio de venta al público. En todo caso, está claro que tanto para los unos como para los otros —y con penosas excepciones— esos señores de verde, azul o blanco no aparecen sino cuando irrumpen, cuando sus botas de potra pisotean con saña la gentil margarita. Los militares no son aquellos con los que uno se tropieza a la salida del cine, o pisotea en un colectivo populoso, o interpela en un café a la hora de la discusión tanguera. Los militares no se te cuelean en la cola de pagar ENTEL; ni te disputan un taxi en día de lluvia, ni te abrazan en la tribuna cuando ese gol providencial. Los militares son los otros, la amenaza —casi— siempre presente y la presencia siempre presente y la presencia siempre ausente, una emboscada fantas-

mática y temible, unos señores cuyos cuerpos sostienen cabezas que sostienen gorras, y entre cuello y gorra una interrogación, un desierto tártaro, un polvorín imprevisible. Cabezas, cabecitas, rubias de New York.

LA FORJA

Se sabe que los militares empiezan cuando son chiquitos. A la tierna edad de doce años, hay efebos que deciden —ellos, o sus progenitores— que van a ingresar a algún liceo. El Ejército tiene seis: Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Comodoro Rivadavia y Tucumán. La Marina, cuatro: Río Santiago, Posadas, Necochea y Salta; en Salta, dique seco, se permite también el ingreso de efebos y parece que ahora hay cinco: dicen que Massera, cuando lo instituyó, en 1977, tenía en la cabeza la eficacia de las oficiales israelíes. La Avia-



La infiltración soviética

José Luis d'Andre Mohr es capitán retirado del ejército, miembro del Centro de Militares de la Democracia en la Argentina (CEMIDA) e integrante de la comisión de defensa del partido Intransigente. D'Andrea ha sido sometido a una suerte de tribunal psicológico en un sumario iniciado por "firrespetuosidad", por haber calificado como "heroicas" a las Madres de Plaza de Mayo y "criminales" a las Juntas militares en un reportaje que le hizo una radio de Bariloche y que algún servicio grabó prolijamente.

EL PORTEÑO accedió al informe médico-legal del Departamento Junta Superior de Reconocimientos Médicos, dependiente del Estado Mayor General del Ejército, que dice, entre otras cosas, que "su actividad profesional fue interrumpida por acontecimientos protagonizados en el acontecer de su historia individual que lo desadapataron del medio institucional". Con pésima prosa, el informe insiste: "D'Andre Mohr puede inscribirse dentro de las personalidades psicopáticas o desequilibradas con componentes paranoicos y elementos histéricos y con ideas sobrevaloradas de matiz reivindicatorio", adjudicándole una ensalada de patologías entre las que no falta el "matiz reivindicatorio", cuadro clínico trabajado por el doctor Freud en sus cartas a Montana (Viena, 1914).

Y continúa: "Es evidente que (D'Andre) carece de la modulación natural que caracteriza al individuo realmente sano", y "este tipo de personalidades son agentes de perturbación social y como si fueran un cuerpo extraño es rechazado por el organismo social al que pertenece", porque "estamos frente al típico paranoico querulante, reivindicador o pleitista. Estos personajes deambulan por los tribunales, buscando que le hagan justicia, que atiendan a sus demandas y así, cosas por el estilo, en un eterno afán de justicia alimentada una y otra vez por su anomalía mental que se nutre de todas las ideas reivindicatorias sostenidas con inquebrantable y profunda convicción", dicen aquellos que sí saben lo que tienen los militares en la cabeza.

En suma, las conclusiones del juez militar —que según dice, dedica sus ocios a traducir zambas al inglés para irradiarlas, con un potente emisor, a los malvinenses— son las siguientes: "Diagnóstico definitivo del capitán D'Andre Mohr: personalidad psicopática paranoica; estado actual: estacionario, con franca tendencia a desmejorar con los años; aptitud militar: resulta inútil para todo servicio; capacidad laborativa: presenta una incapacidad para el trabajo civil equivalente al 70% a partir del presente dictamen".

Finalmente, la famosa infiltración soviética ha surtido efecto: el ejército argentino utiliza la psiquiatría del Gulag para deshacerse de sus disidentes, y esto, como argentinos, nos preocupa. Pero, en el mismo carácter, más nos preocupa que, despiadadamente, destrocen en sus informes con feroz saña y odio yverecundo hasta los últimos residuos del idioma castellano. ¡Oh, manes de Mansilla, cuántos crímenes se cometen en tu nombre! □

ción, en fin, tiene uno solo, en Funes, Santa Fe. Los seis del ejército albergaron el año pasado a 3.486 cadetes, que le costaron al Estado unos 5.500.000 australes, a razón de 1600 por barba, o tal vez bozo. Los de la Marina son 1.133, a poco más o menos el mismo precio. Los aviadores, en cambio, son carísimos: por menos de 2.600 australes no se vuelan.

Cuando los padres del efebo lo depositan por primera vez tras las rejas de un liceo, el efebo no debe llorar. Está allí, solo por primera vez, para hacerse un hombrecito. Ese día, la institución se hace cargo de él; el efebo pierde su ropa, su dominio del tiempo, su pelo, sus mañas y particularidades y se transforma en un cadete con número de identificación, uno entre muchos: el espíritu de cuerpo exige que su cuerpo se transforme en miembro pequeño de un cuerpo gigantesco, goliático, con una cabeza lejana, incuestionable, inaccesible.

El efebo-ya-cadete pasará cinco años tras las rejas, sin apenas contactos con el mundo civil, haciéndose un soldadito, soldándose. Sin embargo, ni siquiera uno de cada diez completará más tarde su formación militar en el Colegio: sin ir más lejos, Videla y Viola compartieron liceo con Alfonsín y David Viñas, antes de que sus caminos se bifurcaran ostensiblemente.

La verdadera formación del militar se concreta en el Colegio.

LAS BLANCAS PALOMITAS

El Colegio Militar de El Palomar es la usina de cuadros, el lugar donde empieza la formación técnica e ideológica de los futuros jefes. En 1930, cuando Uriburu inauguró la larga lista, el propio presidente fáctico "recomendó" a las clases dominantes, que destinaran sus hijos a la carrera de las armas: ante la ruptura de su hegemonía política que significó la irrupción del radicalismo, se hacía necesario conseguir un reaseguro armado para el poder de las familias. En 1947, el Congreso aprobó la creación de un sistema de becas para que los hijos de trabajadores "cuyos ingresos mensuales no superaran los 400 pesos" pudieran estudiar.

Lo que, curiosamente, partió de una propuesta de cinco diputados radicales, entre ellos uno que constataría años más tarde la ineficacia de su medida: Arturo Frondizi, de quien se dice que fue presidente de la Nación.

En estos últimos años, el desprestigio de la milicia y los bajos sueldos han traído problemas a las academias: sí, hacia 1980 había entre 3 y 5 aspirantes para cada una de las 300 vacantes del Colegio, en 1985 la proporción pasó a ser de 1 a 1. Esto eliminaba casi toda posibilidad de selección, así que decidieron reducir el número de ingresos, para poder elegir un poco más.

Alrededor de la mitad de los ingresantes al Colegio son hijos de militares: la salvaguarda de las tradiciones familiares o el shot en la trastienda suelen ser las razones más convincentes para esta continuidad. Sin embargo, cada vez es mayor el número de hijos de suboficiales que quieren mandonear algún día a sus papás y, aun sin proponérselo, “proletarizar los mandos del arma”, según la expresión dolida de un jefeazo retirado.

La otra mitad de los *bipedos* — cadetes de primer año— viene de la clase media acomodada —comerciantes, industriales—, y sólo un escueto 3% de los alumnos admitidos se criaron sin televisor color o vacaciones en el mar.

De todas formas, aun sin suficientes vocaciones, los métodos de selección siguen siendo rigurosos. Como cualquiera puede suponer, siempre resulta más útil ser católico y blanquito que judío mapuche, por ejemplo; de todas formas, la recomendación de un general o coronel resulta un arma decisiva. Pero, aun así, el ICIA —servicio de inteligencia del Colegio Militar— investigará cuidadosamente al candidato y, sobre todo, a su familia: visitas a la casa solariega y barrio circundante, opiniones de los vecinos, oscuros “tests de moralidad” y otras intromisiones parecen ser de rigor. Y la situación familiar será definitiva: los hijos de padres divorciados o —más previsoramente— no casados se convertirán en SFI (Situación Familiar Irregular), y todo el mundo sabe de lo que es capaz un SFI los martes al mediodía.

En fin, después de todo, finalmente, los que entran entran. Y va para 4 años de bancarse a los cadetes más veteranos y a los oficiales, que mandan enchufes y manijas —castigos, arrestos— a la menor provocación, además de un régimen auténticamente pensado para machos: madrugones, esfuerzos, sacrificio y maniobras pero, además, con toda la instrucción teórica y práctica destinada a convertir a un gollifino en un cabal hombre de armas.

La historia, por ejemplo, ese relato del que suelen sentirse protagonistas: “La historia se estudia en un libro editado por el propio Colegio”, cuenta el capitán Urien, retirado en 1980 por el Proceso; “en la biblioteca no hay posibilidad de encontrar otras fuentes, de comparar y sacar tus propias conclusiones. Se estudia en un horario fijo, en un banco y delante hay un oficial de vigilancia, porque no se puede ni hablar con el compañero que está al lado. Así que estás obligado a leer y repetir lo que te dice ese libro, obviamente basado en la tradición histórica liberal, donde Rosas es un tirano y los héroes son Mitre, Sarmiento y demás. Y cuando hablás con los demás, en los pocos recreos que te dan, hablás de las cosas más inmediatas, cuestiones de la milicia: que al cabal, que el cadete de cuarto, que me

observaron por no tener la ropa acomodada... Y tampoco entran los diarios, así que durante cuatro años no te enterás de nada, porque los fines de semana, cuando salís, lo único que querés hacer es desenchufarte, irte a algún lado con tus amigos”, recuerda Urien.

“En el Colegio”, reafirma el capitán (RE) D’Andrea Mohr, “nos daba conferencias de adoctrinamiento [una especie de monje ideológico o predicador anticomunista al que llamábamos el húngaro Imrivalli. Había oficiales que insistían todos los días sobre la posible “infiltración guerrillera”, y nos aconsejaban que nos cuidáramos de las mujeres que estaban rondando. Y un hecho curioso: una vez, en una ficha de rutina, le preguntaron a un cadete por qué quería ser militar; el muchacho contestó: “porque quiero ser presidente”, y el jefe de batallón del Colegio lo dio de baja. El jefe en cuestión se llamaba Jorge Rafael Videla”.



DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL

Así se pasan cuatro años, años de misa diaria, sana camaradería, arrestos a repetición, maniobras de “contrainsurgencia” y diatribas, mucha diatriba contra el enemigo omnipresente: el comunismo internacional.

La formación no se reduce a las arengas de los cadetes de cuarto año o de los oficiales instructores sobre la perversidad del fantasma marxista. En el Colegio también se imparte una determinada concepción del mundo y sus alrededores más cercanos. La formación de los caballeros cadetes se basa en las doctrinas aristotélico-tomistas, sustentadas por el concepto de un orden natural de origen divino que justifica la disciplina

y el ejercicio del poder concentrado en “un gobierno unipersonal que tiene por fin el bien común”. Santo Tomás, la principal fuente doctrinaria, justificaba la *guerra santa* en defensa de los ideales y admitía la pena de muerte; asegurando que “un miembro cuando se pudre debe ser amputado”. San Agustín, por su parte, aporta su concepción de “un universo en orden que constituye la ley natural hecha por Dios” y la idea de la lucha a muerte entre las *Civitas Diaboli* y las *Civitas Dei* que terminará con el ineluctable triunfo de la ciudad de Dios, lo cual en traducción libre justifica actualmente la idea de una lucha armada contra el “demonio subversivo”.

Todo esto, por supuesto, no en los textos originales, sino pasado por el tamiz de ciertos autores modernos. Los franceses Chevalier, Prelot, Bertrand de Jouvenel, Sabine y Guilton parecen ser muy apreciados por los colegiados, junto con connacionales —argentinos—

como Carlos Sacheri —El orden natural—, Jordán Bruno Genta —Guerra contrarrevolucionaria, doctrina política— y A.J. Pérez Amuchástegui —Del Epos a la historia científica—. Completan el plantel reliquias como Karl Krause o Charles Maurras, y una parva de americanos que escriben manuales donde las técnicas tipo Dale Carnegie se aplican a la “acción psicológica” y la destrucción del enemigo.

Curiosamente, la tendencia ultranacionalista de los estudios ideológico-políticos se complementa con una instrucción liberal en lo económico: un cocete que recuerda al del Proceso, aunque no necesariamente a las recientes declaraciones de los caras pintañas. En la Escuela Superior de Guerra, donde pasan tres años los mejores capitanes de

CRISIS

cada promoción, enseñan economía, entre otros, Alberto Benegas Lynch, Carlos Correa y Guillermo Bravo, graduados todos ellos en universidades norteamericanas de tendencia liberal.

ANDA A TRABAJAR, ANDA

Pero esto sucederá más tarde. Por ahora, tenemos a un cadete de punta en blanco con su uniforme de gala recibien-

do un espadín no demasiado recto, y jurando por Dios. Hecho todo un subteniente, el militar empieza a recorrer cuarteles. "Imagínese", dice el coronel Perlinger, "ahora el soldado tiene alguna posibilidad de salir al mundo después de ocho o diez años de internado: o resulta maricón, o sale como fiera enjaulada".

(En la paz de los cuarteles, el joven oficial se levantará con la clara, formará, hará instrucción para los soldados y

un poco de gimnasia. Después almorzará con sus pares y dedicará la tarde a mantenimiento del material, armas y transportes. A las seis habrá terminado su jornada, a menos que le toque guardia, lo que le sucederá una semana cada tres o cuatro. Entonces se irá a su casa, en el barrio militar, o en el cuartel, y si acaso alguna noche cortejará con muchos miramientos a la hija de un militar, y se casará de uniforme en el Círculo militar y tendrá hijos, y alguno será militar, y llegará a coronel, y pasará a retiro militar y se morirá —Dios no lo quiera— y será enterrado en el panteón militar de la Chacarita. O, si esa tarde no va a cortejar a la hija de su coronel, y pongamos que es viernes, irá a la boite del pueblo con un par de compañeros, a bailar y pelearse con los locales, y a sacarles las mejores candidatas, y deslumbrar a alguna de ellas con su uniforme bien planchado y noviar con ella, que tendrá unas hectáreas en la zona, y casarse con ella y mejorar su condición social dándole a cambio a ella la posibilidad de salir de una vez de ese pueblo perdido y conocer mundo, o sea otros cuarteles, y tener hijos y coronel y retiro y panteón y así, sucesivamente. O no.)

—¿Y qué leen?

—El Tony.

—¿El Tony?

Los otros militares

¿Cuáles son los lugares que más frecuentan los suboficiales cuando salen de franco los días de semana o los sábados y domingos?
—Mirá, los días de semana yo salgo poco. Algunas noches nos vamos a chupar algo por algún bar cerca, y los fines de semana, cuando no estoy de guardia, y no me voy a Entre Ríos —yo soy de allá—, vamos a bailar o buscar un poco de levante.

—¿Adónde van a bailar?

—Generalmente, vamos a los boliches de Pompeya, la Federación de Box, y cuando andamos bien de gaita, al hotel Crillón o alguno de esos.

—¿Por qué van a esos lugares y no a otros, por ejemplo a New York City?

—Las minas. Las minas de Pompeya son bestias. Creó que por las minas.

—¿Por qué? ¿Las minas de Pompeya son distintas?

—Sí, son distintas.

—¿Cuál es la diferencia?

—Están más fuertes, tienen otra cosa, y aparte dan más bola.

—¿Qué me querés decir con que dan más bola?

—Y, ya nos junan. En otro boliche no nos conoce nadie. Pero las minas tienen otra cosa.

—Bueno, decime qué cosa.

—El lomo. Tienen los cuños grandes y unas gomas tremendas.

—Pero también saben que son suboficiales.

—Algunas sí, otras no. Lo que pasa es que tenemos un grupo amigo y es más lindo.

—¿Ese grupo está conformado sólo por suboficiales o también hay civiles?

—No, por suboficiales nada más.

—¿Qué boliche es ese?

—Unidos de Pompeya.

—¿Por qué a ese grupo únicamente lo forman suboficiales y no civiles? ¿Por algún motivo en particular?

—No sé, qué sé yo, puede ser.

—¿Qué toman en el boliche?

—Chupi negro y algunos whiskys.

—Decime cuál es la diferencia entre los civiles y los militares.

—Nosotros estamos al servicio de la patria y la defendemos a muerte y en cualquier lugar.

—¿Y los civiles no?

—No. Bueno, alguno que otro.

—¿Quiénes sí y quiénes no?

—Los que quieren a las fuerzas armadas sí; los que no las quieren, no.

—Bueno, pero vos me dijiste "alguno que otro", ¿quiénes son?

—Los que creemos en Dios y en la patria, sí. Bueno. Los otros creo que no.

—¿Por qué no creen en Dios?

—Claro, el que no cree en El (Dios) no cree en nada.

—¿Hay algún suboficial amigo tuyo que no cree en Dios?

—No, no podría ser suboficial.

—¿Las minas con las cuales ustedes salen creen en Dios?

—No sé, creo que sí.

—¿Por qué lo cree?

—No sé, me parece.

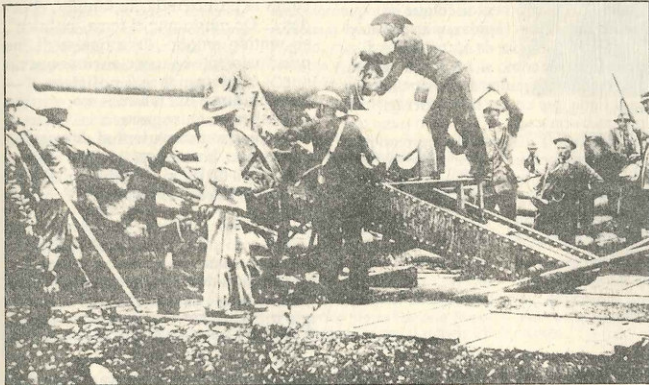
—¿Hablás de Dios y la patria con las mujeres amigas tuyas?

—Sí, y saben que es así. Bueno, me tengo que ir.

—Esperá, te hago la última pregunta. ¿Qué les decís a las minas para que salgan con vos o para que pase algo?

—Me hago el romántico, el piola y agarran enseguida. □

como Nuevo Orden, que transmiten fundamentos de la famosa Doctrina de la Seguridad Nacional. "El derecho a la vida es correlativo al deber de obrar conforme a la dignidad humana, es decir, según la recta razón, porque la espiritualidad es el fundamento de esa dignidad que hace sagrada la vida. Pero un grave daño irreparable contra el bien común o el orden natural puede hacer merecer la muerte del culpable..." dice, por ejemplo, Marcial Castro Castillo, **Fuerzas Armadas, ética y represión**, 1979. O si no, en **El derecho a la libertad**, una joyita impresa por el Ejército Argentino en 1980: "Los terroristas, aunque de suyo desprecian todo el complejo de los derechos y garantías mantenido en los regímenes democráticos y representativos, se aferran con uñas y dientes a él cuando quieren usarlo para protegerse en su huida, para allegarse la simpatía de los ingenuos o para justificar el apoyo de los cómplices y encubridores".



Libros y revistas —como **Militar**, la publicación oficial del Círculo—, que tienden a reforzar alrededor del oficial, encerrado en su cuartel, rodeado de sus compañeros de armas, ese microclima tan peculiar que lo envuelve.

Libros para justificar golpes y terror: libros de propaganda, pero también libros para consumo interno, para zanzar una vieja cuestión: "La derrota cultural es la más cruel de todas las derrotas, la única que nunca podremos superar, porque no es atribuible a la mala suerte ni a la crueldad del adversario; a la conciencia de su debilidad el vencido agrega la humillación de no esperar su salvación sino en las lecciones del vencedor, cuyo talento debe odiar e imitar a una misma vez", escribió en la revista de la Escuela Superior de Guerra el Tte. Cnel. Julio Cerreto, retomando el manido tema de la subversión cultural y de una ancestral inseguridad de los militares ante la discusión, la confrontación dialéctica. Comentaba un oficial jo-

ven —teniente 1°— que más de una vez se había puesto muy nervioso, charlando con civiles, al descubrir la cantidad de cosas que ignoraba. En la mayoría de los casos, dijo, resolvía la situación con un par de gritos.

SOBRE LA UTILIDAD DE LOS IDIOTAS

Los militares —habría que decir cada vez algunos militares, cualquier generalización es abusiva— suelen ver a los civiles como sujetos blandos, corrompibles, idiotas útiles carentes de todo espíritu de sacrificio. Aun en las situaciones de más crueles torturas —ESMA, por ejemplo— se produjeron historias acerca del respeto que los marinos tenían por aquellos guerrilleros que demostraban ser verdaderos **guerreros**, gente que se aproximaba al modelo adoptado; pero eran unos pocos, y tampoco eran realmente **civiles**. De todas formas, la sensación viene mezclada; el desprecio

por la blandura, la admiración ante cierto saber, y el miedo. Para los militares del Proceso, de la Seguridad Nacional, el civil es el enemigo potencial: cualquier civil puede disfrazar a un subversivo. Y los civiles están por todas partes; alrededor de los cuarteles, rodeándolos, ahogándolos casi en océano enemigo.

"La cosa es recíproca", dice el capitán Urien. "En el Ejército veíamos a todos los que estudiaban, la Franja Morada, la JUP, los intransigentes, como zurdos. Todos eran demonios, todos querían destruir la institución. Después, voy a la facultad y veo que ellos dicen lo mismo, pero de los militares".

"Cuando uno termina el Colegio", cuenta un oficial joven y anónimo, "se va a vivir e un casino de oficiales, dentro de un cuartel, y cuando se casa se va a vivir a un barrio militar. ¿Qué posibilidades tiene un militar de percibir la realidad en que vive la gente, un albáñil, un médico, un campesino? Duran-

te el Proceso, cuando venía el oficial y le decía al jefe de regimiento 'acá hay gente comunista que me molesta y activa entre los trabajadores' y le ordenaba detenerlos por Inteligencia, se los detenía, se los entregaba a Inteligencia y al otro día los tipos seguramente aparecían en una zanja. Si uno, como militar, pudiera tener acceso a la realidad que viven esos trabajadores, seguramente estaría prevenido para cuestionar, por lo menos, la orden. ¿Cómo lo voy a agarrar si no tiene nada que ver con el comunismo?", dice el oficial, salvando, condenando.

DIOS Y EL DIABLO EN TODAS LAS TIERRAS

Demonios, muchos demonios. Y su complemento lógico: dioses. La fuerza armada, a la que la doctrina de Seguridad ha investido como guardián del orden interno, del orden natural, necesita el apoyo del dios para cumplir su misión. En realidad, todo militar lo necesita. Porque el militar, como dice el coronel Perlinger, está "adiestrado para matar y educado para morir". "Creo que la religiosidad del militar es, en muchos casos, de tipo místico, de tipo justificatorio. Ya viene desde la antigüedad la relación que existía entre la religiosidad y la guerra y el tema de la muerte. Si la profesión se basa en matar o morir, entonces hay que encontrar un justificativo que le haga afrontar la muerte, por lo menos, con cierta conformidad: Morir cumpliendo con el deber llevaría a otra vida mejor... Y creo que en el caso de la Argentina contemporánea la religiosidad, que es muy simbólica (la bandera junto a la hostia, la misa en campaña), tiene que ver con la santificación de la guerra, con el hecho de sentirse respaldado por una institución que también está insuflada por los valores del conservadurismo y las clases dominantes y que le da el marco de apoyo ideológico para que el militar se sienta respaldado por una institución que es, incluso, superior, en el sentido sobrenatural. Entonces al militar le está permitido hacer una serie de cosas que al civil no le está permitido, supuestamente, porque a aquellos los respalda un poder espiritual. Creo que es una religiosidad pagana: es tomar la religión sin tomar realmente la filosofía cristiana y utilizar esos símbolos de la religión en una forma pagana, de alguna manera, sacrilega. Porque es emplear una justificación de los valores de la Iglesia para saberse que cuando se levanta la espada contra los enemigos (de la Nación, de los valores occidentales y cristianos) está santificado por la cruz", dice Gustavo Drusta, ex-teniente y sociólogo. Y concreta Urien: "Ahí entra el tema del clero castrense: el 90% de los militares son católicos, y en plena lucha subversiva, re-

CRISIS

cuerto, estando en Córdoba, que venía monseñor Bonamin, reunía a todos los cuadros en la guarnición y decía que el Proceso está haciendo las cosas bien y nos bendice porque es una guerra santa, entonces: ¿de dónde se va a agarrar un oficial, si todo parece tan justificado?

SOLDADOS, PEGADOS

Entre la cruz, la espada y los sacrosantos destinos de la patria, el soldado ha conseguido crearse una misión, un apostolado. La doctrina de la Seguridad Nacional le da el lugar del arcángel que dios colocó, con espada de fuego, para guardar las puertas del paraíso: un cuida delegado por las más altas potencias para asegurar que no se interrumpa la paz de la producción y el respeto al orden occidental y establecido. Para cumplir su misión contra el enemigo diabólico, que tan pocas veces resulta ser el enemigo exterior que amenace la soberanía nacional, el soldado debe prepararse en esta mística guerrera que le permita "matar sin pensar que el que está del otro lado puede tener mujer e hijos", o, con menos grandeza, ir a matar con tanta desenvoltura: "Yo estaba en el caso de oficiales y llegaba la orden de un operativo", cuenta el capitán Urien. "Veía a todos mis compañeros que se vestían como arbolitos de navidad, con granadas colgando por todos lados: no iban a un combate, sino a una fiesta. Iban a reventar una casa, a secuestrar

a dos o tres tipos o, como publicaban los diarios: iban a buscar a cinco subversivos, y resultaba que era un matrimonio con tres chicos".

Esos son los momentos sublimes, cuando el destino se les hace presente. Entretanto, entre golpe y golpe, repre y repre, está la democracia, esa entelequia de la que casi todos desconfían, ese caldo de cultivo para las peores abyecciones, que los civiles aprovechan para denigrar a las fuerzas y preparar vaya a saber qué aquelarre. Son los momentos en que la institución se lame las heridas históricas, se prepara para el nuevo salto.

Mientras tanto, a veces, votan. Dentro de la lógica militar, el voto implica una ruptura de la escala de autoridades: eso fue lo que sucedió durante la crisis pascuense, cuando los cuerpos votaban si reprimían o no. "Dentro del ejército, en su funcionamiento interno, la democracia es imposible", dice el coronel Perlinger. "Hay momentos en que hay que tomar decisiones rápidas, y en esos momentos el principio de autoridad es fundamental. Es como si, en un quirófano, el cirujano preguntara al instrumentista si tiene que cortar la hemorragia con pinzas o con gasas. El ejército tiene que someterse a la democracia, pero no puede ser democrático", dice el coronel. Para esos momentos, tan contados, la larga preparación de una vida en que una orden representa el orden, en que todo se basa en el acatamiento.

Decíamos de vez en cuando, en esos períodos de extraña confusión asamblearia, la democracia, algunos militares van a las urnas: "A comienzos del gobierno constitucional existía gran variedad de opiniones políticas", informa Andrés Fontana, sociólogo del CEDES. "Esto se verifica en los votos de las zonas donde predomina la población militar: en el '83 resultó que había votos peronistas, radicales y de la Ucedé; por supuesto, no había votos para el PI. En el '85 eso cambió, con un marcado avance de la Ucedé".

"¿Esto se debe a que la Ucedé representa posturas liberales?", se pregunta Fontana. "Creo que no. ¿Esto se debe a que la Ucedé defiende a las Fuerzas Armadas frente a lo que podríamos llamar 'agravios' o 'ataques' de los medios de difusión? Creo que un poco de eso hay, como también el hecho de que la Ucedé representa puntos de vista más bien conservadores con respecto a temas como la pornografía, la familia, el orden... De modo que el tema 'político', en sentido amplio, diría que se define principalmente en torno a temas que no son estrictamente políticos —nacionalismo, liberalismo, etc.—, sino en posturas con respecto a las costumbres: libertad de la juventud, libertad de expresión, homosexualidad, religión, educación de los hijos: esos temas definirían sus elecciones políticas", concluye Fontana.

Valores, grandes valores, entonces, más que opciones pequeñas y mezquinas. El soldado está acostumbrado a los grandes ideales que todo lo permiten. Y que sólo la torpeza y la falta de examen permiten mantener en pie —hacia afuera, siempre hacia afuera: el dueño del gran ideal siempre encontrará algún fin que justifique sus medios.

Soldados, entonces, vapuleados ahora por la opinión y los políticos, encerrados en sus cuarteles esperando citas de la historia, privados de presupuesto para entretenerse con nuevos chiches bélicos y de misiones de frontera y sacrificio que los enaltezcan: ante sus propios ojos, con sueldos bajos y prebendas menores. Soldados, señores que pueden escuchar, que quieren escuchar los cantos de sirenas con la cara pintada o con la cara limpia porque toda su vida es algo así como una larga preparación para el momento del combate, aunque hayan aceptado, siempre, el sermón y la arenga y el grito de la orden: la obediencia debida es tan militar como cristiano el reposo en la Semana Santa. □

Sus señoras

"La mujer de un militar, supuesta o idealmente, es una mujer dispuesta a cambiar de casa cada 2 ó 3 años, y en función de ese sufrimiento de no tener un hogar fijo durante 15 ó 20 años hace que estas mujeres sientan que son diferentes a las demás porque su rol es 'acompañar al guerrero' donde éste vaya. Entonces, por supuesto, 'es una mujer especial': busca a un militar para casarse (y en él la superprotección, el paternalismo) y acompañarlo heroicamente a las vicisitudes de un señor que 'es distinto a los civiles'. Es decir que ella también es distinta y se forma como distinta.

"También muchas veces ocurre que mujeres de militares provenientes de sectores más altos que el de sus maridos, en especial entre las clases acomodadas de las provincias, les sirvan a los oficiales, ya que se apoyan en ellas en todo lo concerniente a la vida social y cultural. Entonces, cuando un militar elige una mujer lo hace por su aspecto, su apariencia, pensando que está dentro del común denominador de la 'mujer de clase media con moderación', pero también con "Savoir Faire". Una mujer que, por ejemplo, pueda hablar de igual a igual con la mujer de su jefe sin amilanarse. Este tipo de mujer puede servirle para solucionar muchos problemas de su carrera en función de este intercambio de relaciones.

"Por eso es muy raro que un oficial llegue a general, soltero, como es el caso del general Caridi. Ya la carrera de un coronel, por ejemplo, es muy difícil si no tiene una mujer que lo acompañe y mucho más si es separado, ya que esto es algo bastante grave dentro de la institución militar. Un militar divorciado difícilmente llegue a general". □

(Lic. Gustavo Drueta, sociólogo, investigador del CEPNA y del CONICET sobre temas militares, ex teniente de Artillería durante 5 años).

Investigación y edición: Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Alberto Ferrari, Carlos Stroker, Gerardo Yomal

The Posta Post

AL PIE DEL BETUN

La Escuela General Lemos de Campo de Mayo donde se encuentran "detenidos" los tenientes coroneles Rico, Venturino y Martínez Zuviría, ha sido rebautizada como el "Edificio Libertador paralelo", por los propios oficiales del arma, debido a la cantidad de visitas que reciben los sublevados de Semana Santa.

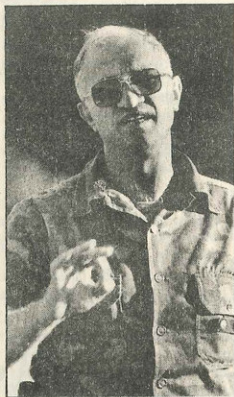
Esta "actividad social" se intensificó durante los días en que el Parlamento debatió el proyecto de ley de Obediencia Debida: los jefes de unidades se trasladaron masivamente a Buenos Aires para seguir "de cerca" los acontecimientos y se allegaron hasta donde pasa Rico sus días. Decir "cárcel" sería una aberración. También el mayor Ernesto Barreiro, tratado en el Liceo Militar de Córdoba como si fuese un cadete de la Real Academia de Zaragoza, consiguió que lo enviaran "detenido" a Palermo, para estar en contacto directo con sus camaradas.

En la Escuela General Lemos, Rico puede utilizar la red de comunicaciones del Ejército, conectada a todas las unidades del país, y tiene una agenda diaria sumamente recargada. Algunas versiones, señalan que entre los

muchos "emisarios" que se entrevistaron con el cabecilla de la rebelión de Semana Santa, estuvo el empresario Luis Cetrá, operador político de Enrique Nosiégia y uno de los propietarios del malogrado diario Tiempo Argentino.

Cetrá y Rico habrían conversado sobre el supuesto intento de la Coordinadora de armarse durante la crisis militar. En realidad, los muchachos de Nosiégia, que controlan la Municipalidad de Buenos Aires, hicieron en esos días un relevamiento del poder de fuego de la Policía Municipal y anduvieron preguntando en la Aduana si había armamento confiscado, con la intención de reforzar la seguridad de la Casa de Gobierno. Lo único que encontraron fueron revólveres calibre 38.

Los comandos, por su parte, quieren una amnistía por lo ocurrido en Pascua. Pero son tan generosos que no sólo pidieron por sí mismos sino también por los 23 capitanes que cursan en la Escuela Superior de Guerra, 10 oficiales de la Escuela de Inteligencia, un teniente primero del Colegio Militar, un oficial de igual graduación de la Escuela Superior Técnica, y por el mayor Fi-



Quietitos que sacó el betún.

gueroa, quien le aplicó un demoleador puñetazo al teniente coronel Juan Carlos Sacco, ex-jefe del regimiento 7 de Infantería de La Plata, cuando éste pretendía avanzar hacia Campo de Mayo para reducir a los rebeldes. La amnistía debe incluir además el capellán militar que les dio oficio religioso el domingo de Pascuas en la Escuela de Infantería. Amén.

Como los "comandos" no descansan y siempre tienen a mano un pote de betún, amenaza con volver a pintarse la cara si el teniente coronel Sacco, en premio a su lealtad y para resarcirlo del puñetazo, es designado asesor del Ministerio de Defensa. O si el general Ernesto Alais, que aún debe andar extraviado en el puente de Zárate-Brazo Largo, asume como sub-jefe del Estado Mayor conjunto: otro "premio" ideado por Jaunarena y Alfonsín.

Tampoco prosperará por ahora la intención del gobierno y del general Dante Caridi de "limpiar" la cadena de mandos, disolviendo las unidades de élite del Ejército y las unidades de paracaidistas. Desde la Escuela General Lemos se escuchó un "NO" rotundo.

Entretanto los actos de insubordinación siguen vigentes, por más que el gobierno mire hacia la estratosfera; el jueves 7 de mayo se acuarteló el regimiento tres de infantería de La Tablada. El motivo: Caridi había intentado desplazar al jefe de la unidad, teniente coronel Fernández Noguera, otro de los "comandos" que se solidarizó con Rico y sus Boys.

Segundas afuera Nacionalistas vs. liberales

Las dos líneas en que tradicionalmente se divide el Ejército, los nacionalistas y los liberales, tienen hoy nuevos miembros en sus bandos. El titular del arma, el general José Segundo Dante Caridi encabeza el ala liberal, que el gobierno hoy quiere fortalecer y por eso mismo se ha convertido en presa codiciada por el bando nacionalista, el de los comandos que se sublevaron en Semana Santa.

Caridi junto con los generales Elbio Santarrosa (Director de Asuntos Institucionales del Ejército), Miguel Abbate (comandante de Institutos Militares) y el coronel Juan Ramón Mabragaña, comandante del II cuerpo, apa-



Caridi-Ríos Ereñú: que te resulte leve.

recen como los sucesores de la línea de Ríos Ereñú, o sea identificados como "liberales".

Los oficiales "nacionalistas", por el contrario, mantienen mejores relaciones con Fausto González, sub-jefe del Estado Mayor del Ejército, a quien lograron colocar en su puesto gracias a las asonadas de Salta y Tucumán. González cuenta con el apoyo de los comandantes Roberto Domínguez y Humberto Ferrucchi, a cargo del III y IV cuerpo, respectivamente, y de los coroneles Isidro Bonifacio Cáceres (jefe de la primera brigada de caballería blindada de Tandil) y Heriberto Auel (titular de la undécima brigada de ingeniería).

CANDIDATO MILITAR

En estos días circuló el nombre de un nuevo candidato para el ministerio de Defensa, a pesar del explícito aval otorgado por el presidente Alfonsín a Horacio Jaunarena, al menos para estos meses. El sujeto de marras no proviene de las filas de la Junta Coordinadora de Enrique Nosiégia, que viene disparando con munición de grueso calibre contra el sucesor de Germán López. Se trata de Rubén Blanco, ex embajador en el Vaticano durante la dictadura militar y hermano del titular de la Universidad Católica Argentina. El nombre de Blanco, por supuesto, sería del agrado de los militares, que ya habían aplaudido su designación al frente de la Escuela de Defensa.

Las urnas acechan

INTERNA CALIENTE

La noche que venció la presentación de listas para la interna peronista en Tucumán, la junta electoral debió trasladarse de la sede del partido a la delegación de la Policía Federal, para evitar la presión de las barras.

Fue recién en ese lugar, considerado "territorio neutral" donde los fiscales pudieron tachar e impugnar sin apretadas. Pero el presidente del bloque de diputados provinciales, Enrique Kaebel, no se salvó de una nada inofensiva "manteada" en las proximidades de la unidad policial. Los autores de la agresión fueron, según las versiones, adherentes a las 62 organizaciones, que en la interna fue el caballo del comisario y colocó candidaturas en las tres listas.



Advertencias a Zamora

La noche en que se topó con Patricio Echegaray y Miguel Montserrat en el nocturnísimo programa político **Confrontación '87** que por Canal 13 conducen Julio Blanck y Jorge Aulicino, el vehemente Luis Zamora descargó lo mejor (o lo peor) de su artillería contra sus colegas en el bando de la izquierda.

A Montserrat le vaticinó la pronta disgregación del PI, su partido, y al delfín del PCA le pasó insistente factura por haber firmado en Semana Santa el Acta de Compromiso Democrático, junto a los "partidos burgueses".

Echegaray ignoró las reprimendas en cámara y apostó al futuro del nuevo frente que, sin el MAS, viene tejiendo el PC. Pero a la salida del canal le advirtió al fogoso abogado trotsquista que si seguía denostando a su partido le iba a decir a los nicaragüenses "que no lo dejen entrar nunca más". Atento, comandante Ortega en Managua.

PEPERINA II

Dos listas y antagónicas proyectos competirán en las elecciones internas del PI cordobés el próximo 7 de junio, a pesar de que el comité nacional del partido solicitó a la conducción provincial que sancione a los dirigentes de una de ellas, por haber participado en el acto del 1º de mayo en Atlanta, junto al PC y otras fuerzas de izquierda.

El partido llegó a Córdoba apenas un día antes del cierre de listas y no fue tenido en cuenta porque el propio comité cordobés se encontraba dividido. Su presidente, Miguel Serafin, ya anunció su respaldo a los "dis-

colos", llamados Intransigentes por el Frente, que capitanea Carlos Vadillo; en tanto que el vicepresidente, Horacio Viqueira, líder de la otra lista, que propuso una alianza con el peronismo renovador aún cuando en su lista De la Sota no le haya reservado ningún lugar al PI.

Al comité nacional del PI se le presentaba ahora la disyuntiva de que en caso de ganar la lista de Vadillo, deberá sancionar a la propia conducción provincial. De todos modos, y más allá del resultado, pocos dudan a esta altura de la fractura del PI cordobés en las elecciones de setiembre.

Los ex FREPU ya acordaron una alianza con el Radicalismo de Liberación, Cristianos para la Liberación y peronistas combativos, en el Bloque Pueblo Unido, y así se presentará al comicio bajo el nombre de Frente Amplio Agustín Tosco.

La gente de Viqueira insistirá en una alianza con el justicialismo, pese a la resistencia que provocan algunas figuras (Albrisi, Araújo, Correa, entre otros) ya que el único lugar reservado para extrapartidarios será ocupado por un dirigente de la Unión Industrial cordobesa, de la Federación Agraria o al ex procesista Domingo Cavallo.

EL CHANGUI ESTA SOLO Y DESESPERA

Usandizaga el popular.

El intendente rosarino Horacio Usandizaga es el personaje político más popular de Santa Fe, según los resultados de una encuesta que lo ubicó el tope de las preferencias, escoltado por el actual gobernador peronista José María Vernet. El tercer puesto fue compartido por los dos principales candidatos a la gobernación: Víctor Reviglio y Luis "Changui" Cáceres.

El mismo sondeo le dio el peronismo un caudal de votantes del 22 por ciento, y al radicalismo con un 17, mientras que el rubro "otros candidatos" (esencialmente la democracia progresista y el socialismo popular) reunió el 14. Lo sorprendente es que el 47 por ciento de los consultados se manifestó "indeciso" para las elecciones de setiembre, Cáceres deberá enfrentar en su provincia la intensa campaña electoral del peronismo, que ofrece una imagen de "unidad", tras haber su-



perado sus diferencias internas.

Además, recibe muy poca "ayuda" desde Buenos Aires y algunos de sus colaboradores sostienen que "Alfonso quiere que pierda para borrarlo como competidor interno".

Mientras tanto, el peronismo santafesino conformaría un frente electivo con el FIP, la Democracia Cristiana y el Partido Conservador Popular del que incluso no se descarta el MID.

Otra encuesta realizada en Capital Federal, arrojó un porcentaje de indecisos del 43 por ciento y ventajas para el radicalismo, que retendría al menos seis diputados, mientras que el peronismo no superaría la barrera de los cuatro. A diferencia de 1985, el PI, que competía con la UCEDE por el tercer lugar, esta vez clientela y los liberales de Alvaro Alsogaray accederían a las dos bancas restantes.

PARA VOLVER A CREER

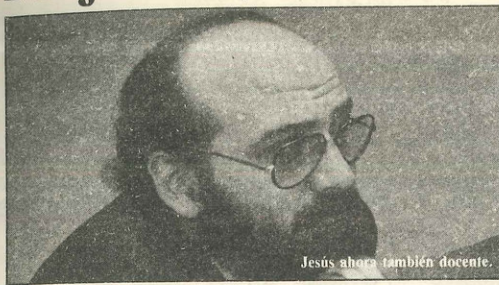
El actual gobernador de Corrientes, ex asesor político del general Roberto Viola y futuro senador nacional a partir del 6 de septiembre, José Antonio Romero Ferris, está armando en todo el país su Movimiento para la Nueva Mayoría.

"Golpe a golpe; verso a ver-

so", podría uno comentar luego de leer sus discursos y programa. La línea delantera de la agrupación en la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, tiene indudable punch. Van nombres: Tomás de Anchorena, embajador en Francia mientras funcionaba el famoso Centro Piloto de la Ar-

mada; Gastón Pérez Izquierdo, ministro de Gobierno de la gestión Aguado en la provincia; Julio Fernández Mendy ex subsecretario de Deportes de esos tiempos y Mario Russak, que será postulado nuevamente al puesto de intendente de Mar del Plata. Para volver a creer.

Mejor no, Jesús



Jesús ahora también docente.

“¡No con Cáceres jamás!”, exclamó Raúl Kraiselburd cuando le comunicaron que el obeso caudillo radical santafesino estaba in-

teresado en adquirir la mitad del paquete accionario de la agencia **Noticias Argentinas**, que navega en medio de una crisis financiera.

Con Cáceres jamás

El arrollador triunfo de Jesús Rodríguez en la interna del radicalismo porteño tuvo su revancha en los claustros: el centro de estudiantes de Ciencias de la Comunicación de la UBA resistió su designación como profesor titular de Economía Política en dicha flamante carrera que hoy pilota el periodista Enrique Vazquez.

Disgustados por lo que estimaron una digitación con fuerte sabor partidario, los estudiantes presionaron para lograr una cátedra paralela a cargo de Eduardo Jo-

zami, periodista especializado en Economía y ex secretario general del Sindicato de Prensa, que pasó ocho años preso durante la dictadura militar y que en las últimas elecciones del gremio encabezó una lista conformada por un sector del peronismo renovador (que él integra) el PC, el MAS y la agrupación de Base (independientes de izquierda). Como adjunto de Jozami estará Julián Lemoine del staff de **El Periodista de Buenos Aires**.

Pero favor con favor se paga:

Pese a las dificultades económicas, Kraiselburd rechazó de plano convertirse en socio del “Changuí”, por razones políticas. Mientras tanto el grupo accionario principal de NA (El Popular, La Capital, de Rosario; la Nueva Provincia y La Capital, de Mar del Plata) está montando una agencia paralela, en paseo Colón al 300, que fue planificada como una responsabilidad sustituta de NA. Sin embargo por escasez de fondos este proyecto también está demorado.

En un gesto de “socialización” que conmovió al propio Marx, Kraiselburd le ofreció al personal de NA el 50 % del paquete accionario. Claro hacía falta “asociarlos” a las pérdidas de la agencia y ahorrarse en el futuro el pago de las indemnizaciones.

Colegas tucumanos

Los diputados provinciales tucumanos Arturo Sassi (UCR) y Próspero Barrionuevo (PJ) propusieron mediante un proyecto de ley que los trabajadores asuman la explotación de los ingenios San Pablo y La Florida, a través de la confrontación de cooperativas de trabajo con “control obrero”.

Con esta propuesta, inspirada en la experiencia del ingenio Nuñorco, se evitaría privatizarlos y que caigan en manos de patronales como el ingenio San Pablo, que desde principios de 1987 decidió paralizar las actividades.



EL SUPE NO CONTESTA

La conducción del SUPE, otra adalid de la soberanía nacional en materia de hidrocarburos, ni se ha mosqueado con los cambios introducidos en los contratos de explotación inscriptos en el “Plan Houston II”. Parece que las ocupaciones de su líder, Diego Ibáñez como miembro del Grupo de los “15” le han puesto una curita en la boca.

La única denuncia sobre los mencionados contratos provino de la Lista Granate (pluralista) de los trabajadores de YPF. Fueron ellos quienes explicaron las “trampas” del nuevo modelo de contrato: todas las áreas pasarán a la categoría de “alto riesgo”; el contratista tendrá la facultad de declarar por sí solo la comercialidad del yacimiento. (Antes era exclusivo resorte de YPF) y la posibilidad de asociarse de la petrolera estatal se reduce a una mera opción.

En consecuencia: “el contratista descubre un pequeño yacimiento: Durante 60 días las reservas son escasas, vence el plazo de opción de YPF sin que tenga derecho a asociarse, luego se descubren nuevos reservorios y el yacimiento pequeño resulta de gran tamaño. Resultado: el contratista se quedó con un gran negocio”, explicó la Lista Granate, en su periódico “Surgencia”.

Editan: Alberto Ferrari
Marcelo Helfgot Rolando Graña

TODO UN SINTOMA

Los psicólogos son un gremio de curioso devenir: no están lejos los tiempos en que Camps los definía como subversivos; el gobierno radical, en cambio, les ha dado hoy categoría de fantasmas: la Ley de Ejercicio Profesional fue promulgada pero no se reglamentó; no están comprendidos por el Seguro Nacional de Salud; tuvieron que apelar a la Justicia para participar en la mesa de concertación del INOS. Para no ser menos, la M.C.B.A. ha comenzado en los últimos meses una campaña para desmantelar los tres Centros de Salud Mental que tiene a su cargo. Los profesionales que los últimos meses, mayoritariamente, psicoanalistas. Alrededor del 75% trabaja *ad honorem*, a pesar de que algunos han cumplido su décimo año de concurrencia y gran parte de los servicios que se prestan son producto de su exclusiva iniciativa. Pero la M.C.B.A., ingrata con el único sector del per-

sonal que no incide en el presupuesto, decidió transformarles el ámbito de trabajo. Escudándonos en la O.M.S. (“Salud para todos en el año 2.000”) los responsables de la Secretaría de Salud Pública de la M.C.B.A. resolvieron convertir los Centros de Salud Mental en Centros Polivalentes para “promoción y prevención de la salud”. En cada uno de estos centros polivalentes se incluirán 1 (un) ginecólogo, 1 (un) odontólogo, 1 (un) pediatra y 1 (un) médico clínico. Los psicólogos, entretanto, aparecen poco dispuestos a cambiar más de 100.000 prestaciones anuales por charlas en clubes barriales, escuelas y templos, acerca de “cómo destetar un infante” o “cómo alejarse de la droga”. Opinan que los problemas de los Centros de Salud Mental no estriban en la ausencia de un ginecólogo —que se puede encontrar en cualquier hospital de la zona—, sino en la ausencia de per-

sonal rentado que cubra guardias las 24 horas, o en la carencia de consultorios adecuados, personal de enfermería, ambulancias accesibles, las propias rentas.

Ciertas preguntas que quedan entonces planteadas: la controversia entre los funcionarios y los Psi acerca de los Centros de Salud Mental, ¿es una polémica entre sanitaristas y psicoanalistas? ¿Se intenta reemplazar a lacanianos por sistémicos? ¿Se intenta instrumentar un gigantesco operativo de control social? Hay quienes opinan que los Centros de Salud Mental se han ganado enemigos voraces: las clínicas privadas —celosas de los últimos reductos de la gratuidad—, los laboratorios de psicofármacos —es sabido que los psicoanalistas no median—, y, por fin, el poder médico, que no vería con malos ojos recuperar su hegemonía en el terreno de la salud mental. □

El último gesto de Freddy Storani

“VOTÉ CON NÁUSEAS”

Por Gerardo Yomal Fotos Gustavo Gilabert

Dice que le “costó horrores”; que es la primera vez que siente una sensación física particular a la hora de levantar las manos: náuseas. Freddy Storani admite que la obediencia debida no surge de la fortaleza de la democracia, según la definición de Alfonsín. En todo caso, jura y rejure que “es lo último que estamos dispuestos a dar”. Que ni soñemos con la posibilidad de amnistía.

Padece una sinusitis crónica que sin embargo no le impide hablar lo que muchos radicales prefieren omitir. Desde los 16 años Freddy Storani viene batallando en el radicalismo. Hoy es líder de la Junta Coordinadora de la provincia de Buenos Aires, avalado por el 35% de los votos y, además, presidente de la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados.

Siendo una de las escasas voces que de vez en cuando se atreven a criticar, dentro del oficialismo, la política gubernamental, Storani suele sin embargo caminar los jardines de la quinta presidencial: dice que Alfonsín lo respeta.

Sobre la obediencia debida afirma: “No quiero usar el argumento fácil de decir que lo hicimos desde una posición de fuerza porque no es cierto”. Admite además que le costó “horrores” votar el proyecto. Pero lo votó.

Es de los radicales a los que se ve cabizbajos por haber apoyado una ley que consagra la impunidad con el justificativo de “salvar la estabilidad del sistema democrático”, aunque, según el propio diputado “no existe ninguna garantía”. Atrás quedan las acusaciones sobre infiltración marxista en la Coordinadora. El Storani que participó en luchas estudiantiles y militó durante la dictadura por ahora estudia afanosamente de qué forma evitar las banderas arriadas existiendo obediencia debida. Especula con la posibilidad de que dentro del radicalismo converjan proyectos claramente diferenciados. Es cierto, admite el Freddy, hay un “retroceso” de la democracia. Será por eso que se enoja con los conductores de *Tiempo Nuevo*.

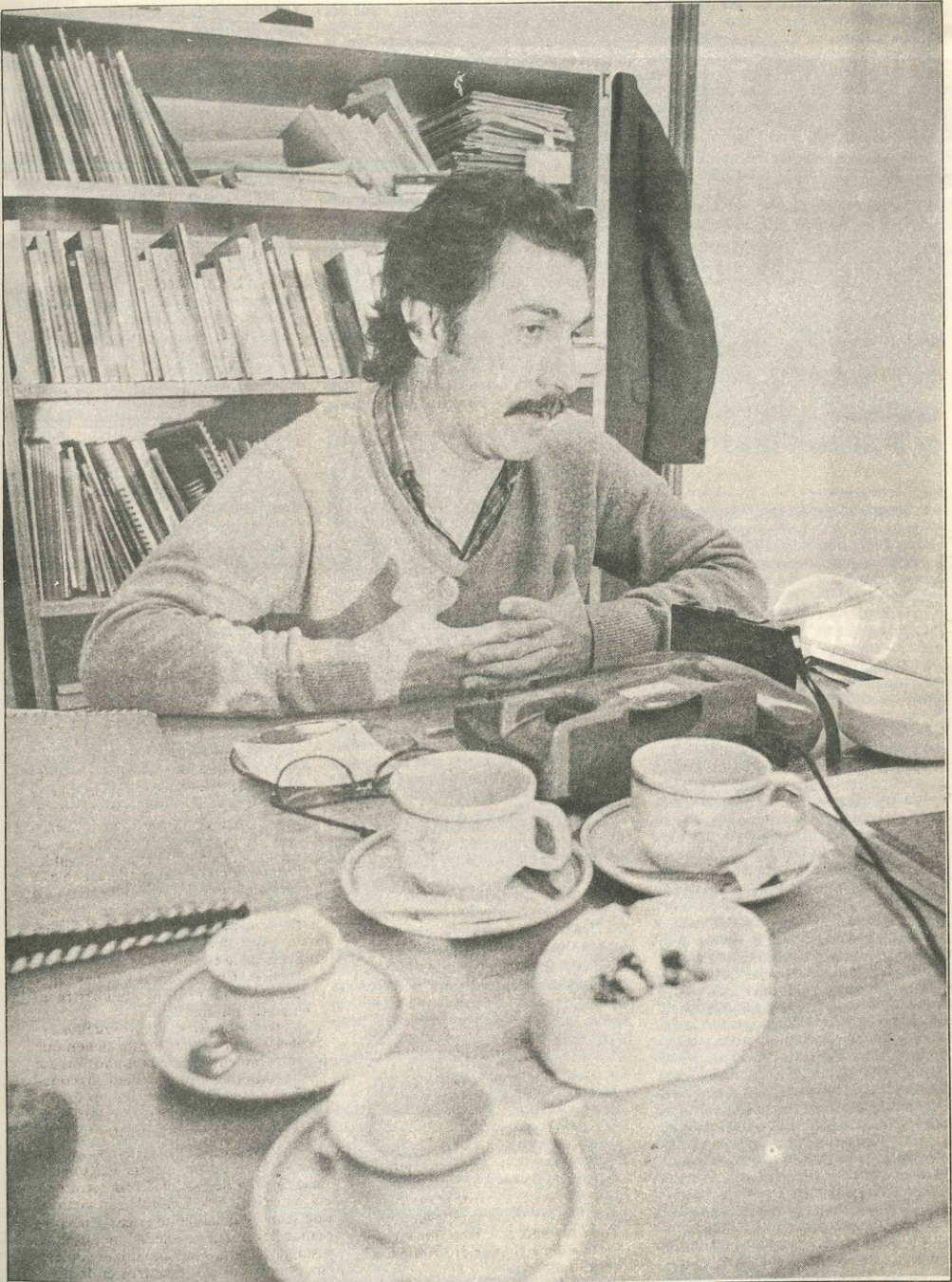
—¿Qué se siente al apoyar una ley que deja en la calle a cientos de criminales?
¿Te costó mucho?

—No cuesta mucho; cuesta horro-

res... porque además existen límites en esta materia que implican no plantear una amnistía jamás. Esta democracia surge por una fuerza moral que intenta consagrar la no impunidad y la no amnistía. Recordemos que el primer proyecto de ley que votamos fue derogar la ley de autoamnistía de la dictadura; procesamos a los comandantes, se creó la CONADEP; se hizo el libro *Nunca más* y se dio la película. Todas estas cosas siguen vigentes pero acá prefiero no utilizar eufemismos: esta ley es un retroceso y no quiero recurrir al argumento fácil de decir que la hicimos desde una posición de fuerza, porque no es cierto. Pero tampoco hoy tiene el menor sentido que escupamos para arriba, que digamos quiénes fueron los responsables de los errores que se cometieron en este campo. Lo haremos para enmendar esos errores, pero en este momento hay que cerrar filas para defender la línea gruesa de lo que se está cuestionando: la posibilidad de la estabilidad del sistema democrático. En ese sentido la base moral del pueblo argentino y la nuestra no tolerarían una amnistía.

—Ética y política, según muchos radicales y el propio Alfonsín tienen que ir indisolublemente de la mano. En ese sentido, ¿a qué principios jamás renunciarías aunque estuvieran de por medio lo que hoy se denominan “razones de Estado”? ¿Cuáles son tus límites?

—Por supuesto que tenemos límites y no todo se puede aceptar en función de la disputa del poder. El fin estratégico tiene que ser compatible con tácticas que sean esencialmente éticas y no podemos llegar a una sociedad mejor, más justa, con medios incompatibles con ese fin. Por eso es que nosotros en la propia Juventud Radical y en la Coordina-



dora desarrollamos las denominadas teorías de los puntos límites donde algunos decían, en la discusión interna, que era desproporcionado lo que arriesgábamos frente a lo que íbamos a obtener. Por ejemplo, cuando secuestran a Amaya y a Solari Yrigoyen en plena dictadura militar nosotros consideramos que se había llegado a un punto límite y que había que salir o salir, costara lo que costara. Decidimos dar una presencia política que más que un efecto multiplicador y eficaz iba a ser un ejemplo de la ética y la moral. Había que plantar bandera y en esos momentos una pintada costaba la vida.

“La ley de obediencia debida es mucho más grave que el Punto Final”.

—Frente al punto final, militantes y dirigentes de la Coordinadora de la provincia de Buenos Aires dijeron “que se habían tragado muchos sapos pero nunca un elefante...” ahora, obediencia de bida de por medio, ya directamente dicen “estamos perdiendo la dignidad”..

—Fíjate que mi oposición al punto final fue más firme que a esto...

—Te opositaste a las denominadas “instrucciones” y presionaste internamente contra el punto final, aunque votaste a favor.

—Así es y lo hice público en una manera más enérgica que ésta.

—¿Por qué?

—Parecería contradictorio pero no lo es: en realidad eso que se dice del efecto boomerang no fue un producto de la casualidad. Toda la lucha y el debate interno que se dio consiguió introducirle al proyecto original reformas que fueron sustanciales y permitieron a las Cámaras trabajar intensamente. No obstante el punto final fue un error porque no satisfacía a nadie: ni al sector militar a cuyos reclamos se pretendía dar un corte final ni tampoco a la sociedad civil que veía en esto una claudicación. En esta ocasión, la ley que acabamos de aprobar es mucho más grave que la del punto final en relación a sus consecuencias prácticas. Pero también creo que las condiciones políticas son mucho más graves. Insisto: no es cuestión de averiguar por qué; acá se intenta salvar la línea gruesa. La pregunta que viene es si con esto nosotros tenemos alguna garantía. La realidad marca que no tenemos ninguna garantía pero la lucha fue por una contramedida que nos hiciera retomar la iniciativa y pasar a la ofensiva. Este es el último gesto que nosotros podemos tener en el camino de la reconciliación y superar la instancia de lo que puede ser la división de civiles y milita-

res. Porque si acá la demanda viene por una ley de amnistía, como se está planteando, el bloque radical no se la bancaría.

—¿Por qué señalás que no es el momento para la autocrítica radical en el tema militar?

—Sí, es el momento y todo el debate del bloque giró alrededor de eso. De lo que no es momento es de hacerla pública... No tiene el menor sentido que yo diga ahora, por ejemplo, que a lo mejor podríamos haber llegado a esto con una situación de mayor fortaleza porque creo que la crisis hubiera llegado igual ya que existe una determinada mentalidad militar. La cuestión es cómo llegamos: débiles o fuertes.

—¿Cómo se hace para desarmar política y materialmente a doscientos tipos armados que mantuvieron en vilo a treinta millones y a un sistema avalado desde Reagan hasta Gorbachov? ¿Qué pensaron desde Semana Santa hasta hoy?

—En ese momento fueron analizadas varias alternativas y la última era marchar hacia Campo de Mayo con la concentración popular. Los episodios de rebelión de militares que no quieren comparecer ante la Justicia se iban a repetir no sólo en el Ejército sino también en la Marina. Esto, en sí mismo, no iba a cuestionar el poder político pero lo iba a corroer profundamente. Cuando nuevamente se ordenara reprimir y la orden no fuera acatada por la introducción de la nueva costumbre de la rebelión pasiva ¿qué camino quedaba? La movilización permanente no es un método eficaz para conseguir un resultado concreto frente a una situación tan dramática.

—Recuerdo aquel sábado de Semana Santa en que apareciste por televisión casi llorando, diciendo que había que mantenerse movilizados y atentos, diciendo que había que reprimir inmediatamente...

—El mensaje nuestro quería transmitir toda la dramaticidad del momento y no había por qué ocultar nada. La mejor garantía era la mayor información y la mayor conciencia popular; pasara lo que pasare, incluído el enfrentamiento. Esa era nuestra mayor arma aunque no creo que debamos desgastar a la movilización popular. Nosotros no podríamos hacer esto cada quince días... El apoyo internacional, la credibilidad, la

estabilidad de los mercados, muchas cosas que hacen a la gobernabilidad de un país, se van al diablo. Acá intentamos ganar tiempo.

—¿Qué opinás respecto a las últimas declaraciones de Arosa y Caridi en el sentido de que la ley de obediencia debida no alcanza?

—Me parecieron parte del sentir de las fuerzas que ellos representan. Creo que ninguno de los dos tiene la fuerza y la capacidad suficiente como para poder imponerse sobre una medida que el gobierno ha tomado. Ellos saben perfectamente bien que esto es lo último que estamos dispuestos a dar.

—¿Qué te pareció el libro “Los herederos de Alfonsín”, de Alfredo Leuco y José Antonio Díaz?

—En líneas generales me gustó; hay documentación seria y largas entrevistas personales por medio. En cuanto a las conclusiones, algunas las comparto y otras no: da la sensación de que éramos un grupo de jóvenes idealistas, luego ganados por el pragmatismo, lo cual no se compadece totalmente con la realidad.

—¿Nos no te podés quejar porque fuiste uno de los coordinadores que quedó mejor parado...

—No sé... algunos dicen que hay una apología del “Changuí”, pero yo no me quejo. Además es un libro escrito por dos autores a los cuales respeto y no me olvido de que vienen de la militancia y no de una congeladora.

—Según el libro vos afirmaste que “ya es hora de sacudirnos la modorra y golpear la mesa. Tenemos que abrir espacios para el debate en el partido. No callarnos más. No nos hemos sacrificado tantos años de dura militancia para terminar ahora inclinando la cabeza...”.

—Eso fue en diciembre del año 1985 en el plenario de City Bell y acababan de concluir las elecciones legislativas, antes de lo cual nosotros habíamos callado un montón de cosas en función de las propias elecciones. Pero había una serie de cosas que no nos gustaban. Por ejemplo, las instrucciones a los fiscales donde se invocan razones de Estado que



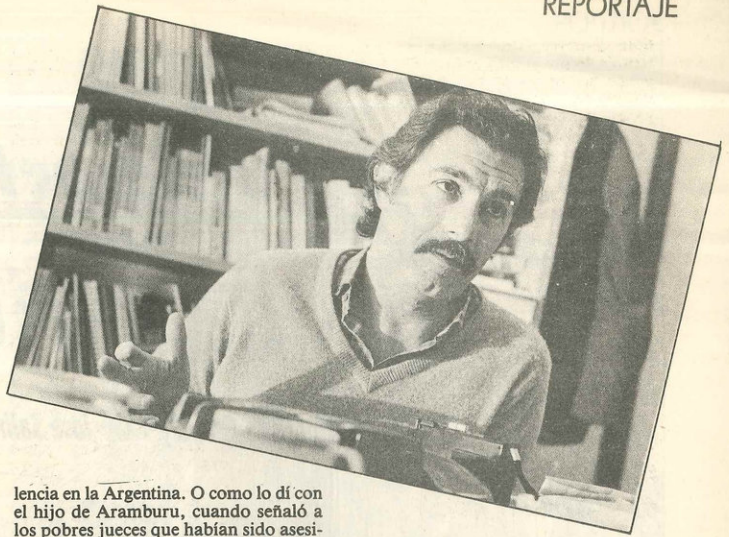
no fueron suficientemente explicitadas y debatidas. Las razones de Estado existen y a veces no se pueden develar pero jamás se pueden convertir en un caballito permanente para justificar muchas medidas y mucho menos a través de los "operadores". Esta intermediación del poder aparece como un contrabando ideológico. Concretamente nosotros reclamamos que el rol del partido fuera mucho más dinámico y amplio como una garantía de que este debate tuviera un fuerte proceso de participación.

—Pacho O'Donnell dijo que las diferencias entre el Coti Nosiqlia y vos son tan grandes que hoy casi ni se puede hablar de "la" Coordinadora. ¿Cómo lo ves?

—Lo cierto es que no sé si son tan grandes porque hace mucho tiempo que no hay un ámbito de debate para cotejarlo y esto es grave. Las tan publicitadas reuniones entre el Coti, Changui y yo, antes de Semana Santa, versaron sobre la necesidad de pasar en limpio las relaciones entre nosotros mismos. Se producían algunas disputas, contradicciones, choques en áreas de poder, pero no implicaban un debate de proyecto ideológico. De cualquier modo las cosas no son blancas o negras: ni Coti es toda la Coordinadora de la Capital Federal ni yo represento verticalmente a toda la Coordinadora de la Provincia de Buenos Aires. Personalmente tengo límites por mi propia conciencia pero también por lo que impone la militancia. No puedo hacer lo que se me canta ni mucho menos. Cuando nosotros personalizamos, cometemos un error aunque, si bien somos representativos dentro de la "Cordi", también es cierto que no venimos de experiencias exactamente iguales y nuestras militancias tienen sus diferencias. Por eso lo primero para saber si estamos o no en lo mismo es recrear un ámbito de debate donde juntemos las mesas de los dirigentes de las principales regionales y podamos discutir a fondo. Ahí sabremos si las diferencias son de matices o mucho más profundas. En ese caso diremos, bueno, hemos sido buenos amigos, todos tenemos el rasgo sentimental y emocional de lo compartido durante la dictadura, pero hoy estamos en otra cosa.

—El tema de la obediencia debida, como vos mismo señalaste, te costó horrores. ¿Estas situaciones no te llevaron a "desinflarte" como se te vio en un programa de Neustadt con María Julia Alsogaray? ¿No están logrando cansarte, como para que tires la toalla?

—No, no estoy desinflado para nada. Pero te voy a hacer una confesión: por primera vez tuve una sensación física frente a un estado anímico. Cuando voté tuve náuseas... En relación al programa de Neustadt, te digo que quizás ese programa no debería existir, pero mientras exista no voy a dejar a María Julia que presente un documento apócrifo y lo lea ante dos millones de personas sin que alguien le pueda retrucar. Mientras exista, voy a dar el debate como lo dí con Porto sobre cuál es el origen de la vio-



lencia en la Argentina. O como lo dí con el hijo de Aramburu, cuando señaló a los pobres jueces que habían sido asesinados. No justifico ningún asesinato, pero se olvidaba de decir que eso ocurrió durante una dictadura y que la virtud no se genera desde esos regímenes. Ese primer martes hicimos una sociedad tácita con Manzano. Como él bien dijo: "Ahora vamos a hablar los civiles". Hubo pelea, capacidad de lucha; yo esperaba una cosa más amplia pero, sin embargo, no nos dejamos contrabandear ideológicamente.

—Muchos defienden el derecho de Neustadt y Grondona a tener un programa de televisión y con esto entramos en

“No existe una política del gobierno para los medios de comunicación”.

la política de medios de comunicación del radicalismo pero, ¿por qué a esa misma hora y en otro canal no está Aliveriti, Eliashev, Aulicino, Leuco o cualquier otro periodista?

—De hecho se han intentado hacer algunos programas con periodistas de una clara vocación democrática pero no han sido exitosos desde el punto de vista del famoso rating. Te aclaro que a mí no me interesa mucho el tema rating. Me parece que el rol de los medios, sobre todo el de la televisión, en un período de transición democrática, tiene que ser formativo y docente. No puede jugar un papel neutro ni estar sometido a las leyes del mercado; no podemos hacer lo de Romay en el 9 con Corso Gómez y demás. Eso es horrible pero si vos me preguntás si es buena o mala política

de medios de comunicación del gobierno, te digo que no es ni buena ni mala porque no existe. No hay política de medios de comunicación.

—Después de este tipo de declaraciones ¿no te suele llamar Alfonsín para decirte "Freddy, pará la mano"?

—Con Alfonsín existe un mutuo respeto, que es lo que valoro especialmente. Desde luego que hay discrepancias, pero si él me respeta es justamente porque yo sé sostener mis discrepancias. La única oportunidad en que recibí un mensaje indirecto fue cuando hice declaraciones vinculadas a la situación económica en el mes de enero. Luego, se hizo aquella famosa reunión del Comité Nacional donde se dijo que nos habían retado. La cosa me llegó por una vía a la vez indirecta y muy directa: un amigo común que me manifestaba su fastidio, pero no por ello la imposibilidad de conversarlo. Inmediatamente lo hicimos y la conversación no fue para pedirle disculpas sino para discutir puntos de vista. Yo tengo ese derecho bien ganado.

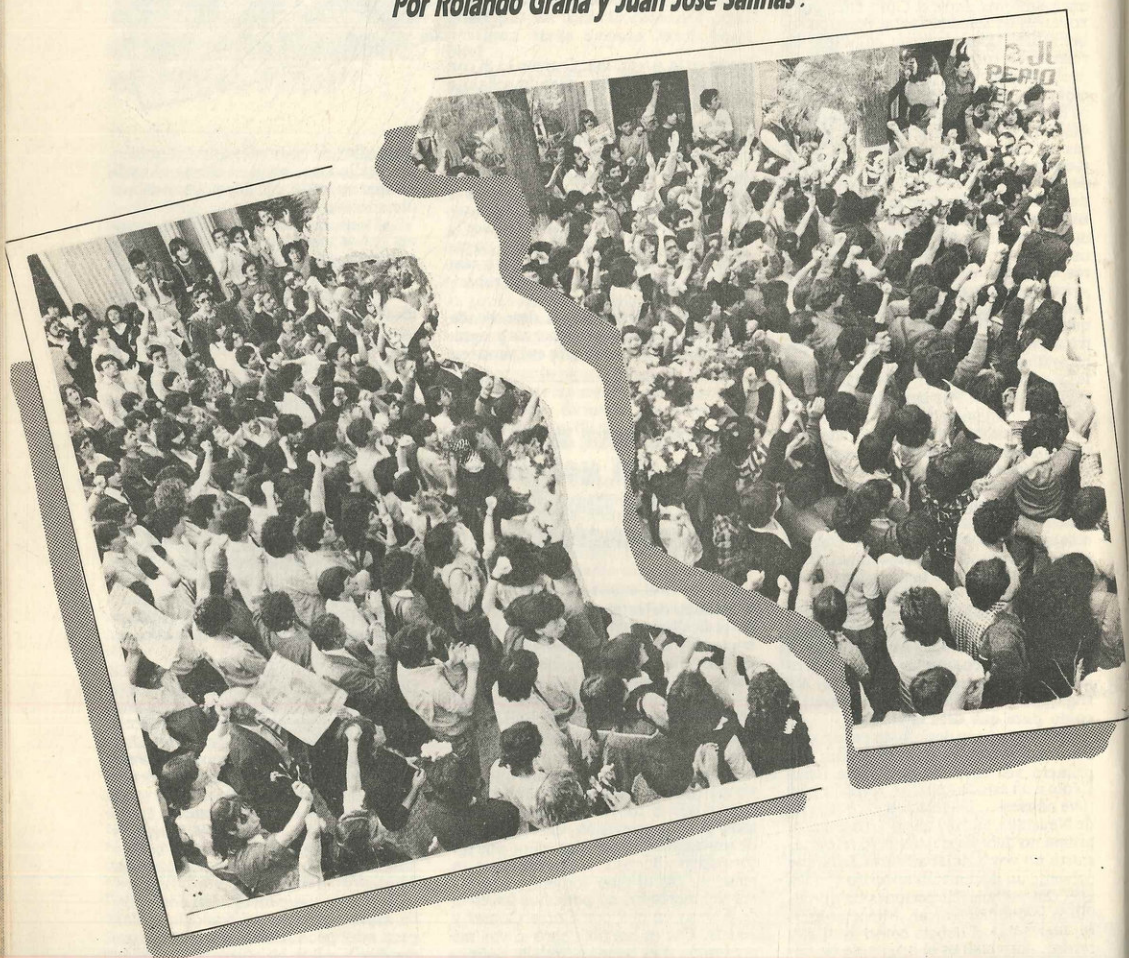
—¿No extrañas tu época de militancia juvenil junto al socialismo y al anarquismo?

—Sí y no. Por supuesto, en algunos momentos uno tiene añoranzas sobre aquellos momentos que eran de una profunda carga idealista, donde a todo el mundo le salían fuerzas de las entrañas para luchar por un mundo mejor. Pero también a veces, cuando escucho determinados discursos, los identifico y me da un poco de bronca; los siento como anacrónicos. La izquierda en general y me autocrítico en lo que a mí me corresponde es poco seria en la Argentina. Aunque aparezca como estudiosa carece de propuestas para muchas cosas; tiene mucha guitarra y psicología social, pero muy poco sentido práctico y concreto. □

U / NI / DAD

¿La vida está en otra parte?

Por Rolando Graña y Juan José Salinas .



Se sabe que el 1º de Mayo es el día de lucha y unidad de la clase obrera. ¿Se sabe? Para que no queden dudas, la izquierda argentina —el PI, el PC, el MAS, el PO— preparó cuatro actos en los que prolijamente se reclamó la unidad.

Desde hace un par de años, la CGT evoca el 1º de mayo con flamígeros comunicados en los que desempolva combativas palabras de ocasión. La izquierda, en cambio, conserva la tradición de los actos.

Fecha de unidad, entonces, el *Día del Trabajador* contó esta vez con cuatro mitines de izquierda; uno, malogrado, del Partido Intransigente en el Luna Park. Otro del Partido Comunista y varias fuerzas del por ahora ex Frente del Pueblo junto a algunos nuevos aliados. Otro en Ferro del Movimiento al Socialismo. Y uno más del Partido Obrero en Parque Rivadavia. En todos se habló de la importancia de la unidad de los trabajadores (léase: incorporar algo del peronismo) y la izquierda. En todos se postuló un estratégico frente.

EL PARTIDO - OMNIBUS

Para suspender el acto previsto para la noche del 30 de abril en el Luna Park al menos hubo un pretexto: acompañar a las Madres de Plaza de Mayo en la marcha por sus diez años de lucha. Pero el motivo real fue evitar el fiasco de dejar vacío el palacio de Tito Lectoure: las columnas del PI que acompañaron a las Madres no hubieran alcanzado ni para llenar (bailando) una platea.

En los últimos tiempos abundan las metáforas de su diáspora: no hay acuerdo sobre un frente electoral con el peronismo renovador y cada provincia decide según su parecer. A algunos dirigentes como Antonio de la Vega y Néstor Vicente (uno todavía adentro, el otro ya afuera) se los separa por izquierdistas; otros, como Mariano Lorencés y Miguel Montserrat, se van quedando solos en el centro, administrando una supuesta or-



Puños y dedos en el Acto de Atlanta

Luis Zamora: "No podemos ser menos democráticos que Alsogaray"

No diría que el Frente del Pueblo está roto pero sí profundamente debilitado. Hay una muralla entre las dos principales fuerzas políticas que los construyeron, el PC y el MAS. Esa muralla es la firma del Acta de Semana Santa que, para nosotros, permite hoy la ley de obediencia debida. Si el PC retirara la firma del acta, volveríamos a discutir cómo seguimos construyendo el FP. En esa discusión también tenemos diferencias: nosotros respetamos a todas las fuerzas que integran el FP, consideramos que son compañeros muy valiosos. Pero el FP es jurídica y políticamente posible por el PC y el MAS. Jurídicamente, porque los dos pusimos la personería al servicio de todas las fuerzas que se acercaron.

Políticamente porque es evidente que el FP existe porque están el PC y el MAS. No podemos decir que la importancia política del MAS y del PC es la misma que la que puede tener cualquiera de las restantes agrupaciones, que son muy pequeñas en cantidad de militantes y adherentes. Ojalá un Soares no fuera un solo individuo sino que detrás de él hubiera miles y miles de peronistas que se acercaran al programa del FP. Pero no es así. Y los marxistas tenemos que ser serios y ver la realidad. No nos vamos a engañar diciendo que hay miles de intransigentes en el FP porque se acercó De la Vega. Que el FP es fundamentalmente el PC y el MAS lo demuestra que los dos actos fueron muy parejos. Si el PC en Atlanta juntó una cantidad de gente similar a la que nosotros llevamos a Ferro, es evidente que la mitad del FP estuvo en Ferro. Si el MAS hubiera hecho un acto con las otras fuerzas y el PC lo hubiera hecho sólo, hubiera pasado lo mismo: la mitad hubiera estado en un acto y la mitad en el otro. Para nosotros romper el FP es un crimen político. A diferencia del PC, no creemos que se haya dado un paso importante, de superación hacia algo mejor. La izquierda en la Argentina (que por ahora son mayoritariamente el PC y el MAS) se ha partido en dos. Y eso es una desgracia. Cualquier activista de izquierda tiene que verlo como un retroceso. Nadie puede ver que algo que se reduce, que se divide es un paso adelante. Respetamos las posiciones de cada fuerza y reconocemos los pasos que han dado al adherirse al FP. Pero no podemos darle el mismo peso para las decisiones a los miles de militantes comunistas o del MAS que a los pequeños grupos restantes. Sería profundamente antidemocrático. Y para que no hubiera riesgo de digitación nosotros propusimos que se hicieran internas, que se fusionaran los padrones y que todos los militantes del FP votaran. En el '85 no pudimos hacerlo porque el PC aceptó la alianza a último momento. No queríamos repetir más el dedo. Porque también el FP debe dar un ejemplo de democracia. No podemos ser menos democráticos que Alsogaray, que sí hace internas. □

R.G.

POLITICA

toxicidad intransigente. Por último quedan los que como el diputado Isidro Bakirdjián, (al que el propio Oscar Alende hizo incluir en el quinto lugar de su lista de la provincia de Buenos Aires en las elecciones de 1985) cruzan el Jordán y se arriman donde el sol en verdad calienta. Algún desencantado podrá decir que Bakirdjián sólo volvió a las fuentes partidarias, a la Unión Cívica Radical. Pero ¿por qué tanta muestra de buena fe votando con disciplina a favor de la obediencia debida? ¿Tan rápido se olvida la "intransigencia"?

Para entender estos síntomas hay que remontarse a lo que ocurrió con el partido del *Bisonte* entre la retirada de la dictadura y las elecciones de 1985, sin duda su momento de gloria: Con Alende a la cabeza, el PI se convirtió entonces en la tercera fuerza nacional, duplicó el número de sus representantes y alcanzó el millón de votos.

Desde 1982 venía apareciendo como un *partido-ómnibus* al que los descontentos podían treparse sin tener que enseñar cicatrices, acreditar *curriculum* ni pagar boleto. Si la hecatombe de la guerrilla había espantado a los pocos sobrevivientes adictos a las emociones fuertes, la patota del doctor se ofrecía como una ancha vereda de antiimperialismo fogoso pero pacifista. La prédica — nunca mejor empleado el sustantivo — de don Oscar poco y nada agregaba a la sustentada ya muchos años antes por



Echegaray-Zamora: ¿Izquierda mirando al...?

Arturo Jauretche. Sin embargo, permitía que las clases medias *progres* respiraran aliviadas de encontrar, por fin, algún lugar donde ubicarse.

Nadie exigía *pedigree*. Un partido sensato, amplio y no dogmático, a cuyos militantes ni por asomo se les ocurría la cavernaria costumbre de formar cordones en las marchas para impedir que sus huestes se mixturaran con exteriores bárbaros. Por el contrario, a sus columnas, como al partido, se podía ingresar en

cualquier momento y salir del mismo modo. Cualquier pelafustán podía co-rear el *milicos muy mal paridos* y sentirse a la sombra de banderas rojinegras, por un instante émulo del Che.

Luego, podía emerger del bullicio y extraer a su párvulo menor de la bolsa canguro para que hiciese lo suyo en el cordón de la vereda. Todo sin sobresaltos.

Quienes rechazaban de plano el orden monacal del aún no renovado PC; que-

Patricio Echegaray: "Esta vez la alianza se va a mantener"

La realidad del Frente del Pueblo es que, las siete organizaciones que lo componían siguen funcionando en su coordinadora nacional regularmente y el MAS ha dejado de concurrir a esas reuniones. Esto implica una crisis profunda. No estamos ante una diferencia por problemas circunstanciales, como ha habido en otros momentos, sino ante una diferencia profunda que tiene que ver con distintos proyectos políticos. El nuestro es el proyecto del frente de liberación nacional y social con hegemonía de la clase obrera, que pretende incorporar a todas las fuerzas que representan el pensamiento y la tradición de lo que se llama la izquierda en la Argentina y que trata de encontrar una estrategia común, inspirándose en las experiencias de nuestro pueblo y en las experiencias latinoamericanas. El frente de liberación nacional y social es el camino que sigue el pueblo cubano y el nicaraguense para avanzar hacia el poder y es el que se está siguiendo en El Salvador, en el Perú y en el Uruguay. En cambio el MAS, al negar la existencia de fuerzas de izquierda y revolucionarias que no sean el MAS y el PC y alguna otra organización, en general siempre de origen marxista, aparece con un proyecto de unidad de fuerzas marxistas con hegemonía trotskista. A esto ellos le dan el nombre de "frente obrero" ó "frente de los trabajadores".

Con el FP se ha hecho camino de frente. Pero además, en los últimos meses es notorio también que la izquierda ha abandonado sus espesados tradicionales (el PC y el MAS, por ejemplo) ha empezado a tener una presencia cada vez más relevante en los grandes partidos nacionales (en el PJ, en la UCR, en el PI). Al mismo tiempo hay un desarrollo de la izquierda en el plano gremial, estudiantil... La izquierda promete con-

vertirse en esta nueva ronda de la historia argentina en una gran corriente política, social, cultural y el FP se está viendo superado, felizmente, por ese desarrollo. Estamos ante un salto cualitativo. Por eso creemos que los compañeros del MAS se están equivocando con esa actitud sectaria. Ellos tienen una fuerza que tiene que estar puesta al servicio de la unidad de las fuerzas de izquierda; tienen que analizar que el camino que lleva al frente de liberación es el mismo camino que lleva hacia el socialismo en la Argentina. El salto cualitativo que se dio en Atlanta se apoya en todo lo que el FP hizo, pero se nutre de otras fuerzas muy importantes; no fue un acto del Partido Comunista en una especie de pulseada de aparatos con el acto de Ferro, sino que fue una cosa nueva, distinta, que va más hacia adelante. Un acto multicolor, nuevo para la izquierda. No fue un acto monocolor con sólo banderas rojas. Y la diferencia de este frente con el FP es que el FP comenzó como una alianza electoral y recién después de las elecciones se entabló el debate sobre si esa alianza electoral podía ser transformada en algo permanente, estratégico. Esto produjo un primer enfrentamiento entre el MAS y el resto de las fuerzas del FP: el MAS sostenía que sólo había que mantenerse como una alianza electoral. El frentismo del MAS tiene un altísimo componente coyuntural. Este nuevo nivel de frente, en cambio, ha nacido a la inversa: como un acuerdo estratégico para luego dar la batalla electoral. Independientemente de los resultados, la alianza se va a mantener. Va a ser una elección muy dura; los criterios de éxito son muy modestos todavía. De todas maneras vamos a llegar a las elecciones con un mensaje muy interesante y, más allá del resultado, la alianza se va a mantener.

nes se enfermaban de sólo pensar en apretujarse en el micro platórico de sudores rancios y gruesas sobaqueras del peronismo de Lúder, Lorenzo y Hermínio; quienes no tenían suficiente estómago como para arrojar por la borda sus convicciones y abordar el tren-bala de la modernización radical-coordinadora, todos ellos, tuvieron en el PI, y por des-carte, la mejor opción.

Medio radicales, un poco guevaristas, casi nada goriles, firmemente prosandnistas, con dirigentes intermedios de probable pasado guerrillero o católicos tercermundistas, y con una cúpula en la que se entrelazan antiguos punteros chalina de alpaca convertidos al progreso, desarrollistas con aire de play-boy (como Copete Rabanaque) y jóvenes universitarios que en otros tiempos hubieran sido de la JUP, el PI fue un cajón de sastre que siempre se definió por sus márgenes más que por su meollo. Así las cosas, cuando los laterales entraron en crisis (Vicente, De la Vega, Bakirdjian, etc.) era de prever que el partido mismo no se libraría de infinitas convulsiones.

El pacto con el peronismo renovador también los hubiera dejado al borde de la disolución. Pérdida de identidad; síndrome del hermano mayor, que le dicen. Pero una vez fracasada la alianza, se volvió tan coherente la salida de los que insistieron con el PJ en algunas provincias potables como la de los que se fueron con un FREPU ya sin el MAS o, incluso, la de los que se arrimaron al oficialismo.

Por ahora, al menos en la provincia de Buenos Aires, su principal reducto, se impuso la tesis de "mantener las esencias", de conservar al partido, si se puede, en su tamaño actual. Pero es difícil mantener la pureza o la ortodoxia en una agrupación aluvional. La decadencia del PI tal vez haya comenzado el día en que se pidió el primer curriculum.

FRENTE X FRENTE

El 1° de mayo quedó también sellada la virtual fractura del FREPU. Dos actos, uno del MAS en Ferro y otro en Atlanta, hegemonizado por el PC pero del que también participaron los restantes miembros de la alicaída alianza electoral y algunos flamantes compañeros de ruta, dejaron en claro que pocas cosas han cambiado en el jardín de la izquierda argentina; los senderos otra vez se bifurcan.

Como suele suceder en estos casos, los motivos del divorcio difieren según la versión que se atienda. El MAS insiste en que la verdadera causa fue que el PC firmó el Acta de Compromiso Democrático de Semana Santa. De más está decir que el PC no va a desmentir su rúbrica: nadie reconoce sus errores porque el adversario se lo exige.

Pero los síntomas de la ruptura hay que buscarlos mucho antes. Más allá de sus históricas diferencias, demoradas al constituirse el FREPU, hubo siempre una manera divergente de promover la toma de decisiones en el interior de la alianza.

A pesar del dato cierto de que las dos agrupaciones más importantes del FREPU son el MAS y el PC, los émulos de Nahuel Moreno exigían que los pasos políticos (y las candidaturas) fueran ante todo acuerdos entre ambos partidos. Los herederos de Vittorio Codovilla, por su parte, optaban por apoyarse en los restantes socios menores del frente, que con ellos casi siempre coincidían, para luego, con un consenso mayor, discutir con el MAS.

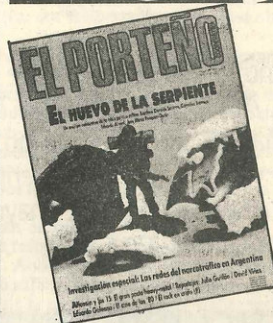
Las elecciones de 1985, habían dejado en claro que colocar al tope de las listas a candidatos peronistas desconocidos poco beneficio traía. Siguiendo esta línea de razonamiento se imponía admitir que los candidatos debían ser esta vez hombres del MAS y del PC.

Los trotskistas dicen hoy que el divorcio del FREPU es un "desastre político". Para ellos, sin duda: la ruptura los devuelve a un lugar marginal del espectro político, próximo al del P.O. luego de haber estado a un tris de colocar a Zamora en el Congreso.

Los renovados comunistas, en cambio, dicen que, a pesar de que de ahora en más ya no contarán con los votos y los militantes del MAS, han dado un salto cualitativo hacia la construcción de un nuevo tipo de frente, más potable para el conjunto de la sociedad. Su nombre será Frente Amplio y posiblemente llevará como candidato, en Capital Federal, al ex PI y hoy fundador de la Izquierda Democrática Popular (IDEPO), Néstor Vicente. En la provincia de Buenos Aires, la lista estará nuevamente encabezada por un peronista (José Lagar, del Peronismo de las Bases o Mario Aguirre, del Partido de los Descamisados).

La gente del PC insiste en que este frente será también una alternativa interesante en provincias como Córdoba y Santa Fe, donde no sólo están conversando con las conducciones locales del PI si no que esperan incorporar como en Córdoba personalidades de prestigio cierto. Tal el caso del flamante secretario general de Luz y Fuerza, Felipe Alberti, del mismísimo rector de la universidad y presidente de la CONADEP local, el demoprogresista Luis Rébora.

Pero este declamado salto cualitativo todavía se vislumbra incierto: en los actos del 1° de mayo hubo pareja cantidad de militantes. El discurso de la izquierda no sólo no es único sino que aún no ha hecho pie en el resto de la sociedad. Por ahora, la hegemonía, la política masiva, como la vida, parece estar en otra parte. □



LA CALIDAD DE UNA REVISTA HACE AL PLACER DE LA LECTURA.

El Porteno se lee con especial atención — como sus anuncios publicitarios— desde la primera a la última página.

Haga la prueba y publicite.
Dpto. Comercial de lunes a viernes 9.30 a 12.30 hs. Tel.: 854-2922

USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLÓGICA*
ASISTENCIA PSICOLÓGICA

niños adolescentes adultos
psiquiatría psicopedagogía
tratamientos individuales y grupales

* Honorarios institucionales

INFORMES: ☎ 71-9941 46-6015

Cenizas y Diamantes

Por Sergio Tagle

Esto no es un tango porque de Córdoba hablamos. Ya no están Atilio López, Agustín Tosco ni René Salamanca. Los estudiantes son otros, ya no tienen su célebre comedor y hasta viven en barrios diferentes. Pero si no todo es Angeloz, el general Menéndez y el mayor Barreiro, ¿qué quedó entonces del Cordobazo?

Ya hace mucho que por la avenida Vélez Sársfield no pasan columnas de obreros de la fábrica Renault. El enorme comedor del Pabellón Argentina de la Ciudad Universitaria permanece vacío: allí, durante 17 años, más de 7.000 estudiantes dieron cuenta de espantosas comidas y organizaron centenares de huelgas y asambleas. Su reapertura, ensayada por la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), fracasó a mediados de 1985.

Renault tiene hoy tres mil obreros menos que hace una década. Muchos estudiantes han emigrado del barrio Clínicas ("el primer territorio libre de la Argentina", como lo definió durante años una inmensa pintada) para asentarse en Iponá y Nueva Córdoba, más cerca de las facultades, pero más lejos de esa historia rica, tumultuosa, que algunos recuerdan con nostalgia y otros prefieren ignorar.

A exactos 18 años, el recuerdo del Cordobazo agita utopías y fantasmas en una sociedad que hoy demora sus contradicciones bajo el manto de la democracia gris que aquí regentea Eduardo Angeloz.

Nunca estuvo el movimiento obrero cordobés tan huérfano de conducción: la CGT Unificada, los Gremios por la Unidad y la Mesa de Trabajo no pueden ponerse de acuerdo para convocar un plenario conjunto que normalice la delegación cegetista. El líder de la primera, Miguel Ángel Correa, un peronista

ortodoxo que en 1969 reinaba sin gobernar, en la CGT de los Argentinos, negocia con Angeloz, mantiene fluidos contactos con algunos oficiales del Tercer Cuerpo, organiza roturas de vidrieras para "garantizar" paros que pocos acatan y, de vez en cuando y según las circunstancias, menea el mito del Cordobazo. Claro que sólo consigue una caricatura de aquella jornada donde los obreros incendiaron, con medida selectiva, empresas extranjeras, círculos militares y todo edificio que simbolizara el poder de la oligarquía cordobesa. Entre ambos momentos media tanta distancia como la que separa al propio Correa de figuras como Atilio López, Agustín Ferreyra o René Salamanca.

El otro gran actor del Cordobazo, el movimiento estudiantil, si ha conseguido recomponer su conducción y exhibe hoy un millar de militantes que adhiere a programas y objetivos que hablan de una universidad al servicio del pueblo. Pero es difícil saber qué piensa la mayoría no politizada, los 80 mil alumnos restantes: la falta de centros de vida comunitaria, como fue en su tiempo el comedor famoso, impide hoy el contacto fluido entre el activismo y las bases.

De todos modos, los estudiantes cordobeses conservan formas de vida que los convierten en potencial detonante: llegados desde ignotos pueblos del interior de la provincia o de estados vecinos, hijos de una clase media urbana y rural empobrecida, comparten la escasez de

recursos que caracteriza a cualquier pensión del Clínicas, a los conventillos del barrio Güemes o los departamentos y casas habitadas de apuro en Iponá o Nueva Córdoba. No siempre tienen cigarrillos y yerba y esas dificultades suelen pesar más que todas las exquisiteces teóricas.

Pero lo cierto es que ni los estudiantes ni los obreros cordobeses protagonizan hoy nada que sobresalte al país como en aquellos viejos tiempos de Tosco y López. Si lo hacen en cambio los oficiales del Tercer Cuerpo que no vacilaron en colocar un explosivo bajo los zapatos del presidente Raúl Alfonsín; o los paracaidistas del Regimiento 14, para quienes el mayor Ernesto Barreiro es un héroe nacional.

Sin embargo, no todo es nostalgia. En esa Córdoba también hay retoños de antiguas épocas: a menos de un mes de otro aniversario del Cordobazo, Felipe Alberti recuperó la conducción del sindicato Luz y Fuerza local para la lista que el Gringo Tosco siempre encabezara.

Alberti también fue protagonista del Cordobazo. Hoy recuerda: "El 29 de mayo se introdujo un cambio sustancial en el método de lucha, al organizar un paro activo con varios actos simultáneos para dispersar y vencer el aparato represivo y luego converger en un gran acto central en la sede de la CGT. Pero con la muerte de Máximo Mena se había desatado lo incontrolable; el pueblo dijo basta. Sin embargo, tampoco se debe pensar que todo fue espontáneo; es cierto que sobrepasó lo previsto, pero había cosas organizadas —no fierros, por supuesto— para defenderse del aparato represivo. Queríamos garantizar un acto para escuchar a nuestros oradores y eso no está penado por la Constitución".

Al asumir, en un acto donde se repartieron claveles rojos, Alberti habló esta vez del 1° de Mayo y en un lenguaje nada modernizado pero contundente explicó: "Se trata del día de la clase trabajadora y no del trabajo. Al fin y al cabo también trabajan los reaccionarios que nos explotan a nosotros". □



Carlos Massera: "Queríamos cambiar el sistema"

Los sindicatos de las automotrices Concord y Materfer (SITRAC-SITRAM) tuvieron escasos quince meses de vida. En octubre de 1971, una maniobra combinada de la Cartera laboral lanussista, la empresa Fiat y la CGT nacional logró cancelarles la personería.

No obstante, fueron un fenómeno inédito en el sindicalis-

mo argentino. "Cuando yo era secretario general, a mí no me conocía nadie;—recuerda hoy Carlos Massera, titular del SITRAC—, pero todo el mundo sabía qué era este sindicato y eso demuestra la horizontalidad del movimiento."

Masera pasó varios años preso a disposición del PEN; su compañero Florencio Díaz, secretario del SITRAM, fue asesinado en la Cárcel Penitenciaria local en 1976.

—¿A qué partido o tendencia política respondía la conducción del SITRAC?

—A ninguno en especial. Las distintas tendencias de izquierda y el peronismo de base, que comenzaron a crecer después del Cordobazo, ganaron a miembros de la comisión directiva, delegados y activistas; otros preferimos mantenernos independientes. Eso sí, dejamos que todas las tendencias pudieran participar y exponer sus puntos de vista porque lo que queríamos, en definitiva, era la liberación de la clase obrera, cambiar el sistema.

—Movimientos como el Cordobazo, ¿fueron una expresión de clasismo?

—Hasta que aparecieron SITRAC y SITRAM no se hablaba de clasismo. El Cordobazo fue un acto espontáneo de masas, pero sin una conducción clasista, donde Agustín Tosco ofrecía, de alguna manera, una política alternativa que nosotros no considerábamos la más justa, pese a que lo reconocíamos como uno de los dirigentes fundamentales de la clase obrera del país.

—¿Cómo lo definían entonces a Tosco?

—Decíamos que era reformista y nos molestaban sus alianzas con la burocracia. Ahora pienso que esa caracterización fue errónea: Tosco dio suficientes muestras de que era un verdadero representante de la clase. Deberíamos haber trabajado más en conjunto con él y con otros compañeros como Atilio López. Hubo también otros errores. A veces no supimos controlar reuniones y las distintas tendencias políticas se pasaron todo el día discutiendo cómo hacer la revolución y no qué hacer en favor de la clase obrera. Ahí quedó muy claro que no se podían dar pasos más largos de lo que nos daban las piernas.

—¿Se podría hoy reeditar una experiencia como aquella?

—Nada surge de la cabeza de un dirigente sino de las circunstancias coyunturales. En este momento hay un repliegue del campo popular, pese a que la clase obrera va viendo cada vez con más claridad cuáles son los dirigentes honestos. Una evidencia de esto es el triunfo del compañero Felipe Alberti en Luz y Fuerza. Yo sigo pensando que el socialismo es un sistema mucho más avanzado que el capitalismo, pero plantearle hoy al pueblo la necesidad del socialismo cuando recién empieza a sentir la necesidad de la liberación nacional sería tomar un atajo de éstos que no siempre terminan bien.

S.T.

Discos. Cassettes. Compactos.
Galería Vía Bianca - Av. Santa Fé 1544 - Local 34 "B"
y en Belgrano: Torres Hamelín - Fco. Lacroze 2301.



hamelin

Para melómanos, para inteligentes, para modernos, para depresivos, para psicobolches, para ricos, para pobres, para aburridos, para jóvenes, para viejos, para viejos - jóvenes.
Música para todo el mundo.

El emporio fúnebre

Negocios

son negocios

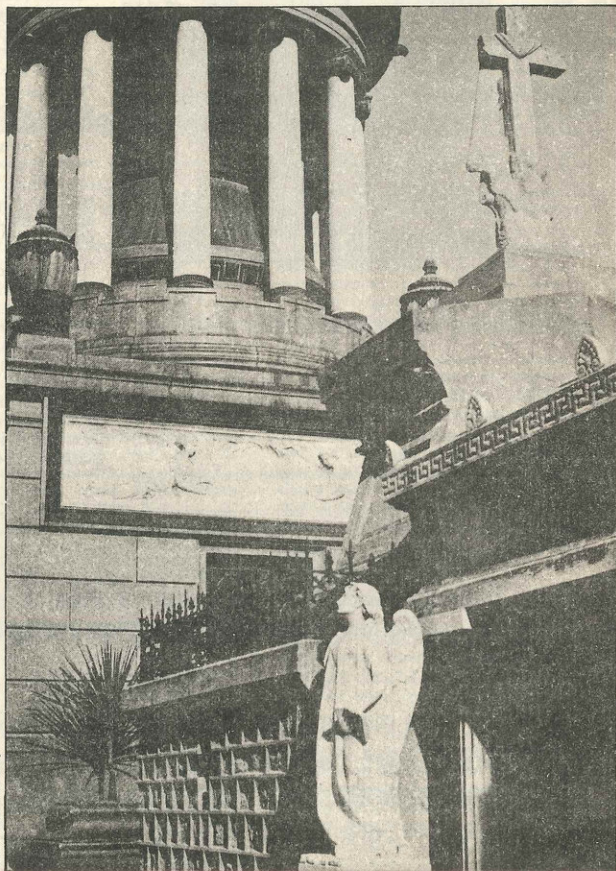
Por Andrea Ferrari
Informe: Patricia Surano

La muerte le da de comer a más de uno. En los hospitales, lechuzas, dateros y médicos sacan su buena tajada. Pero funebreros y dueños de cementerios privados les ganan por amplio margen. Finalmente, dicen todos, de algo hay que vivir.

El señor Sánchez murió a las 7.35 de la mañana. Los médicos dieron el pésame y dejaron la habitación para que la familia quedara sola. Al cabo de veinte minutos de golpear el zapato contra la pata de la cama, el hijo del señor Sánchez empezó a sentirse enjaulado —no era persona de estar quieta mucho tiempo— y se escabulló a fumar un cigarrillo al jardín.

Acababa de pisar la colilla cuando vio a un hombre de impecable traje negro y maletín que caminaba decidido hacia él.

Un ruido a su espalda lo sobresaltó. Desde el extremo opuesto se acercaba



Fotos: Eduardo Rey

otro hombre que acababa de tropezar con un escalón; observó con sorpresa que era casi un gemelo del anterior, con idéntico traje y maletín. Cuando el segundo vio al primero se detuvo, pareció dudar y retrocedió sobre sus pasos. El otro ya estaba al lado de Sánchez. “¿Necesita cochería, señor?”, inquirió en voz baja, casi en un susurro. Durante unos segundos Sánchez se preguntó desconcertado cómo podía saber que su padre acababa de morir. Pero no le dedicó demasiado tiempo a la idea. Era fundamentalmente un hombre práctico y, después de todo, había que contratar alguna cochería.

Lo que Sánchez no sabía era que acababa de ser parte de una guerra de *lechuzas*. Tampoco sabía que los *dateros* habían sido el camillero y la enfermera.

NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

Los *lechuzas* son habitués en hospitales y clínicas. Empleados de las empresas fúnebres, suelen cobrar una comisión por cada servicio que venden; la técnica consiste en repartir tarjetas entre el personal para que les avisen apenas muere un paciente. A cambio de cada “fija” los *dateros* reciben en 100 y 200 australes.

Los negocios macabros también despiertan envidias. Para poder asegurarse la tranquilidad que requiere la situación, no es raro que las empresas fúnebres lleguen a un conveniente acuerdo con la seccional más próxima. El comisario recibe un obsequio que ronda los 200 australes por mes y a cambio cierra los ojos ante la violación de la ley.

En algunos hospitales los *lechuzas* son indeseables y corren el riesgo de ser expulsados o denunciados si se los ve explicando las ventajas de su servicio. Los *dateros*, entonces, son quienes hacen el arreglo. Otras veces los *lechuzas* rondan las inmediaciones, pasean, toman mate, hasta que llega el aviso. El *datero* se asoma a una puerta o ventanilla y hace el clásico gesto con el pulgar hacia abajo. Señal de que acaba de nacer un nuevo cliente.

Otro filón en los centros médicos son los materiales reutilizables. Porque los “que pasan a mejor vida” dejan cantidad de cosas prácticas, y caras. Las válvulas cardíacas y los marcapasos, por ejemplo, que se reesterilizan y vuelven a usar, obviamente facturándolos como nuevos. “Un marcapasos endocavitario sale unos 1.500 dólares —dice un enfermero de un hospital público—. Y a veces casi no tienen uso. ¿Vos te creés que los van a dejar así nomás?”

También los órganos son reutilizables, siempre que se extraigan enseguida. Riñones, corazones e hígados desaparecen

como por arte de magia. “Una vez me pidieron un autopsia de un pibe —cuenta el empleado de una morgue— y cuando lo abrí ví que no tenía corazón. Y eso que no era cardíaco, ¿eh? También suelen sacarles la hipófisis, que sirve para hacer un medicamento. Las prótesis no las vemos nunca: las rescatan en quirófano. A veces, cuando el paciente ya falleció, dicen que hay que hacer una intervención de urgencia y ahí le sacan todo. En la autopsia jamás ves una válvula”.

Otro buen rebusco para los médicos son las biopsias *post-mortem*, pedidas para aclarar la causa del fallecimiento. Explican a los familiares que hay un laboratorio realmente confiable que va a dar un resultado seguro, pero que desgraciadamente no cubre la obra social. Al poco tiempo llega el porcentaje, “ana-ana” en la jerga médica. El arreglo habitual: cincuenta y cincuenta.

LA IMAGINACION AL PODER

Caras circunspectas, tonos suaves y buenos modales parecen ser requisitos del empleado fúnebre. La mayoría no entra en demasiados detalles con el cliente para evitarle y evitarse desequilibrios emocionales. “Un buen servicio sale unos 1.200 australes. Si el señor tenía PAMI, le cubre 500”, informan lacónicamente. Algunos, más locuaces, llegan a ofrecer atavidos de diferentes modelos: “el baulito, el baulito dos paneles, con tapa ondulada, tapa recorte, con cola de pescado...” Pero las palmas en imaginación sin duda se las lleva la Cochería Paraná. Hay quienes aseguran que “es revolucionaria en materia de despedidas”.

“Nosotros cambiamos la filosofía —sostiene su fundador, Alfredo Péculo—. Antes de Paraná un velatorio era la certificación de que una muerte había ocurrido. Después de Paraná en la certificación de que una vida fue vivida”.

La mención del negocio lo altera: “Yo no digo que no haya un señor espionando detrás de la cortina de un hospital. Eso existe, pero también existimos nosotros, que tenemos vocación de servicio. ¿Sabés la vocación, la fe, la fuerza interna que hay que tener para salir a trabajar todos los días y encontrarse con la muerte?”. Parece convencido, aunque la afirmación parezca algo descolocada en su lujosa oficina del Hotel Alvear.

El Licenciado Péculo (licenciado en Administración de Empresas) estudió en la Universidad de Washington en St. Louis y va frecuentemente a convenciones internacionales, donde se pone al tanto de las últimas innovaciones fúnebres. “Pero las adaptaciones nunca deben ser literales —explica—. Yo tanto lo que veo y después trato de ponerle un

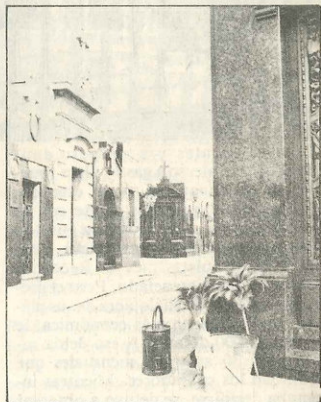
poco de tango, de chamamé, de rock nacional y lo que se me ocurra”.

Su servicio incluye circuito cerrado de televisión, música funcional, coches fúnebres color crema, sandwiches, jugos de fruta en verano y caldo en invierno. A los deudos, además se les entrega una bolsita con cigarrillos, cospeles, genioles, “todo lo que no se puede conseguir a las tres de la mañana”.

Ahora Péculo dedica sus esfuerzos a intentar que la profesión adquiera rango universitario. “No por hacerla elitista —aclara enseguida— sino para eliminar a algunos aventureros”.

RECOLETA ERA LA DE ANTES

Cuando el *lechuzo* le preguntó dónde pensaba enterrar a su padre, Sánchez se dio cuenta de que no había reparado en ese detalle. Su último tío había completado la bóveda de los abuelos un mes atrás. Se le ocurrió entonces que era un buen momento para comprar una; al fin



FOTOS: Hector Spector

y al cabo a su madre tampoco le quedaba demasiado tiempo.

Empezó por la Chacarita y la primera impresión fue nefasta. En la oficina, una mujer se quejaba porque había dejado dos urnas de sus abuelos en depósito, “muy buenas, con bronce y adornos”, y habían desaparecido. Un empleado inexpressivo repetía que el plazo para retirarlas había vencido el día anterior. Después de media hora de protesta incesante las urnas aparecieron, pero abiertas. La mujer las cargó y se fue, sospechando que seguro se llevaba el contenido de todos los ceniceros de la oficina.

Sánchez se sentía cada vez más incómodo. Le explicaron que la Municipalidad ya no poseía tierras en la Chacarita, pero que había un lote particular en oferta, con capacidad para diez atavidos. El precio, por 99 años era

Fotos: Eduardo Rey



15.000 australes y a perpetuidad, 25.000. Poco afecto a gastar plata y menos en un lugar tan poco estético, Sánchez decidió probar suerte con la Recoleta. A su padre le habría gustado estar enterrado entre gente ilustre, pensó. Y la Recoleta... es la Recoleta: Sánchez estaba impactado. Pero el precio iba más allá de cualquiera de sus planes: por la bóveda más económica, le pedían 50.000 dólares. A eso debía sumarle los 30 australes mensuales que cobraban los cuidadores. Mientras intentaba decidirse, se detuvo a observar el templete griego que rezaba Federico Leloir. "Esto no es lo que era antes", dijo un hombre mayor apoyado en una bóveda cercana. Como no había nadie a su alrededor, Sánchez supuso que se dirigía a él. "Se ha convertido en un centro de turismo —siguió— ahora vienen micros repletos de japoneses que no hacen más que sacar fotos. No hay más recogimiento. ¡Y los hoteles! Si hasta algunas veces uno ve a las parejas asomadas a las ventanas. Hasta han llegado a robar, acá, a mí me desaparecieron las manijas de los cajones, que eran de bronce. Antes, esto sí que tenía clase. Mire, había una época en que la gente que no podía comprar acá, alquilaba un espacio en una bóveda por unos días para poder poner en el aviso que enterraban en la Recoleta. Ahora los que más compran son los armenios. ¿Quiere que le diga una cosa? —el hombre se acercó a Sánchez y bajó el to-

no de voz—. Las familias tradicionales ya no vienen acá. Van a los cementerios privados".

INMORALES ABSTENERSE

Los argumentos alcanzaron para vencer a Sánchez. Sin perder un minuto —el enterramiento era al día siguiente— tomó un taxi hacia las oficinas del Parque Memorial. Una rubia elegante de nombre Valentina le ofreció café y la exhibición del video. La voz en *off* de un locutor habló de los antiguos cementerios, fríos, con recintos olorosos y atestados de tumbas. Situación que se había revertido, explicó, con la creación del Parque, "una vuelta a la naturaleza". Un verdadero jardín, con árboles y flores, donde las tumbas sólo están señaladas por una placa al ras del piso.

Pero Sánchez estaba apurado y quería ir al grano. Los precios, dijeron finalmente, oscilaban entre 2.900 y 14.500 australes por lote, que daba cabida a tres ataúdes. El amplio margen se debía a la ubicación; aparentemente la cercanía a la puerta de entrada confería un status especial. También le explicaron que la propiedad era perpetua, hereditaria y transferible, si bien, en caso de venta, ellos se guardaban el derecho de admisión.

La aclaración aludía en realidad a un decreto promulgado por la Municipalidad de Pilar en 1979 que sostiene que los

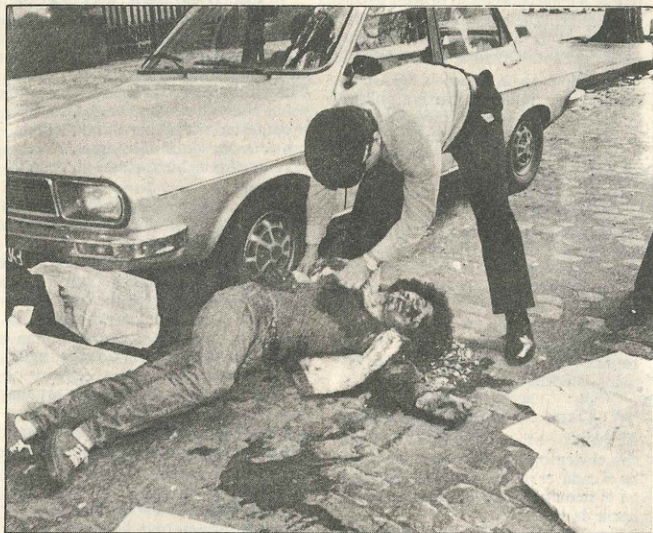
cementerios privados deben ser utilizados sin discriminaciones raciales, religiosas y/o político-sociales, "siempre que se trate de creencias o actividades permitidas en el país y en esta provincia". El Memorial captó la esencia de la idea en un artículo de su reglamento, donde se reservan "el derecho de rehusar la inhumación de indeseables, criminales, personas de notoria inmoralidad o de filiación política no reconocida en nuestro país". (Alguna vez una persona intentó discutir este criterio y recibió por respuesta un seco: "¿Qué quiere, que lo entierren al lado de un extremista?").

Pero a Sánchez estas disquisiciones no le interesaban. Valentina, el café y el video ya lo habían convencido. Por pura costumbre —era una persona meticulosa— recorrió el resto de los cementerios privados. Descubrió que los precios eran similares, a pesar de que algún folleto aseguraba que "por primera vez en la Argentina se presenta esta alternativa en un plano de amplitud social. Sin exclusividades enojosas."

A las cinco de la tarde decidió tomar un descanso en un café. Sacó la calculadora y tras haber rápidamente algunas cuentas decidió que con el plazo fijo que vencía al día siguiente iba a comprar cinco lotes. En seis o siete años, se dijo, el cementerio estaría lleno y se revalorizarían las propiedades. Con suerte, podría llegar a quintuplicar la inversión. □

A propósito de una nota de **El Porteño**

La cana fusila delincuentes pero no siempre le sale bien



La sublección de Semana Santa demostró que el militarismo no se retiró —ni mucho menos— de la política argentina. Tiene sus tiempos. Se aparta pero vuelve: un estilo de amenaza abunda en su lógica. Además, el militarismo tiene vástagos en las calles. Delación, aprietes, torturas, “accidentes” dudosos, chantajes, “traficantes internacionales” fraguados con fumo en una caja de fósforos en el bolsillo de un pibe de 18 años...

La policía, se sabe, tiene sus

métodos. De ellos poco se sabe, pero mucho se intuye.

Un estudio del CELS coordinado por el juez de la Cámara Nacional en lo Criminal y Correccional, Raúl Eugenio Zaffaroni, y por la Dra. Alicia Olivera demostró una clara tendencia: entre el 1° de julio de 1985 y el 31 de junio de 1986 se registraron en enfrentamientos 244 muertos, de los cuales 211 fueron civiles y 13 policías. Sólo el 22,7% de las víctimas civiles de las balas uniformadas fueron heridos. El resto pasó a mejor vida.

O, en otras palabras y como señala el informe, “de cada cinco personas que se resisten con armas a la

policía, cuatro mueren y una resulta herida”. Una performance mejor que la de cualquier guerra.

Uno de esos “enfrentamientos” es hoy motivo de escándalo. Muchos son los vecinos de Ingeniero Budge que dicen que Balmaceda y los suyos mataron porque sí a los tres muchachos.

Hasta no hace mucho tiempo, en “enfrentamientos” como ese morían opositores políticos.

El viernes 2 de mayo de 1986, a las 10.30 hs. de la mañana, Ernesto Tiffenberg, entonces jefe de redacción de *El Porteño*, presenció uno de estos “enfrentamientos”.

El resultado fue su nota del número 54, “La cana fusila delincuentes”, en la que se narra cómo dos pibes que querían asaltar una joyería de Belgrano fueron baleados sin mayor cargo de conciencia.

La crónica sirvió para que el CELS iniciara una querrela contra el personal de la Comisaría 31ª y de la División Robos y Hurtos que participó del “enfrentamiento”.

A la fecha, el estado de la causa es (¿quién diría!) el siguiente: a dos policías (Santiago Eludero y Carlos Rosa) se les ha dictado prisión preventiva por hallárselos culpables *prima facie* de “homicidio doble calificado”.

Un tercer agente, de apellido Faldutti, permanece prófugo. Ricardo Aro, que también tomó parte del episodio, fue procesado por encubrimiento y luego excarcelado.

A los dos comisarios que tuvieron a su cargo el procedimiento, Rodolfo Luis Segura, de la División Robos y Hurtos, y Héctor Rodríguez, de la seccional 31ª, se les tomó declaración informativa.

Todas estas sentencias pertenecen a la primera instancia. Fueron apeladas y confirmadas por la Cámara Penal en feria, pero cabe la posibilidad de que sean revocadas en una nueva instancia de apelación.

Esperamos que así no sea.

Esperamos (valga el lugar común) que **Será Justicia**. □

No es de ahora pero El cuerpo como culpa o co

Se acercan los cinco siglos del Descubrimiento. Se me ocurre que no sería mala idea que uno de los temas centrales de la celebración fuera un homenaje a la libertad sexual que había en América, o al menos en buena parte de América, antes de que ella se llamara así y cuando nadie le había hecho, todavía, el favor de descubrirla. Sacerdotes como Bartolomé de Las Casas o Vasco de Quiroga predicaron en América la palabra de un Dios enamorado de la condición humana, pero no fue ese Dios quien se impuso en nuestras tierras, sino un jefe universal de policía que a sangre y fuego entró para enseñar la culpa y castigar la libertad en el Más Allá y en el Más Acá.

No sería mala idea, digo, ese homenaje a la más antigua memoria de América, que es una memoria de libertad, y tampoco sería una idea inoportuna, ahora que los países desarrollados están sufriendo ciertos accesos de castradora moralina, al influjo del clima de creciente pánico que el SIDA provoca.

El SIDA, una enfermedad nueva, contagiosa, todavía sin vacuna ni remedio seguro, podría ser la perfecta coartada de los policías del sexo; y ya está siendo. Ojalá me equivoque, pero tengo la impresión, por no decir la certeza, de que asistimos al desarrollo del mejor caldo de cultivo posible para los enemigos de la imperdonable alegría del cuerpo. Lo que acaba de ocurrir, por ejemplo, con Gary Hart, denunciado y condenado de tan fulminante manera, no había ocurrido, en otros tiempos, cuando Franklin Delano Roosevelt o John Kennedy fueron protagonistas de casi idénticas situaciones.

*** El puritanismo en acción.** Recientemente, los diarios de Europa y de los Estados Unidos, dedicaron sus títulos de primera página al escándalo de Gary Hart. Los periodistas del *Miami Herald*, consagrados a la noble tarea de espiar camas, descubrieron una aventura amorosa del posible candidato de alternativa a Reagan.

Cuando vi la foto de la dama del pecado, me vinieron ganas de aplaudir a Hart, y aplaudirlo de pie; pero las ganas se me desvanecieron apenas leí sus penosas explicaciones, indignas del más indigno de los acusados por los tribunales del Santo Oficio de la Inquisición.

En todo caso, la denuncia del *Miami Herald*, que liquidó la carrera política de Hart, desplazó a un conveniente segundo plano las simultáneas revelaciones sobre las trampas del presidente Reagan en el desvío de fondos ilegales para asesinar nicaragüenses. La tradición puritana, que viene de la época colonial y, no de antes, ha colgado a Gary Hart del palo mayor del Mayflower. Desde el punto de vista de un sistema que tiene por costumbre la doble moral, el doble lenguaje y la doble contabilidad, él ha cometido, sin duda, un crimen más grave que las atrocidades que los contras cometen por cuenta y cargo de los Estados Unidos.

*** Una cruzada contra el sexo.** Mientras al norte de América el viento de la hipocresía balanceaba el cadáver político de Hart, en Europa el neomoralismo mojigato también hacía de las suyas.

En París, los ministros del Interior y de Cultura lanzaban nuevas andanadas de propaganda en su campaña de censura contra el erotismo, llamado pornografía. En una playa de Cádiz, dos mujeres que tomaban el sol en cueros, o casi, eran enviadas por tres días a prisión, cosa que, si mal no recuerdo, hacía años que en España no ocurría. Todo desnudo es pecaminoso porque remite al pecado original, decía san Agustín, y en Florencia sus devotos ponían el grito en el Cielo, o mejor dicho en el Paraíso, ante la anunciada exhibición del Adán de Masaccio, que por primera vez podría mostrar su temible desnudez original. Los técnicos han logrado desvestir a Adán, y ahora él está tal como Masaccio lo echó al mundo, sin la hoja de parra que la Iglesia le había plantado encima. Y en el Vaticano, mientras tanto,

el Papa, recién llegado de América y de Alemania, afilaba sus tijeras de castrar.

*** La morada de Satán.** En Chile, en el Estadio Nacional de sinistramente memoria, el Papa había podido comprobar personalmente la persistencia de una demoníaca tradición pagana. Cuando Su Santidad exhortó a los jóvenes chilenos a repudiar el sexo, ellos le contestaron con un rotundo y unánime *noooooo*. Unos años antes, el general Pinochet había dictado un decreto-ley contra otra muy demoníaca tradición pagana: un decreto-ley contra el modo comunitario de producción y de vida de los indios mapuches.

En tiempos de la conquista, estas dos habían sido, precisamente, las pruebas fundamentales de la perdición de América, o de su necesidad de salvación. Claro está que los indios también olian a azufre por su tendencia a adorar ídolos y a ofrecerle sangrientos sacrificios ceremoniales, pero dos eran las pruebas más irrefutables de que el Nuevo Mundo servía de morada a Satán: el amor libre y la ausencia de propiedad privada.

*** Una memoria peligrosa.** El amor era libre en la mayor parte del espacio americano, aunque la vida sexual estaba sometida a normas relativamente rígidas en las vastas regiones dominadas desde el valle del Cuzco y el lago de Texcoco, donde tenían sus centros de poder los incas y los aztecas, sociedades de siervos y señores verticalmente vertebradas por el Estado. Pero las tales normas relativamente rígidas resultan muy flexibles si se las compara con lo que vino después. Al fin y al cabo, en toda América había divorcio, en el sentido de que nadie estaba condenada a cónyuge perpetuo, y en ningún lugar de América la virginidad de la mujer tenía la menor importancia.

En la región del mar Caribe, y también en otras regiones, la homosexualidad se consideraba normal. Fue en Panamá donde, en 1513, Vasco Núñez de

parece como fiesta

Por Eduardo Galeano

Balboa cumplió una de sus ceremonias de exorcismo arrojando a los perros carniceros a cincuenta indios homosexuales, que hasta entonces disfrutaban de libertad y respeto entre los suyos. En la costa colombiana del Caribe, en 1599, los indios taironas se alzaron en defensa de sus costumbres sexuales, práctica libre del divorcio, la homosexualidad y el incesto, y ochenta comunidades resultaron virtualmente exterminadas por la represión, cuando se restableció el orden, que era un orden de prohibiciones.

Resulta estimulante la evocación de esta memoria de la libertad. En el mundo de nuestro tiempo, todavía la homosexualidad se considera delito en muchos códigos penales y delito o enfermedad en casi todos los códigos morales. Y paradójicamente, porque la historia suele gastar chistes de humor negro, es la región del Caribe una de las peores en materia de prejuicios machistas contra los homosexuales y las mujeres.

Reivindicación de la alegría. El terror al SIDA, al paso que vamos, podría convertirse en terrorismo. Esta peste parece confirmar, científicamente las más jodidas maldiciones que Jehová había proferido, según el Antiguo Testamento, contra los homosexuales y contra todos los que de un modo u otro andan pegando mordiscones a la manzana prohibida, que es, como se sabe, la más sabrosa y peligrosa de las frutas del reino de este mundo.

Peor que la peste del SIDA es la peste del miedo. Por eso bueno sería, y bien vendría, que la conmemoración del Descubrimiento nos sirviera de ayudita. Dicho así, parece cosa de locos; y por eso lo digo: que hay que salir al paso de esta onda ascendente de puritanismo castrador, que nos está amenazando con vaciar de electricidad la vida para reducirla a virtuoso, aséptico, inofensivo aburrimiento. Y si así se hiciera no habría que encarar los festejos como un homenaje a los Reyes Católicos, funda-

Faltan cuatro años para que se conmemoren cinco siglos del "descubrimiento" de América. Buen momento para un balance. Para ir preparándose, Eduardo Galeano propone en esta nota que se evalúe aquel choque de culturas y se lo compare con la sacralización de la propiedad, con la moralina bruta que rige estos asépticos años '80. Indios: Disfrutad todos de él porque es vuestro cuerpo.

dores de la Inquisición en España y campeones de la intolerancia y el oscurantismo en América. En cambio, el histórico cumpleaños se podría encarar como un univesal aplauso a la linda gente que ha sabido mantener vivas, a pesar de tanta persecución y tanto desprecio,



las dos tradiciones más antiguas de América: la tradición de libertad y la tradición de comunidad. Entonces sería un homenaje, pongamos por caso, a las comunidades mayas de Guatemala, que han sobrevivido a incontables campañas de aniquilación y que todavía son capaces de elegir la solidaridad y despreciar la propiedad, y que todavía llaman *juego* al acto del amor. O sería una celebración, pongamos también por caso, de la manera huichola de parir. Cuando van a parir, las indias huicholas, en la sierra mexicana de Nayarit, no piensan en la maldición bíblica que ha condenado a la mujer a engendrar con dolor. En cambio, ellas se concentran recordando aquella noche de nueve meses antes, para que el niño que va a nacer sea digno de la alegría que lo hizo. □

A Gary Hart le jugaron una mala pasada. Todo por acostarse con una modelo, una cualquiera. ¡Chispas, Gary! ¿Creías acaso que en el país de la libertad de prensa podías comportarte como un asqueroso degenerado? Será mejor que reflexiones, amigo. Hay límites morales para todo. En los Estados Unidos de los '80 hay lugar para los yuppies, pero no para los condenados tontos.

Gary Hart, sexo y política

LA DECADENCIA DEL EMPORIO AMERICANO

Por Nina Gerassi



“Cometi algunos errores” confesó Gary Hart, “quizás algunos errores graves, pero no malos”. Malos o no, fueron suficientes para que el candidato por el Partido Demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, Gary Hart, tuviera que renunciar a su candidatura. ¿Cuáles fueron esos errores? Algunos se lo adjudican a sus relaciones extramatrimoniales, otros a haberlas negado. De todos modos el mismo Hart había desafiado abiertamente a la prensa en una entrevista del *New York Times*: “Siganme”, insistió, “no me importa. En serio. Si alguien quiere seguirme, que lo haga. Se van a aburrir mucho”. Eso fue el tres de mayo. Cinco días más tarde Hart se despedía de la campaña electoral. Lo habían tomado en serio y no hubo mucho tiempo para el aburrimiento.

El 13 de abril, cuando Gary Warren Hartpence anunció que se postulaba como candidato al Partido Demócrata, volvieron a surgir algunos viejos interrogantes: ¿Cómo era realmente Gary Hart? ¿Por qué cambió su nombre? ¿Por qué mintió acerca de su edad diciendo que había nacido en 1937 en vez de 1936? ¿Por qué decidió abandonar la religión metodista para dedicarse a la

política? ¿Qué pasaba entre él y su esposa? Y una vez más los rumores de su activa vida sexual comenzaron a circular.

Dionne Jr. del *New York Times* definió a Hart como “una de las figuras más inteligentes de la política contemporánea americana”. En apenas doce años, Hart pasó de director de la campaña presidencial de George McGovern, en 1972, a postularse él mismo para la Casa Blanca. En 1984 fue el único que hizo temblar a Walter Mondale, que tenía su nominación asegurada. Hasta hace unos días Hart era el favorito. Su plataforma incluía una “reforma militar”, tema sobre el cual ha escrito un libro, *América puede ganar*; un aumento del presupuesto educativo y un incremento en la participación de Estados Unidos en el mercado mundial. Sin embargo, nunca llegó a redondear sus propuestas: antes de dar a conocer su plataforma, el candidato tiene que pasar la prueba de la fidelidad, y Hart falló.

No es la primera vez que un líder político resulta ser adúltero. Nelson Rockefeller, Franklin D. Roosevelt y J.F. Kennedy son algunos ejemplos, pero la prensa siempre supo mantenerse a distancia de sus lechos alternativos. El cambio comenzó en los '70, con la

muerte de Mary Jo Kopechne en Chappaquiddick. Si bien la actividad política de Kennedy continuó, ya nada fue igual. En 1983, el representante republicano de Illinois, Dan Crane, un moralista a ultranza, fue acusado de adulterio. Si bien su mujer lo perdonó, su carrera política fue menos comprensiva. De ahí en más, la prensa fue invistiéndose de la responsabilidad de supurar la integridad moral de las figuras políticas.

Embarcado en tal cruzada, el viernes primero de mayo, el *Miami Herald* envió a Tom McGee a vigilar la casa del candidato presidencial, para corroborar un supuesto romance entre Hart y una modelo. Ese viernes Hart entró a su casa acompañado por una rubia asaz despampanante, con quien volvió a salir recién el sábado por la noche. Si bien la vigilancia no fue constante —la puerta de atrás quedó al descubierto unas cuantas horas—, fue suficiente para montar una buena historia. Hart negó haber dormido con la rubia asaz. Al día siguiente la historia del *Herald* fue más comentada que el último partido de los Giants.

La rubia resultó ser Donna Rice, una modelo y actriz mediocre de 29 años, con quien Hart había pasado un fin de semana en el yate “Monkey Business”

(algo así como "La Joda") en las costas de Florida. Había fotos; esta vez Hart no lo pudo negar.

Mientras que casi todos los medios perseguían desesperadamente más información sobre los romances de Hart, el senador intentó seguir con su campaña. Pero las preguntas acerca de su vida sexual no cesaron, a tal punto que, en una conferencia de prensa en New Hampshire, Paul Taylor, del *Washington Post*, le preguntó abiertamente si alguna vez había cometido adulterio. Hart se encontró súbitamente incomunicado: "no puedo transmitir mi mensaje", reclamó a sus ayudantes. La prensa había destruido todo posible diálogo con los electores y ya no conseguía recaudar fondos para su campaña.

El golpe final lo dio el *Washington Post* cuando declaró tener pruebas de una relación reciente entre Hart y "una mujer de Washington". Ya no había salida. Como le dijo un ayudante, "no te pueden perdonar un error si ese error es en realidad un modo de conducta". El ocho de mayo, desde Denver, Colorado, Gary Hart, enojado y desafiante, presentó su renuncia a la candidatura presidencial. Hart acusó a la prensa por hostigarlo y enfatizó:

"Vamos a tener que cuestionar seriamente el sistema de selección de nuestros dirigentes nacionales... tener a los reporteros escondidos entre los árboles, que se publiquen historias falsas e incorrectas, tener fotógrafos espiando por nuestras ventanas y helicópteros sobrevolando nuestros techos convierte a la prensa de esta nación en cazadores y a los candidatos presidenciales en meras presas", dijo, sallingeriano. "Y después de todo eso, los tediosos eruditos con irónica seriedad se preguntan por qué algunas de las mejores figuras de este país se niegan a postularse para las elecciones."

Durante toda la semana la prensa le hizo la competencia a las revistas sensacionalistas investigando los entretelones de la vida sexual de Gary Hart. Los americanos parecen estar de acuerdo en la necesidad de saber sobre la vida de sus candidatos políticos. A partir del escándalo de Hart, hubo dos planteos: ¿en qué medida el comportamiento sexual de un candidato refleja realmente su personalidad? ¿Y en el caso de que fuera relevante, hasta qué punto tiene derecho la prensa a entrometarse en la vida privada de los ciudadanos sin violar el derecho constitucional?

CHERCHEZ LA FEMME

Susannah Lessard, en un artículo de *Newsweek*, dice que el escándalo Hart refleja un momento de transición hacia una sociedad en la que se reconoce a la mujer como un verdadero ser humano. No es una cuestión de moralidad. Hoy,

las mujeres son consideradas iguales a los hombres, por lo tanto el trato que le dé un hombre a una mujer refleja el trato de ese hombre a sus iguales. Si un hombre maltrata a su mujer podría haber algo de abusivo en su persona; si un hombre miente a su mujer y al público acerca de sus relaciones con otras mujeres, probablemente sea una persona poco confiable; y si constantemente dedica sus desvelos a mujeres extremadamente menores que él, no debe sorprender que sea un poco inmaduro.

Sin duda el comportamiento de un hombre hacia una mujer (y viceversa) es un factor importante. Pero es curioso que nadie se pregunte por qué tanto énfasis en la cuestión. Un debate político centrado exclusivamente en la personalidad de un candidato (incluyendo o no su vida sexual) refleja una carencia de posturas ideológicas significativas. Sería muy difícil definir, partiendo de sus plataformas, la diferencia entre los candidatos demócratas, si apenas se distinguen de los republicanos. Quizás así se entienda la enorme apatía electoral americana. La decisión final entre un candidato u otro termina por deberse a su simpatía, su estilo o, inclusive, a su sentido del humor (en eso, Reagan es un maestro).

Frente a las acusaciones de haber publicado una historia sin tener todas las pruebas y de haber invadido la privacidad de un ciudadano, el *Miami Herald* se justificó diciendo que la vigilancia era "la única forma de saber si Hart estaba diciendo la verdad o no". Otros diarios como el *Washington Post* y el *Chicago Tribune* avalaron la justificación del Herald, explicando que ellos retomaron la historia una vez que descubrieron que Hart estaba mintiendo. Quizás ese fue el gran error de Hart. En vez de negarse a responder sobre su vida privada —su derecho constitucional— Hart entró en el juego y desafió a la prensa. Hart mintió y lo pescaron. El era el único culpable.

De chiquitos, a los americanos les enseñan a respetar dos principios fundamentales que deberían asegurar la libertad y la igualdad de todos los individuos. Primero: "Se dice la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad". Segundo: "Nadie puede decirle a otro lo que tiene que hacer, a menos que haya una ley que lo reglamente". Hart quebró el primero y le costó caro. Con respecto al segundo, el gobierno de Reagan se está preocupando por promulgar rápidamente nuevas leyes que reglamenten... sino todo, por lo menos lo moralmente aceptable. No se trata de censura.

Los tiempos están cambiando, diría Dylan. Están cambiando, qué bueno, le contestaría Viglietti. Pero Bruce Springsteen le diría que no. Son los años '80, otra era, la Nueva Derecha impulsada

**PARA PUBLICITAR
EN EL PORTEÑO
LLAME A SU DPTO.
COMERCIAL AL**

854-2922

(Si NO CONSIGUE COMUNICARSE DEJE
SU NOMBRE Y TELÉFONO
AL 953-4981 y lo LLAMAREMOS A
LA BREVEDAD)

Centro de Comunicaciones
y Desarrollo Alternativo

**CECODAL
Argentina**

Talleres Grupales de Video

Los talleres de video se proponen dotar al participante de las técnicas básicas para la producción de documentales, noticieros populares, programas de televisión y programas de teleeducación.

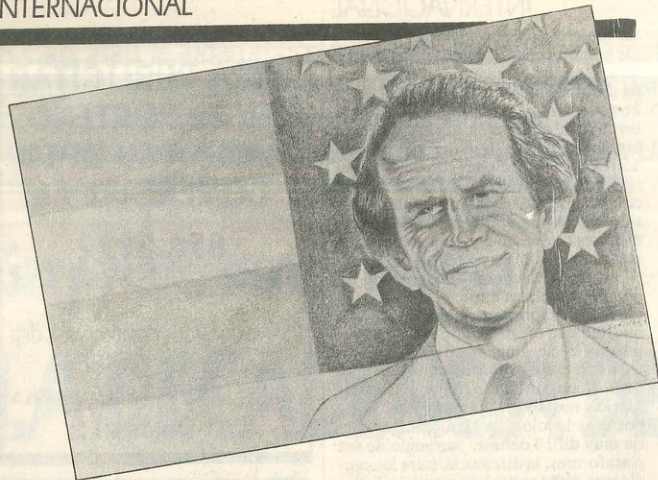
Con la metodología de taller aprendemos haciendo, de la práctica a la teoría y de ésta nuevamente a la práctica. Vemos guión, realización, iluminación, cámara, sonido, edición y musicalización.

Los grupos están orientados a instituciones del campo popular (sindicatos, parroquias, escuelas) y también participantes individuales.

Coordina: Hugo Rey

Si usted o su institución están interesados en alguna de nuestras actividades o en contratar algunos de nuestros servicios puede comunicarse al:

**Teléfono: 982-4615 de 14 a 20
hs. o visitar nuestra casa de
14 a 20 hs en:
Tte. Gral. Perón 4474, P.B. 6,
Buenos Aires**



por el gobierno: "Reagan's América". La libertad, sinónimo de democracia, ese principio inquebrantable que protege al ciudadano americano de todo mal, sigue vigente, pero dentro del marco de la moralidad. La libertad ha derrotado al libertinaje. Los sesenta y setenta han quedado atrás. Ya no se habla de revolución, de libertad sexual, de vida en comunidades ni de la rebelión contra el sistema. Ahora triunfan los yuppies. El lema es incorporarse, acatar, defender los valores tradicionales de la familia y la decencia, censurar a los homosexuales y las canciones de rock y aprovecharse de una peste con olor a azufre rosa. Son los vestigios puritanos que todo americano que se precie guarda cerca del corazón, pegaditos a la tarjeta del American Express. La censura parte de la moralidad pero, como la democracia tiene buenos modales, se practica a través de leyes.

LA LEY DE LA CAMA

En julio del año pasado la Suprema Corte de Justicia aprobó un decreto por el cual cada estado tenía el poder de proscribir los actos de sodomía homosexual. Evidentemente, para acusar a alguien de sodomía homosexual hay que ejercer un control bastante minucioso sobre la calidad de ciertas colchas floreadas. Este decreto, junto con un informe de casi dos mil páginas de la Comisión de Pornografía del fiscal general, Edwin Meese, promoviendo el control del gobierno sobre la exhibición de imágenes sexuales, son el emblema de una nueva militancia moral que hace hincapié en los valores tradicionales. Durante los últimos años, el gobierno ha manifestado un irresistible deseo de proteger a sus inocentes ciudadanos de los males

perversos de la sociedad moderna: "sexo, droga y rock and roll". Revistas como *Playboy* y *Penthouse* se han retirado de la venta en más de 10.000 almacenes y supermercados por "pornográficas". "Lo que realmente quieren hacer" explicó un abogado de la Unión Americana por las Libertades Civiles, "es regular la vida sexual de todo el mundo. Si pudieran hacerlo a su modo se meterían en nuestras camas y nos dirían qué es apropiado y qué no lo es". Las posturas conservadoras de Reagan frente al aborto, el rezo escolar y el apoyo gubernamental (logístico y financiero) a las organizaciones que luchan por los principios puritanos reflejan el nuevo estilo de vida de los Estados Unidos.

Sin embargo las organizaciones afirman que sólo quieren "orientar" al ciudadano, ayudarlo a "elegir, y sobre todo a decir no". La lucha es contra la pornografía porque "pervierte y destruye nuestros valores". Un joven de Miami explicó que su infancia había sido típicamente "normal y saludable" hasta que se encontró con un mazo de cartas pornográficas. De pronto se tornó agresivo y pasaba largas horas masturbándose. Finalmente terminó por recurrir a las drogas para calmarse. El testimonio no explica qué hizo con las cartas.

El sexo es ofensivo porque excita, provoca y pervierte; la violencia no. No olvidemos al nuevo emblema americano "Rambo", película a la que el mismo presidente aludió como modelo en un discurso político. Si bien los americanos se están aferrando cada vez más a los valores tradicionales, afirman que tampoco quieren represión. "Somos libres para elegir". Es la vieja dualidad, la doble personalidad americana "sí... y no".

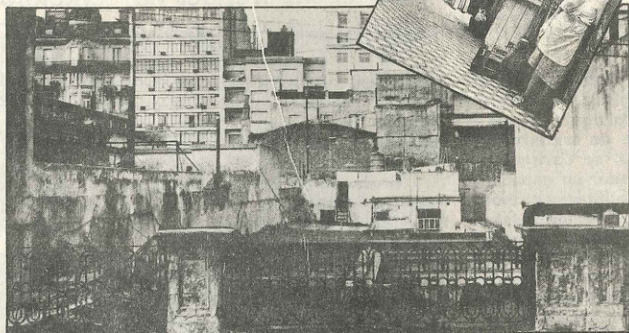
Pero ya va quedando poco espacio para esa dualidad. Leyes que permiten la discriminación de trabajadores con SIDA; decretos locales que prohíben la exhibición de órganos sexuales en revistas, aún cuando sea para ejemplificar una operación de cirugía estética; el control de venta de estimulantes sexuales, son sólo algunas pocas medidas de acción. La música tampoco se salva. La organización de Padres del Centro de Información Musical insiste en que lo único que fomentan la mayoría de las canciones de rock es el sexo, la agresión, el individualismo... la degeneración. Una madre inició un juicio contra el rockero Ozzy Osbourne porque su hijo se suicidó escuchando su canción "Suicide Solution". Por suerte la primera enmienda todavía protege las canciones de rock: los individuos siguen siendo los únicos responsables de sus actos.

Si el sexo y la música se van a prohibir por ser causantes de actitudes "antisociales", quizás habría que cuidarse un poco más de la religión. En agosto del '86, un estudiante también en Miami, apuñaló a su abuela por interrumpir su lectura de la Biblia. Creyó que era el diablo. Por la seguridad de las abuelas tendrán que prohibir también la venta de Biblias.

Y por si estas medidas no son suficientes, un organismo típicamente reaganiano, "Veracidad en los Medios" (Accuracy in the Media), apodado "tormento a la prensa", se encarga de corregir toda la información "inexacta" que se publique. El criterio de verdad lo impone la organización. Su meta: crear un consenso cultural y político que deje a las autoridades gobernar sin preocuparse por ser honestos y sin oposición significativa. Su método de trabajo: desacreditar a todo periodista que publique "mentiras", y así, lograr "una prensa monolítica".

El *Miami Herald* es el diario más importante de una ciudad donde las camisas floreadas y los bermudas a cuadros suelen vestir a exiliados cubanos, jubilados con recursos, militantes de la contra, fanáticos religiosos y grandes traficantes. Miami es una ciudad donde el "démé dos" no asombraba a nadie, paraíso de sol garantizado y votos conservadores. El *Miami Herald* acaba de recibir el Pulitzer por una de sus investigaciones, pero hay quienes sospechan que no es absolutamente inocente, no del todo ajeno a su medio. Ese es el diario cuya moral y cinismo tronchó el corazón impetuoso de Gary, flechado por una rubia asaz; pero si la Argentina tiene televisores y radios que se creen capaces de derrotar a sujetos que se pintan la cara, ¿cómo asombrarse de que, en la gran hermana del Norte, un diario de provincias pinte de amarillo una Casa que podría haber sido Blanca? □

Buenos Aires **ANTES Y** **DESPUES DE** **VIEDMA**



A mi no me trasladan que yo sepa y, la verdad, tampoco me consultaron. En realidad a mí nunca me consultan. Pero Ud. no sabe

lo que aprendí. Aprendí a ensanchar mis pectorales encabritados con el diáfano fluido de los escapes y chimeneas. Me inicié en el incomparable disfrute del pánico sonoro y en la contemplación regozosa del pálido hormigón. Supe decodificar la atormentada poética de la sudestada y, cómo no, sonreí ante el variopinto semáforo del Riachuelo (esto último por radio).

Llegué a entender un día por qué ese ademán de agachar la cabeza: uh, si habrá decapitado cristianos la castrense autopista. Es más, acabo de reparar en un hecho. Cuando llueve me mojo sobremanera (¡y qué oscuro se pone el cosmos!? Es que es así, varón. Buenos Aires —la pucha— es un tango gemebundo de asfixia y de taladro, alma de una mentira absurda.

PD: Nótese que el expediente que le remitimos en el presente suplemento se encuentra bien acompañado por una compilación de textos de Italo Calvino. Recomiéndase en consecuencia al peatón sepa observar esta señal de tránsito: la publicación tuvo lugar en 1974, a cargo de **Minotauro**, y fue caratulada así: **Las ciudades invisibles**. Un placer.

Fotos de Adriana Lestido, Gabriel Valansi, Jorge Aguirre, Oscar Meligeni y Eduardo Bottaro de Reporteros gráficos, Héctor Spector, Eduardo Rey y Miguel Martelotti.

¿No hay ningún tipo mirando hacia afuera?

Por Eduardo Blaustein

De Rosas a Cacciatore y de las quintas de vino de Avellaneda al amasijo compactado. El arquitecto Juan Molina y Vedia cuenta cómo pasamos de cien a cuatro mil habitantes por manzana, cómo las autopistas y los hipermercados nos rompieron el pasado. De dónde viene la ciudad que no tiene más ventanas que el televisor.

Nuestra cultura política, se trate de pragmatismos o utopías de transformación, no se caracteriza por brindar un espacio a las posibilidades de modificación de aquello que es más cercano a las personas, su calidad de vida, su ciudad. ¿Por qué cree que estos temas apenas figuran en el debate público?

—Hay una primera responsabilidad que nos atañe a los arquitectos, urbanistas, sociólogos urbanos, y es el hecho de que estamos en una discusión interna, muy cerrada. En la medida en que no la tenemos resuelta, tampoco la podemos divulgar masivamente. Existen actitudes muy elogiables, como es el caso de Rodolfo Livingstone, que conecta estos temas con otras realidades y lo hace públicamente. Pero también es cierto que el destino de la ciudad depende de quienes detentan el poder y no tienen interés en reconocer la existencia de una realidad en la que existen conflictos y enfrentamientos.

—¿Cuáles fueron las utopías urbanísticas con que se haya intentado resolver esos conflictos en Argentina?

—Hubo un apogeo en los

años 60 de arquitectos que dibujaban utopías y creían en el futuro. Era la época del pop, del hippismo y James Bond. Era el urbanismo "del siglo XXI", casi de ciencia-ficción, todavía influenciado por el movimiento moderno

recursos de mantenimiento con los servicios arruinados y una situación social muy degradada.

—¿Cuál es el resultado de la ciudad concebida por la otra mentalidad, la del absoluto realismo?



de los años 20 y 30; la Bauhaus. Con esa concepción fue que se construyeron enormes complejos, como en Villa Lugano, alejados de la continuidad natural de la trama urbana. Se pensaba en términos de ciencia-ficción, incluso plásticamente. Pero hoy esos engendros están sin

—Antes de la asunción del actual gobierno hubo en La Plata una reunión muy grande en la Cámara de Diputados. Allí hice algunas referencias al plan concebido por el Consejo Nacional de Desarrollo, en la época de Onganía, que formaba parte de un proyecto integral de re-

gionalización: el NOA, el NEA, el Comahue. Lo curioso es que cuando terminó la charla todos me vinieron a preguntar qué era ese plan, dónde lo podían conseguir. La referencia era por la relación que se pudiera establecer entre ese plan del CONADE y el urbanismo del Proceso.

—Cacciatore...

—Sí. Lo que pasa es que pensar en que toda la culpa de lo que se hizo fue por los negociados de Cacciatore es una visión muy superficial, porque los podría haber hecho otro. De sólo mirar las cicatrices marcadas por las autopistas en un mapa se puede entender como éstas son el resultado de una inversión a escala multinacional. Detrás de la inmensa estructura física está la estructura social y económica. Visto por los ojos del arquitecto o el urbanista es dramático comprobar que todo es... malo. En este caso no son sólo las autopistas. Son las autopistas que se complementan con el hipermercado como un punto de concentración establecido para el acceso de aquellos que tienen auto, es decir, un determinado poder adquisitivo. El hipermercado, es un enorme aparato constructivo y, a

la vez, una especie de castillo amurallado por coches. El que pretende llegar caminando se da cuenta de que no, eso es para otros. La autopista misma es una muralla que pasa por encima de techos y barrios. Por allí pasan los coches —que deben pagar el servicio— que corren a 150 kilómetros por hora. Lo hacen en una ciudad de otro planeta. O como si fueran dos ciudades que están allí, ignorándose.

—A la vez, el modelo se reproduce en otros sentidos...

—El modelo autopistas-hipermercados continúa en las industrias del eje Campana-La Plata, en el country club con el que conectan y en las torres en que viven durante la semana los dueños del auto y el country club. Es —ilustrativamente— el paisaje de las casillas antibalas, los guardaespaldas, porteros visores, blindajes y reconblindajes. Si ves los avisos, aterra. Parece la preparación para la batalla. Todos estos síntomas que ve un arquitecto, las llaves, las cerraduras y los ómnibus que se llevan a los chicos a la mañana, volando, mientras los otros van a la escuela en guardapolvo, todo esto indica una sociedad enferma, separada. La función del arquitecto es, a mi criterio, mostrar cómo la autopistas que va desde el Tigre hasta La Plata destruye las últimas quintas de vino que quedan en la costa, en Avellaneda, que surgieron como cooperativas hace sesenta años, de las cuales, aunque habían sufrido anteriores expulsiones, todavía quedaban algunas.

—¿Existió un Buenos Aires que fuera más armónico, más humano?

—En los años 50 la situación era totalmente distinta. Eran los años del reparto de la torta para todo el mundo, los años del turismo social, las piletas de Ezeiza, en que todo el mundo usaba la ciudad. Yo viví esa ciudad, en este mismo barrio, Belgrano. Había dos o tres conventillos

al lado del mercado de Cabillo y Juramento, que tenía tejidos de cinco distinto de siete. Las madres psicoanalizadas están convencidas de la sabiduría de esta división. Hoy es el auge de los geriátricos y del tipo que se raya porque no tiene a nadie que lo contenga, el auge de la locura. Comparo esto con los años 40 y si hay algo que es característico es que hay un

tejido que está destruyéndose.

—¿Cómo operan urbanísticamente estos cambios? ¿Cómo cambió, por ejemplo, Belgrano desde el siglo pasado hasta hoy?

—Belgrano era un pueblo de la provincia de Buenos Aires, donde alguna vez se instaló el gobierno. Con la capitalización del año 80 quedó dentro de los límites actuales. Tenía una estructura un poco extraña. La parte del Bajo Belgrano, donde estaban los studs, era una población de origen indígena, indios amigos de Rosas, que era el dueño de la zona. Rosas vivía en Palermo, donde se construía con los materiales obtenidos de la calera



de Barrancas de Belgrano. Lo que hoy es la avenida Luis María Campos era el Camino de las Cañitas. Había otros dos núcleos intermedios: el que rodeaba la iglesia de la Inmaculada, de origen hispano-católico, y una especie de suburbio que rodeaba al mercado. Del otro lado, el barrio de los ferro-

carriles británicos, evangelista, donde luego se añadieron muchos alemanes. De esos tres componentes sociales, indios, hispano-católicos y protestantes, quedó muy poco. El Bajo Belgrano es ahora el barrio de River, con techos de tejas. La zona de los españoles adinerados, de las quintas, se transformó con la decadencia de esa aristocracia que comenzó a vender cuartos de manzana a la nueva clase media enriquecida de los 60, que construyó las torres actuales.

—En nuestra educación se suele amenizar la historia con el repaso somero del célebre damero diseñado por Juan de Garay y las mejoras introducidas por algún virrey. A partir de ahí, no sabemos prácticamente nada. ¿Cuáles fueron los ciclos principales de evolución de la ciudad de Buenos Aires?

—El trazado original de aquel damero de Garay se sostuvo durante bastante tiempo. Sostuvo la división de la manzana en cuatro partes, en los 80. Todavía soportó las siguientes subdivisiones hacia los años 20 y 30. También las calles soportaban el tráfico. Pero, a partir de entonces, con la introducción del ascensor, la cantidad de gente por manzana pasó de cien a mil, porque se pasó de edificios que tenían tres pisos a edificios que pudieron tener diez. La calle entró en crisis. Por entonces surgió alguna respuesta a la moda o utópica, como el edificio Kavanagh, el "más alto del mundo en hormigón armado". Pero tenía una pequeña diferencia con los rascacielos norteamericanos y es que éstos eran para el trabajo, para producir riqueza, para conquistar el mundo. El Kavanagh se destinó a viviendas.

En el año 43 sale el Código de Edificación de Buenos Aires que reglamenta los llamados patios de aire y luz. Pero, como todos sabemos, el Código fue el puntapié inicial para que comenzaran las

violaciones. Las modificaciones al Código que van saliendo cada año significan un volumen mayor que el Código mismo y esto no se da por la presión de los especuladores como individuos, sino que la presión es del capital, del sistema, que busca obtener los máximos beneficios de un terreno, especialmente cuando mejor situado está. En 1948 se dicta la Ley de Propiedad Horizontal y en 1957 la Ley de Torres que corresponde ya a ascensores de multivoltaje. De los cien habitantes iniciales pasamos a mil y de los mil a los tres o cuatro mil por hectárea. Es la época de Frondizi, del de-

sorprendió es cuánto barrios queda todavía sin destruir. La invasión de los edificios de propiedad horizontal y las torres tornó más bien ciertas avenidas como ejes y sus alrededores. Esto significa que en conjunto no se ha agotado para nada la dotación de casas, terrenitos, patios con limonero. Por eso tanta gente se va del departamento a ocupar casas viejas o refaccionadas. El país está preparado para ser conquistado por capitales extranjeros. Pero como estos ya no están interesados en venir acá, no nos pasó lo de la ciudad de México, que ya pasa de los 20 millones de habi-

que usó toda la ciudad. Otro gran espacio verde es el parque Almirante Brown, que quedó cruzado y dividido por autopistas, sin árboles, con enormes empresas incrustadas como Interama; las zonas privadas donde tenés que pagar, el ocio como negocio. Lo mismo sucedió con el KDT durante la dictadura. Tradicionalmente, era un lugar popular, donde iban los ciclistas, los tipos de barrio, un lugar de encuentro. Sucedió como ahora, que se quiere privatizar las plazas. Se construyeron unos edificios muy lindos, con agua caliente y duchas. Sin canchas, en plena Pampa Húmeda, tienen tartán: una idea fantástica venida de los países del Norte hacia aquí, donde el pasto existe. Es parte de esa idea de que el Estado no sirve. La plaza debe estar cuidada, limpia, cercada y pagada. (Un paraíso para los que pueden pagar. Es otra muestra de la fractura a la que nos referíamos antes. Es curioso porque los tipos que hacen esto se oponen a todo intento de explicar la realidad en función de la lucha de clases. Es extraordinario.

Un ejemplo absolutamente opuesto es la General Paz. Un proyecto hecho en los años 35, 36, por un arquitecto que hoy, a los 87 años, sigue produciendo. Por la General Paz se puede ir a cien por hora. Pero no es una autopista, es una avenida parque. Ahora está parcialmente destruida porque de la Panamericana hacia el río rompieron todo. Pero hay sectores donde todavía los viejos juegan a las bochas. Es que son 25 kilómetros de barrio por un lado y 25 kilómetros de barrio para el otro. Los dos, con un parque al lado.

—¿Qué puede hacer el urbanismo, por ejemplo, cuando se trata de transformar el caos que es el microcentro? ¿Bombardearlo y poner parques en los agujeros?

—Es cierto. De Pueyrredón hacia el centro es inhabitable, absolutamente inhabitable. Pero la arquitectura no

puede esperar a que todo cambie para poder existir. Hacer un plan que modifique la situación en el microcentro significa muchos estudios y reunir una gran cantidad de factores. Si es cierto que no se puede, por ejemplo, negar la necesidad de las autopistas, se trata entonces de que las empresas constructoras no operen salvajemente. Mediante un poder político que garantice el interés general.

—Y cuando no hay presupuesto ni interés del poder político, ¿cómo hacer la gente para modificar el entorno urbano en que vive?

—Hay gente que entiende esa necesidad de descentralizar los mecanismos en la toma de decisiones. La manera en que creemos que se puede reconstruir la ciudad es a partir de bases populares de tipo municipal, barrial, sectorial. En este momento es urgente recomponer discusiones sobre la ciudad pero hechas desde aquellos que la usan.

—Pero esa discusión, volvemos al principio, no se da y tampoco pareciera haber una presión de los vecinos porteños para que surja. ¿Por qué creés entonces que sucede esto? ¿Por qué los temas municipales escasean tanto en la discusión política y los medios?

—¿Por qué? No lo sé, yo también me lo pregunto. Quizá la televisión tenga algo que ver funcionando como una aspiradora de gente. Los que antes estaban en la vereda entran a la casa y ¡ffshhh!, la pantalla del televisor los engancha, los pone ahí y ahí se quedan durante cuatro o cinco horas al día. Vas al almacén y si la gente está hablando, que ya habla poco, se refieren a cosas que han ocurrido pero no han ocurrido. Hablan de un programa de televisión. Antes se conversaba sobre algo que había pasado en la escena urbana. Ahora ni las ventanas existen. La única ventana es la pantalla del televisor. No hay ningún tipo mirando hacia afuera. □



sarrollismo, de **Petróleo y política**. De la ciudad de planta baja se llega a la de los 20 ó 30 pisos. Finalmente, en la etapa del Proceso, cuando la consigna era detener el crecimiento, seleccionar la población, cuando ya todo estaba construido, entonces se dicta un Código de Planeamiento nuevo.

—¿Pero estas etapas afectaron a la ciudad en su conjunto?

—Yo tengo una cátedra que es Historia de la Arquitectura de Buenos Aires. En función de ella y porque me gusta, hace cuatro años que vengo haciendo un relevamiento ciclistico-fotográfico durante los fines de semana. Lo que más me

tantes. Nos queda oxígeno, los almacenes y los supermercados híbridos que surgieron en los últimos años son una muestra de resistencia. Quedan más o menos los mismos espacios pero, en todo caso, la gente, con tres y cuatro trabajos, no tiene tiempo para usarlos.

—¿Qué sucede con los grandes espacios verdes?

—A fin de siglo, con el proyecto liberal, se creó el conjunto de los jardines zoológico y botánico, los bosques de Palermo. Durante una época esa fue la zona tradicional del paseo de las clases altas. Esto se invirtió y Palermo se convirtió en una especie de cancha de fútbol gigantesco

Catálogo de desastres porteños

Por Sergio Federovisky

Indices de contaminación, incluyendo el río, de los que nadie se hizo cargo. Una de las ciudades más ruidosas del mundo. Sólo 3,3 m² de espacios verdes por habitante, contra los 10 que prescriben las recomendaciones internacionales. Los sistemas de desagüe revientan con unas gotas de más y acarrean desechos domiciliarios. La especulación, la improvisación, la vejez, ayudan a entender que si Buenos Aires sorprende por su fragilidad no es sólo por razones climáticas o mágicas.

El parte meteorológico del 23 de marzo de 1987 decía que entre las 18 y las 19 horas Buenos Aires había recibido una precipitación de 79 milímetros, cada punto del suelo porteño soprotaba casi 8 centímetros de agua. Los doscientos kilómetros cuadrados que cubre la actual Capital, por lo tanto, recibieron del cielo quince mil ochocientos millones de litros de agua.

Seguramente la sola lectura de esta cifra asombra tanto a un ingeniero hidráulico como a un comerciante: cuántal agua, dirán. El 23 de marzo por la noche, al observar las consecuencias que el temporal había tenido sobre Buenos Aires el comentario era más agudo: demasiada agua para una ciudad tan mal hecha. Fue precisamente eso lo que ocurrió: los millones de litros desnudaron otras tantas falencias de Buenos Aires, convertida por un día en la Reina del Agua.

Quienes estudian el tema de las inundaciones —en este caso las originadas por lluvia— aseguran que se trata de un fenómeno multicausal; que para que una zona se inunde no basta con que llueva mucho, deben darse además otras condiciones.

La ciudad de Buenos Aires

forma parte del último tramo de la planicie pampeana, en su declive hacia la costa; un dato que conocemos desde quinto grado. También sabemos que esta llanura —cuyos ríos buscan naturalmente el desagüe hacia el Río de la Plata y el océano Atlántico— es de muy escasa pendiente de dirección oeste-este (lo que, dicho sea de paso, sirve para explicar por qué escurren con tanta lentitud las aguas que están cubriendo 4 millones de hectáreas de la provincia de Buenos Aires). Del mismo modo, cuando nos enseñaron el ciclo del agua allá por séptimo grado, nos dijeron

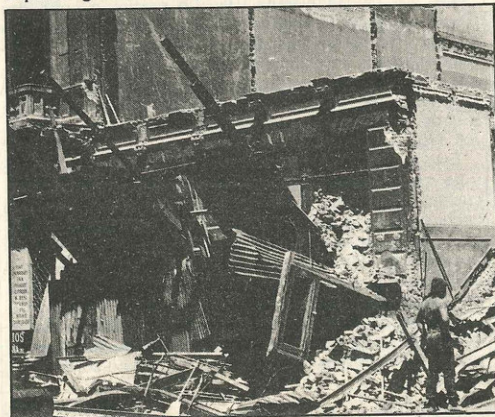
que una parte de lo que llega a la tierra en forma de lluvia se evapora y otra parte (nada despreciable) se infiltra en el terreno. Ya en la secundaria, alguna profesora de geografía nos explicó las características del clima de nuestra región. Y mostrándonos numerosos gráficos de precipitación y temperatura afirmó que, a diferencia de la relativa regularidad del clima europeo occidental, esta porción del subdesarrollo se especializaba en una extrema irregularidad climática.

Sigamos paso a paso el camino que recorre la lluvia y vamos a descubrir muchas

de las anomalías de Buenos Aires. Hablábamos antes de intercepción: la actual Capital, como cualquiera puede atestiguar, es una ciudad sin árboles, principalmente en las zonas donde prevalece el cemento y donde, por consiguiente, más falta hacen. En los últimos treinta años (y especialmente durante el reinado del intendente Cacciatore) la fiebre del hormigón redujo en más de un 20% la cantidad de árboles que quedaban en Buenos Aires. Responsabilidad de las autoridades, dicen los constructores. Irresponsabilidad de los ciudadanos que no cuidan lo que plantamos, dicen los funcionarios municipales. Lo concreto es que cuando llueve, más del 90% del agua llega sin obstáculos a la superficie.

En un sistema natural, el agua que llega a tierra tiene dos posibilidades: infiltrar o escurrir superficialmente. En Buenos Aires, el agua tiene prácticamente prohibida la primera opción pues para que pueda infiltrar debe haber tierra. Y el suelo porteño es de asfalto: hay sólo 3,3 metros cuadrados de espacio verde por habitante cuando lo recomendado internacionalmente es 10.

No hace falta aclarar que



esta recomendación de los foros internacionales que estudian el tema de las grandes ciudades no es sólo para preservar la salud psíquica y el esparcimiento de la población; lo principal es potenciar una armónica relación del hombre con su medio ambiente. Relación que difícilmente pueda ser criteriosa si su medio ambiente —su ciudad— es inundable.

El agua, entonces, no puede infiltrar, salvo en zonas puntuales como Palermo o Parque Almirante Brown, que no coinciden, obviamente, con las de mayor concentración poblacional. Por lo tanto, el agua escurre superficialmente buscando una salida. ¿Cuál es la salida? Los desagües pluviales. Y aquí, un nuevo escollo.

Ocurre que como Buenos Aires es una ciudad que se desarrolló no planificadamente, que creció exponencialmente en muy pocas décadas, su estructura nunca fue puesta en correspondencia con ese crecimiento. Tan es así que en el llamado radio antiguo de la ciudad (desde el río hasta la actual avenida Pueyrredón y desde Constitución hasta lo que hoy es la avenida Santa Fe, aproximadamente) las cañerías de los desagües pluviales son compartidas con los desagües domiciliarios, algo que quizás daba abasto en 1900 cuando Buenos Aires tenía 800.000 habitantes pero que queda chico para una población de cuatro millones.

Ahora bien. Hagamos de cuenta que el agua logra alcanzar algún desagüe no congestionado y viaja bajo tierra siempre buscando la salida al río. El agua, en ese caso, tiene varias opciones según la zona de la Capital en que se encuentre. Si está en el microcentro compartirá —como vimos— la cañería con los desperdicios domiciliarios. Entre ambos colmarán la capacidad del caño y el agua —no sólo el agua— brotará de las alcantarillas.

Si en cambio está en la zona que va desde la General Paz hasta Juan B. Justo, el

agua buscará naturalmente circular por donde la pendiente le sea favorable, esto es sobre las calles que sepultan a los numerosos arroyos que viajan hacia el río. En Buenos Aires y el conurbano se han entubado cerca de una decena de arroyos en toda su extensión; otros sólo en los sectores en que su caudal lo exija y la mayoría ha sido rellenado y convertido en calle transgrediendo una vez más la topografía. Por esa obcecación del agua de escurrir por donde le es más fácil y por esa testarudez del hombre de ir contra-natura, éstos son precisamente los sitios que más se inundan.

Cuando se entubó el Maldonado —así como cuando se enchalecaron el White, el Vega o el Medrano, de caudales inferiores a aquél— se calculó el diámetro del entubamiento sobre la base de una precipitación anual promedio, a fin de ahorrar costos. Paralelamente, se permitió el loteo y la construcción en la que prácticamente había sido la orilla, impidiendo la infiltración en el valle de inundación del arroyo y senctenciando a tener el agua por los tobillos a quienes allí vivieran. En una palabra: se determinó concientemente que cuando la marca pluviométrica superara lo "normal" —al-

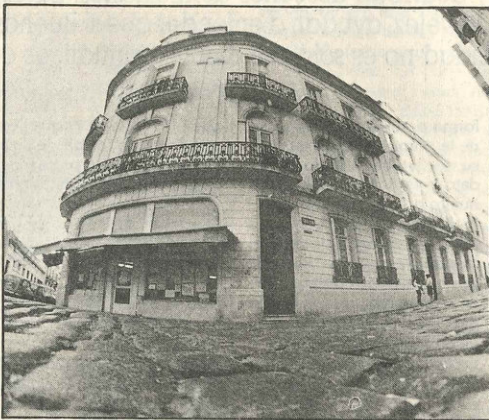
go frecuente en un clima irregular— el diámetro del entubamiento iba a verse excedido y esas zonas iban a inundarse.

Cuando se hicieron esos entubamientos también se conocía la sudestada, el fenómeno por el cual el viento que sopla desde esa dirección eleva el nivel de base del río y crea una corriente en sentido inverso en la parte inferior del Delta. Ese viento, al hacer crecer al río, conforma verdaderos tapones hidráulicos en las desembocaduras de los arroyos; si además llueve, el agua no puede salir y las alcantarillas una vez más vuelan por el aire.

En síntesis, en lo que hace a su correspondencia con el sustrato sobre el que está levantada, Buenos Aires es una ciudad hecha a contrape-lo. Si no, no se entiende que en la zona de lomadas (viajando por la avenida San Juan, por ejemplo) las cañerías de desagüe viajen en sentido perpendicular a estos pequeños valles por los que el agua tiende a circular naturalmente, por aquello de la gravedad. Tampoco se comprende la existencia de verdaderos diques con forma de autopista que impiden el paso del agua y que por ejemplo en el Gran Buenos Aires (caso Panamericana y Camino del Buen Ayre) han deformado el sistema de escurrimiento natural del agua hacia el río.

Asombra la insistencia que nuestros antepasados y muchos contemporáneos han tenido para tratar de vencer las leyes de la naturaleza. Por ejemplo, aquella propiedad del agua que la describe como la menos comprensible de las sustancias naturales. Se necesitan más de 300 atmósferas para disminuir en un 1% su volumen y nosotros pretendemos meter 16 mil millones de litros en caños de veinte centímetros de diámetro...

Temporales como el del 23 de marzo, para aquellos que atribuyen todo a las desgracias naturales, vienen al pelo para argumentar a fa-



Las Ciudades Tenues

Si, querés creermé, bien. Ahora diré cómo es Otavía, ciudad-telaraña. Hay un precipicio entre dos montañas abruptas: la ciudad está en el vacío, atada a las dos crestas con cuerdas y cadenas y pasarelas. Se camina sobre los travesaños de madera, cuidando de no poner el pie en los intervalos, o uno se aferra a las mallas de cáñamo. Abajo no hay nada en cientos y cientos de metros: pasa alguna nube; se entrevé más abajo el fondo del despeñadero.

Esta es la base de la ciudad: una red que sirve de pasaje y de sostén. Todo lo demás, en vez de elevarse encima, cuelga hacia abajo: escalas de cuerda, hamacas, casas hechas en forma de saco, percheros, terrazas como navecillas, odres de agua, picos de gas, asadores, cestos suspendidos de cordeles, montacargas, duchas, trapecios y anillas para juegos, teleféricos, lámparas de luces, macetas con plantas de follaje colgante.

Suspendida en el abismo, la vida de los habitantes de Otavía es menos incierta que en otras ciudades. Saben que la red no sostiene más que eso.

Italo Calvino

vor de que "el clima] está cambiando". En todo caso tienen mala memoria y archivos muy pobres. En primer lugar hay que decir que, si bien se comprueba un ligero aumento del valor anual de las lluvias comparando con décadas anteriores, los registros meteorológicos de los últimos diez años no presentan cambios de significación. En segundo lugar, a pesar de haber sido indudablemente una marca alta, la del 23 de marzo no fue la lluvia del siglo como algunos la calificaron, ya que hubo registros superiores en la misma década.

Buenos Aires es una ciudad signada por el desprecio y reglamentada por el precio. Vimos que se inunda porque está dentro de los cálculos climáticos y ediciosos que eso ocurra y sin embargo todo está construido como si fuera un desierto. Al extremo que una ordenanza municipal de 1949, que prohibía la venta para edificación de todo terreno que se encontrara por debajo de la cota de 3,35 metros, confiscándolo para ubicar allí parques y plazas, estuvo entre las primeras derogadas por la llamada Revolución Libertadora.

Pero Buenos Aires tiene otros problemas, algunos de los cuales colaboran para que estos fenómenos climáticos naturales se conviertan en desastre para una población que no puede enfrentarlo, para una ciudad que es objetivamente vulnerable. En esta última inundación, increíblemente, nadie habló de contaminación. Sin embargo, la elevación del nivel del agua en la ciudad y el desborde de muchos cursos metropolitanos puso a la población en contacto con agua tan podrida como la de una cloaca. El Riachuelo —quién puede negarlo— está contaminado y sus aguas biológicamente muertas: 36.000 industrias que vuelcan sus efluentes sin tratamiento previo le han firmado el certificado de defunción. Y el Riachuelo —así como el Cildóñez, el más infectado de sus afluentes, que recorre el

barrio de Lugano— desbordó.

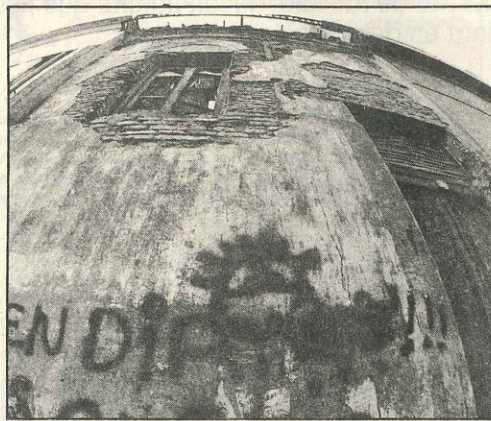
El Río de la Plata, como sabemos, también está contaminado. Lo está, es cierto, casi con exclusividad en una franja de 5 kilómetros a lo largo de la costa; más allá el río conserva su capacidad de autodepuración. Pero más acá, no, porque se forma una especie de bahía que mengua el valor de la corriente y, por sobre todo, porque tiene dos asesinos a sus costados: el Reconquista, aguas arriba y el Riachuelo, aguas abajo. Y un tercer francotirador: Obras Sanitarias de la Nación vuelca a la franja costera del Río de la Plata cinco metros

cúbicos de desechos domiciliarios por segundo. Y si aún esto no bastara para condenar al río a su putrefacción, está el aporte desinteresado de los arroyos entubados que, si bien no tienen un gran caudal, arrastran habitualmente los desechos —no tratados, naturalmente— de las empresas ancladas en sus márgenes. Solamente a orillas del Medrano —que circula por debajo del barrio de Belgrano— se han relevado 170 industrias.

El inventario de barbaridades con las que convivimos podría continuar, aunque no tenga estrecha relación con las inundaciones. Así

podríamos decir que Buenos Aires es estadísticamente una de las ciudades más ruidosas del mundo y que más allá de esas funestas campañas que rezaban que "el silencio es salud", no existe ningún plan serio para atenuar el ruido de fondo. También se podría decir que el aire de Buenos Aires está contaminado aunque la gente de la Dirección de Medio Ambiente de la Municipalidad porteña pontifique que estamos por debajo de los valores promedio. Quizás sí en valores promedio; pero hay objetivamente zonas en las que los índices de óxido de azufre, partículas en suspensión y óxido de nitrógeno son muy elevados. Y ni qué hablar del plomo —derivado de las naftas— que nadie ha podido medir en Buenos Aires, el estado del parque automotor obligaría a decir que sí hay contaminación de plomo. Pero la Municipalidad no lo puede medir: cuestiones presupuestarias la inhabilitan para comprar el aparato correspondiente.

Nunca se pensó en Buenos Aires desde una óptica multi o interdisciplinaria. Siempre se creyó que el adensamiento de la ciudad era exclusividad de la arquitectura y se prefirió culpar a la naturaleza por hacernos sufrir cosas tan "anormales" como la lluvia o el viento. Realidades como la actual nos demuestran que no es así; que en el análisis y el desarrollo armónico de una gran ciudad intervienen aspectos urbanísticos, sociológicos, ecológicos, climáticos, etc. Abel Wolman, uno de los teóricos de la ecología urbana asimilaba las ciudades a sistemas que tienen un metabolismo propio. Según esta hipótesis, la ciudad genera desechos, exige recursos y tiene un esqueleto que debe estar en correspondencia con sus necesidades. Si aplicáramos esto a Buenos Aires concluiríamos fácilmente en que la nuestra es una ciudad enferma, cosa que se ha dicho reiteradamente. Convendría empezar a preguntarse si tiene cura. □



Las Ciudades y los ojos

Es el humor de quien la mira el que da a la ciudad de Zembrude su forma. Si pasas silbando, con la nariz levantada detrás del silbido, la conocerás de abajo para arriba: antepechos, cortinas que se agitan, surtidores. Si caminas con el mentón sobre el pecho, con las uñas clavadas en las palmas, tus miradas se enredarán al ras del suelo, en el agua de la calzada, las alcantarillas, las espinas de pescado, los papeles sucios. No puedo decir que un aspecto de la ciudad sea más verdadero que otro, pero de la Zembrude de arriba oyes hablar sobre todo a quien la recuerda ahondando en la Zembrude de abajo, recorriendo todos los días los mismos tramos de camino y encontrando en la mañana el malhumor del día anterior incrustado al pie de las paredes. Para todos, tarde o temprano, llega el día en que bajamos la mirada a lo largo de los caños de las cañaletas y no conseguimos despegarlos más del pavimento. El caso inverso no está excluido, pero es más raro: por eso seguimos dando vueltas por las calles de Zembrude con los ojos que ahora cavan debajo de los sótanos, de los cimientos, de los pozos.

Italo Calvino

El exilio de la Plata

Por Antonio Elio Brailovsky*

Allí donde los porteños podrían tomar sol y baños de agua dulce, hay barro o petróleo. Allí donde podrían instalarse equipamientos deportivos comunitarios, hay zonas privatizadas o militarizadas. Allí, donde por lo menos se podría practicar contemplación, hay avenidas y vallados. El exilio del Río de la Plata, de tan natural que nos parece, no se acaba ni siquiera en democracia.

Ciudad de espaldas al río, había dicho Le Corbusier, quien comparó las ramblas suntuosas de Montevideo y sus casas frente al río, con esos caminos ocultos y descampados silenciosos que en Buenos Aires llevan al río. Porteños, portuarios, los ha-

bitantes de Buenos Aires se habituaron a vivir del río sin convivir con él. A usarlo como medio de transporte, pero manteniéndolo escondido, como si fuera una vergüenza tener ese río de una sola orilla, tan distinto del majestuoso mar que baña ciudades más respetables.

Esta extraña dualidad que hizo de Buenos Aires una ciudad de vida mediterránea y de condición portuaria tiene una larga y compleja historia, de la cual podemos resumir algunos hitos importantes.

Fundada para ser puerto,

por la necesidad de dar una salida segura a los lingotes de plata del Potosí, Buenos Aires vivió siempre del río. A punto tal que, cuando las provincias reivindican en el siglo pasado la protección a los productos elaborados con sus recursos naturales, los porteños contestan que el río también es un recurso natural y que ellos tienen tanto derecho a usarlo como los del interior a usar sus valles y montañas. "Si las colinas y el clima propio para producir el vino son un don de la naturaleza que los habitantes de Cuyo hacen bien en aprovechar, ¿no es nuestro río otro don de la naturaleza que no debemos despreciar? ¿Por qué se han de sacar riquezas de las colinas y no de las corrientes? Este río es para nuestro consumo y cambios lo que es el telescopio para el astrónomo: nos pone en contacto con los objetos más remotos" (**El Centinela**, 22 de junio de 1823).

En esa época, todavía el río estaba integrado a la ciudad. Las pinturas y fotos de Buenos Aires vista desde el agua muestran el largo muelle de la Aduana vieja, que salía de la actual calle Perón y que era la continuación lógica del Paseo de la Alameda, ésa cuya imagen romántica todavía puede verse en los



azulejos de la estación Cathedral del subte a **Palermo**.

Damas de corsé y sombrilla, soldados de morrión alto, carruajes, eran algunos de los elementos de esa costanera que formaba parte de la ciudad. Sin embargo, no todo era idilio. Ya hacia 1870, Eduardo Wilde advierte el deterioro y abandono de los edificios costeros, como un preanuncio de lo que vendría después.

Le debemos a Eduardo Madero el habernos robado el río. Fue un esfuerzo desmesurado, hecho a golpes de pala por inmigrantes sudados y baratos. Esas dársenas y depósitos fueron la valla insalvable que puso a Buenos Aires definitivamente de espaldas al río. Allí mismo, esta vez sobre Belgrano, Ernesto Bunge y Jorge Berner construyeron el primer elevador portuario de granos, que les aseguraría un perdurable monopolio en el manejo de las cosechas argentinas.

De tener toda la costa, los porteños se quedaron con un pedacito. Era la hermosa Costanera Sur, hoy casi totalmente destruida por las piquetas de la dictadura, y a la que fue a parar, castigada por mostrar desnudeces, nuestra mejor obra escultórica: la **Fuente de las Nereidas**, de Lola Mora, inspirada en **El Nacimiento de Venus**, de Sandro Botticelli. Durante un tiempo, ese lugar fue el refugio del presente, la resurrección de la Alameda, el punto de contacto de Buenos Aires con el río.

Pero no hay forma de tener un balneario junto a un puerto. Poco a poco, el petróleo va dejando en las mallas y en los cabellos las marcas de lo irreversible. Abandonada por la gente fina, la Costanera Sur volvió al mismo pueblo que usaba el río en las épocas del virrey Vértiz. Las autoridades, entretanto, dejaron decaer el paseo: las malezas invadieron los jardines, el moho fue manchando las estatuas y las grandes cadenas de la costa fueron robadas, eslabón por eslabón, con destino a ocultas fundiciones.



Las ciudades continuas

Cada año en mis viajes hago alto en Procopia y me alojo en la misma habitación de la misma posada.

Desde la primera vez me he detenido a contemplar el paisaje que se ve corriendo la cortina de la ventana: un foso, un puente, una pequeña pared, un árbol de serbo, un campo de maíz, una zarzamora, un gallinero, un lomo de colina amarillo, una nube blanca, un pedazo de cielo azul en forma de trapecio. Estoy seguro de que la primera vez no se veía a nadie; fue sólo al año siguiente cuando, por un movimiento entre las hojas, pude distinguir una cara redonda y chata que mordisqueaba una mazorca. Después de un año eran tres sobre la pequeña pared, y al volver vi seis, sentados en fila, con las manos sobre las rodillas y algunas serbas en un plato. Cada año, apenas entra en la habitación, levanta la cortina y contaba algunas caras más: dieciséis, incluidos los de allá abajo en el foso; veintinueve, ocho de ellos acurrucados en el serbo, cuarenta y siete sin contar los del gallinero. Se asemejan, parecen amables, tienen pecas en las mejillas, sonríen, alguno con la boca sucia de moras. Pronto vi todo el puente lleno de tipos de cara redonda, en cuclillas porque ya no tenían más lugar para moverse; desgranaban las mazorcas, después roían las raspas.

Así un año tras otro he visto desaparecer el foso, el árbol, el serbo, ocultos por estos de sonrisas tranquilas, entre las mejillas redondas que se mueven masticando hojas. No se puede creer, en un espacio reducido como aquel campito de maíz, cuánta gente puede haber, sobre todo si se sientan abrazándose las rodillas, quietos. Deben de ser muchos más de lo que parece: he visto cubrirse el lomo de la colina de una multitud cada vez más densa; pero desde que los del puente tomaron la costumbre de ponerse a horcajadas uno sobre los hombros del otro, no consigo llegar tan lejos con la mirada.

Este año, por fin, al levantar la cortina, la ventana encuadra sólo una extensión de caras: de un ángulo al otro, en todos los niveles y a todas las distancias, se ven esas caras redondas, quietas, chatas, chatas, con un esbozo de sonrisa y en el medio muchas manos que se sujetan a los hombros de los que están delante. Hasta el cielo ha desaparecido. Da lo mismo que me aleje de la ventana.

No es que los movimientos me sean fáciles. En mi cuarto nos alojamos veintiséis: para mover los pies tengo que molestar a los que se acurrucan en el suelo, me abro paso entre las rodillas de los que están sentados en el arcón y los codos de los que se turnan para apoyarse en la cama: todas personas amables, por suerte.

Italo Calvino

Fue entonces que a un funcionario de la dictadura (quizás la misma persona que hizo el Plan Urbano de Managua para el dictador Somoza) se le ocurrió volver a llevarse el río. A lo largo de varios años se descargaron miles de toneladas de escombros sobre la costa, en un inverosímil intento de "ganar terreno al río", como si estuviéramos en Holanda y no hubiera tierras de sobra para el otro lado. Se trataba, en realidad, de una interesante operación inmobiliaria, por la cual los funcionarios de la dictadura pensaban trasladar la Capital hacia la Ciudad Deportiva de La Boca. Y ya se sabe que trasladar una Capital puede llegar a ser un gran negocio.

Por alguna razón (política, o financiera, o quizás porque desconfiaron de que el relleno resistiera los edificios proyectados), el proyecto se abandonó, las tierras fueron ocupadas por plantas, y se formaron los hábitat para numerosas especies animales. De manera que Buenos Aires tiene hoy, por error, una reserva "natural", ubicada sobre el río, es decir, exactamente en la parte inferior de su espalda. A ese área, algunos la califican de "maravilloso ecosistema" y otros de "infame yuyal", hay que definirle un destino. Si va a ser usada íntegramente como reserva, eso significa que el costo por cada patito que allí se encuentra asciende a límites prohibitivos: por la misma plata, hubiéramos podido criar osos panda o jaguares. Si va a ser privatizada, en un simil de lo que hicieron en Parque Norte, eso significa anular la posibilidad de tener un buen zoológico de pájaros en libertad. Nos interesa, entonces, pensar en varios usos distintos y compatibles para esa zona, lo que significa, en definitiva, volver a pensar nuestra relación con el río en forma integral y no de a pedacitos. □

* Lic. en Economía Política. Escritor. Profesor Titular de Recursos Naturales de la Argentina en la UBA. Asesor del Movimiento Argentino Ecológico (MAE).

Un porteño ante el cambio de capital

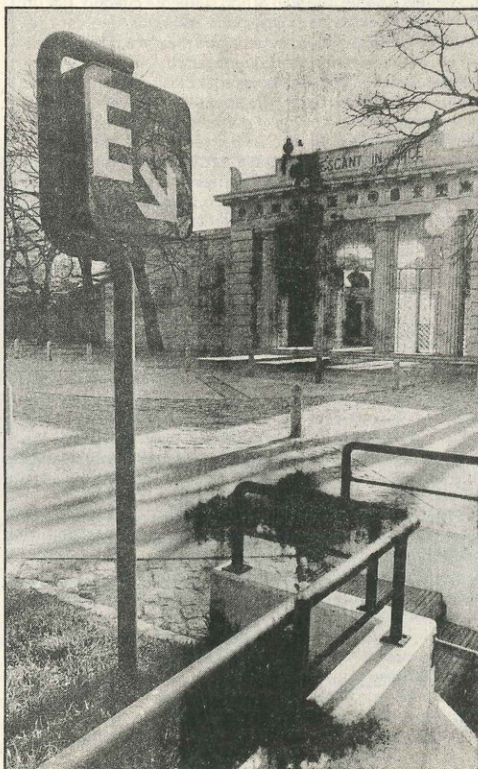
¡Váyanse!

Por Alberto Abós

La pequeña utopía del traslado de la Capital puede suponer para los porteños un avance. Si se va el Estado, el poder, la posibilidad de entender la política no sólo como la mera acumulación de dominio sobre los hombres. Persistirá en cambio la presencia del mercado para ahogar la convivencia mediante el lucro, la competencia, la insolidaridad.

Del traslado de la capital al Sur se ha hablado desde casi todas las perspectivas. Desde lo utópico, como la conquista de un sueño. Desde lo geopolítico, como el desplazamiento del eje central del país. Desde lo meramente presupuestario, como un despido de dinero. Para no citar sino algunas entre esas perspectivas. Generalmente abstractas. Propias de un pensamiento globalizante, altamente despersonalizado. Cuando se alude a la relación entre ese traslado y el hombre concreto suele pensarse en el hombre del Sur, en sus intereses mediatos e inmediatos.

Pero, ¿qué pasa con el ser humano de Buenos Aires, la capital abandonada? He aquí una perspectiva sobre la que nadie ha dicho esta boca es mía, como no sea para postular alguna futura cuadrícula administrativa-electoral a gusto del respectivo interés partidario: el poder se va de Buenos Aires pero quedan sus tres millones de habitantes, un preciado botín para obtener representaciones políticas.



Es desde ese enfoque que quiero hablar del traslado. Como hombre que vivo y que seguiré viviendo en esta ciudad, como —qué palabra más minimizada y desvalorizada— **vecino**. ¿Cuáles son mis sentimientos ante el traslado? Podría representarlos apelando a esta auto-descripción: ahueco el pecho, hincho mis pulmones y lanzo el grito más estentóreo que puedo. ¡Váyanse!

Pertenezco a la generación de porteños que vivió su infancia a caballo entre las décadas del cuarenta y el cincuenta. Es inevitable que reflexione sobre la distancia que va de aquella a esta Buenos Aires. No quiero hacer alusiones estrictamente políticas. Me refiero, solamente, a prácticas, a comportamientos sociales. Es inevitable que evoque, por ejemplo, los espectáculos de masas. El fútbol, sin ir más lejos. Cada domingo, las canchas se llenaban de una multitud rústica y pasional pero **no** dañina. Una multitud uniforme, gregaria (la mayoría **llegaba** a la cancha montada en... camiones). Y compa-

ro aquellos domingos de fútbol con los estadios semivacíos de hoy, con las plateas de precios prohibitivos sólo al alcance de una burguesía dominguera que deja su coche a unas cuadas. Y unas populares coto de grupos marginales, oficinantes de una violencia ciega y desatada, que permanecen de espaldas al campo y al espectáculo, ensimismadas en su propia pulsión destructiva.

Evoco, por ejemplo, el transporte público: los viejos ómnibus, trolebuses, tranvías. Sobre todo estos que, al atravesar la ciudad por carriles fijos, simbolizaban la convivencia en el espacio del tránsito urbano. Y lo comparo con el transporte privatizado de hoy, con ese picadero de carne humana que son los colectivos, con sus diagramas horarios sometidos al afán lucrativo que transforman a las calles en pistas de la muerte, a los viajeros en bestias sufrientes y a los choferes en futuros, inexorables clientes del Borda.

Evoco aquella figura paternal del vigilante de la esquina y la comparo con la imagen pesadillesca de la autoridad que presidió luego las calles de esta ciudad, en las cuales —como corresponde a cualquier régimen de hosco autoritarismo y resonancias kafkianas— la necesidad de estar documentado se tornaba un obsesión y el hecho de olvidar los documentos se vivía como el preludio de una tragedia.

Evoco aquellos crímenes pasionales que conmovían a la sociedad, crímenes ingeniosos si se quiere, pequeñas patologías personales que exaltaban la emoción vicaria de la ciudad: una violencia módicá, una violencia de rostro humano si se la compara con lo que vino después, el terror masivo, la violencia regimentada, el espanto entrelazado con el poder.

Sería necio idealizar aquella sociedad de hace treinta o cuarenta años. Ni era paradisiaca ni estaba libre de culpas. Quizás llevaba en

el vientre, tras la apariencia plácida, la simiente perversa de lo que vino después. Por otra parte, son irreversibles los cambios operados en las formas de sociabilidad urbana en estas décadas, aquí y en cualquier lugar del mundo. Pero no es ocioso señalar las claves que distinguen aquella sociedad de ésta. La fundamental: aquella era una sociedad, aún con sus tensiones, mucho más integrada, un tejido de vida pública y privada cuya urdimbre tenía una densidad que hoy se ha roto.

Es tonto llorar sobre la leche derramada: Buenos Aires está hoy integrada a la constelación de las megalópolis latinoamericanas. Ese vasto territorio urbano que contiene en su centro una o varias islas blancas, reductos sitiados por oscuras muchedumbres que vivaquean

Latinoamérica, el continente que echó al olvido su pasado rural para transformarse hoy en una ininterrumpida cadena de miseria urbana: el Gran San Pablo, la Gran Lima, el Gran México, la Gran Bogotá. El Gran Buenos Aires.

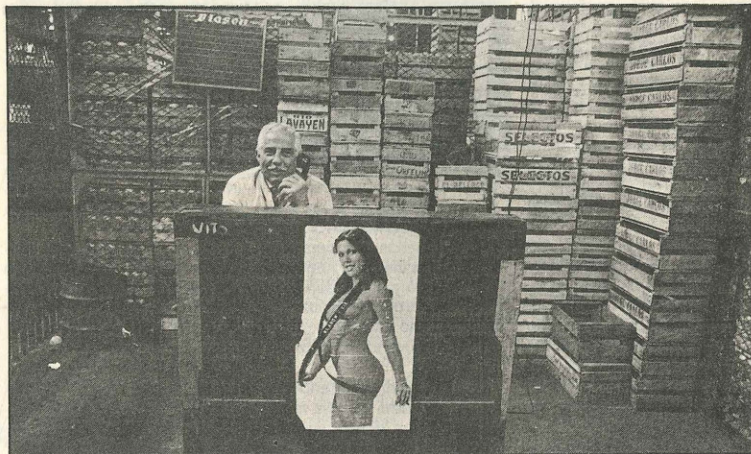
Un argumento supuestamente progresista aduce que sacar la capital de Buenos Aires y llevarla a un domicilio desolado y despoblado sería sustraerla a la política de la influencia de las masas, convertirla en un juego aséptico de caballeros.

Esa concepción esconde una sobrevaloración de la política: esta sería la única dimensión de la vida que importa, la que subsume a todas las otras y, a la vez, la distingue de ellas. Pero, en el fondo, lo que se quiere decir es que la política equivale al poder. Porque lo que se retiraría de Buenos Aires no es la

vertirlos en espejo que revele y refuerce la capacidad de los hombres para encontrar formas solidarias y enriqueedoras de vida.

La pequeña utopía concreta que el cambio de capital supone para los habitantes de Buenos Aires es recuperar una ciudad sin Estado. Seguramente ya es tarde para reparar tantos males irreversibles. Ya es tarde para deshacer el molde de una megalópolis monstruosa. De todas formas, aunque se vaya el Estado, estará el otro demonio, el Mercado, suficiente para envenenar el clima humano de la ciudad, para emponzoñar las relaciones interpersonales, para deteriorar la convivencia ahogándola con los detritus de la competencia, el lucro, la insolidaridad.

Vivir lejos del Estado, aunque no sea suficiente, es un



extramuros, por el ejército de marginados del Mercado (mercado laboral y económico, mercado social, mercado cultural, mercado sexual). Muchedumbres que merodean por los arrabales de ese Mercado, que acceden subrepticamente y fugazmente a él, que lo acosan a la caza de sus sobras para regresar luego a su coto, a lo que el lenguaje aséptico de la academia sociológica llama la Economía Informal. Esa es la

política sino el poder. Es decir, el Estado.

Es más: esa concepción revela su lastre estatista y, en el fondo, militar de la política. Política como acumulación del poder, como juego de dominación en torno a los resortes de la gran maquinaria, el Estado. Desprecio por la sociedad como espacio para implantar una concepción de la política que supere la mera acumulación de dominio sobre los hombres para con-

paso adelante. Supone, para una ciudad, descomprimir la presión de los mecanismos autoritarios y disciplinarios que son connaturales al Estado, aliviar el tráfico de influencias y el merodeo de los residuos parasitarios que pululan en los intersticios de la pirámide estatal, incluyendo en esa categoría aquellas formas degradadas de la práctica política que deambulan por los aledaños del poder. □

¿Qué fue de aquellas 5040 almas?

Por Nicolás Casullo

Para Platón, la ciudad ideal debía cobijar 5040 almas en 12 barrios, cada uno con su dios. Desde entonces, hasta las megalópolis sombrías recreadas por comics y películas futuristas, la utopía de la ciudad hecha a la medida del hombre es la pesadilla de otro orden. El Orden del Poder.

La ciudad fue siempre la utopía inalcanzable, y, al mismo tiempo, la utopía vivida por el hombre. Un territorio ambiguo, que se futuriza en su probable perfección y se añora como perdido. Una experiencia, la de habitar la ciudad, que provocó la más dura crítica a la civilización y, a la vez, la imposibilidad de escapar a su figura fascinante. Tomás Moro, en su **Utopía**, imaginó la **otra** ciudad, aquella situada en ningún lugar, pero que, finalmente, como en Platón, no dejaba de ser la ciudad absoluta.

Ciudad y utopía, las dos nociones se superpusieron de manera peligrosa en las tablas astrológicas, en los sueños de los profetas del desierto, en las mesas de trabajo de los arquitectos medievales, y también en el enmismamiento de los revolucionarios modernos. La ciudad cristiana proyectada en los monasterios, la ciudad barroca concebida para los ejércitos de la guerra, la ciudad igualitaria de las fábricas pensada por Owens o Fourier, fue siempre un orden escondiendo un desorden, una plenitud preñada de desolación. Para Borges, mucho después, amor y espanto serían las claves de su propia silueta caminando Buenos Aires, casi las mismas palabras del novelista Mussil cuando describe su Viena imperial de principios

de siglo. La ciudad como disolución de todos los hogares del hombre, pero su único hogar, melancolizado como la infancia.

Hoy hablaríamos desde los síntomas de la ciudad consumada, quebrada: desde esta metrópolis que no pudo retener la morada de dios entre sus avenidas y autopistas. Los comics, literatura descaída que necesita dibujar imágenes de la ciudad más allá de las palabras, nos hablan de las urbes de los ganadores y de los perdedores, de las criaturas de la luz y las cavernas, de los sincronizados y aquellos que persisten en la memoria de lo humano. Cadavérico paisaje donde lo único controlado eficazmente, lo que no aconteció, fue el estallido nuclear. No hizo falta.

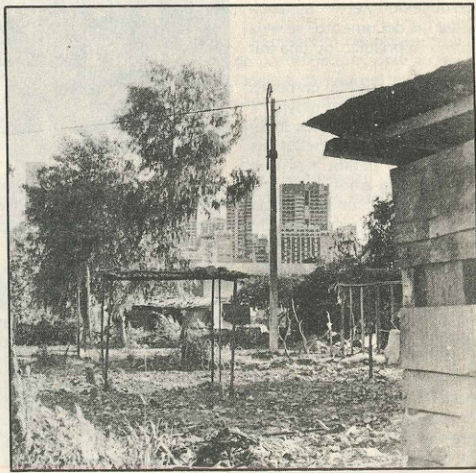
No se podría entender la edad moderna sin esa figura de la ciudad donde se tenía que realizar la historia: la del progreso indefinido liberal, la de la lucha de clases comunista. Precisamente, desde el siglo XIX, la ciudad congregó y consagró a la historia: desde el museo y los monumentos que normalizaban al pasado —lo transformaban en una fría estética del placer— mientras el paisajismo fabril de chimeneas humeantes, en el otro extremo del espíritu, mostraba algo que jamás sería museo, sino infinito reinado del hombre productor capitalista.

Sin embargo, la biografía moderna fue siempre algo más oscuro, oblicuo y desesperante de comprender. También la metrópolis, que encandiló y aterrizó al hombre. Sarmiento, caminando por las calles del París del 47 con su **Facundo** debajo del brazo para ver si alguien se lo quería editar, rumiaba en sus cartas esa inaudita alucinación de la ciudad moderna, pero también ese miedo de sentirse extranjero, extraviado, en medio de la multitud de lo humano donde nadie fijaba la mirada en nada.

Walter Benjamin, que proclama a aquel París como la capital del siglo XIX, des-

entrañaría en la figura de Baudelaire (el poeta de las barricadas, de las prostitutas y el amor por ciertos vates que le cantaban al proletariado) una extraña y nueva figura: la del testigo solitario en la multitud, en las calles, frente a los escaparates. Un nuevo héroe de los tiempos modernos, que habita la ciudad para descubrir la vida en la nostalgia y el hastío de la urbe, y también la muerte en ese anhelo de transitarla todos los días.

Delicia y desencanto de la metrópolis, que aquí, en el Buenos Aires del treinta, reaparece en ese mirador y paseante de calles que fue Roberto Arlt, buscando en los



rostros anónimos, fugaces, que nacen y se diluyen en cada esquina, los folletines imposibles y sumergidos de cada uno de ellos. Impotencia de conocer dichas historias, pero también inigualable libertad de adueñarse sin límites de todas las biografías entalladas en los aeres de la ciudad.

Mientras las grandes corrientes políticas fueron percibiendo que la ciudad era lo masivo, hubo quienes, en cambio, la vivieron como el agotamiento definitivo del espíritu del hombre, como la pérdida de la patria del sujeto. La querencia había estallado en un hormiguero humano donde se disolvían los sentimientos, las relaciones, el valor de las cosas, las huellas de los antiguos caminantes y la eternidad de los lugares.

Y esta inspiración crítica, subjetiva, solitaria y desolada, del siglo XIX, se desangró hacia atrás en un romanticismo del deseo por lo arcaico, por lo perdido, o se abalanzó hacia adelante en vanguardismos estéticos que celebraron, de esa atmósfera de la metrópolis, el haber desnudado la hipocresía burguesa, para arrastrar entonces el arte desde la academia hacia la vida y el utopismo social de un mundo nuevo.

“Sólo se requiere un fósforo para incendiar todo Londres, y un negro iracundo para encender el fósforo. ¡Arde, nena, arde!, se puede envolver en llamas una ciudad entera”. La frase pertenece a un documento del Black Power in Britain, de septiembre de 1967, esa década (todavía sin monumentos y museos) de las revueltas generacionales, cuando la crítica cultural a un capitalismo en expansión suplantó a la vieja protesta de la explotación obrera.

La ciudad debía ser una hoguera, según este texto escrito 65 años después de aquel 1902, cuando Lenin pasea y le enseña Londres al joven Trotsky recién fugado de Siberia, y que camina por primera vez por aquella ciudad dueña de las acciones

del mundo. A Trotsky le llama la atención, ese día, que Vladimir Illich diga “esos son sus monumentos”, “sus castillos”, “sus iglesias”. ¿De quiénes son?, se pregunta Trotsky. Y comprende. Son de ellos: los burgueses. La ciudad todavía pertenece a la casta capitalista. La ciudad es un presente radiante que simula guardar todos los pasados posibles de amar, aunque el proletariado no pueda

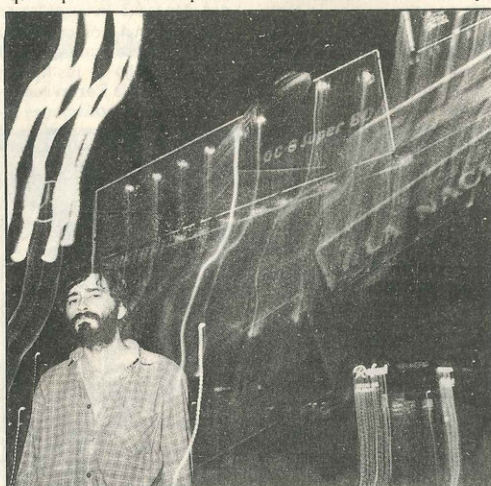
aún ejercer el poder de ese deseo. Como si los sueños de aquellos dos hombres inaugurando el siglo, no pudiesen concebir que años más tarde el Black Power, el arrabal de derrotados, no quieren “heredar la historia” para la clase prometeica, sino incendiar el pasado: esa ciudad que escondía una barbarie humana detrás de cada una de sus bellezas.

La ciudad fue, desde el ju-

deocristianismo milenarista hasta Le Corbusier, la probabilidad de reencontrar el cosmos frente al caos. En los inicios, la tierra de Canaan recuperada y devuelta a Dios; convertida en altar-templo-ciudad, para exterminar la pesadilla de la noche y el pecado de los orígenes. Fue, por lo tanto, la necesidad del orden y las jerarquías celestes reestablecidas en la tierra. Pero también, al poco tiempo, la ciudad fue lo babélico, la defección del hombre bíblico, la reiteración del mito Caín-Abel, las miles de lenguas irreconciliables y el castigo de Dios condenado a su criatura a una continua erranza de significados.

En el siglo XIX, esta brutal disparidad del orden y el desorden de lo urbano se teorizó, se sistematizó, se transformó en política, ciencia y manipulación de lo social. El ideal urbanístico del arquitecto Haussmann pretendió redibujar a París para impedir las barricadas de las revueltas populares de 1830 y 1848, mientras otros miles, entre ellos Bekunin y Engels, descubrían definitivamente que sólo en la ciudad se podía concebir el desquicio del asalto al Poder.

La historia ratificó esa figura bifronte de la urbe, a partir de la cual el hombre concibió la ciudad de Dios establecida desde el principio para siempre y, al mismo tiempo, la ciudad del Reino Venidero, que debía quedar exterminada y renacer en los días del apocalipsis. Imágenes utópicas que pensaron lo inmutable, o el infierno como purgatorio imprescindible de transitar. Imágenes que de pronto se volvieron filmicas, cultura de masas, cuando el austriaco Fritz Lang, en 1926, hizo **Metrópolis** con 25.000 extras, para mostrar la ciudad edénica del poder, aplastando la ciudad de las cavernas de los obreros en un anticipado siglo XXI. Cuando el sueco Ingmar Bergman reconstruyó calles del Berlín de los '30 en **El huevo de la serpiente** “porque sólo la ciudad podía mostrar la idea



Las Ciudades y el cielo

El que llega a Tecla poco ve de la ciudad, detrás de las cercas de tablas, los abrigos de alfilería, los andamios, las armazones metálicas, los puentes de madera colgados de cables o sostenidos por caballetes, las escalas de cuerda, los esqueletos de alambre. A la pregunta: —¿Por qué la construcción de Tecla se hace tan larga? —los habitantes, sin dejar de levantar cubos, de bajar plomadas, de mover de arriba abajo largos pinceles: —Para que no empiece la destrucción —responden. E interrogados sobre si temen que apenas quitados los andamios la ciudad empiece a resquebrajarse y hacerse pedazos, añaden con prisa, en voz baja: —No sólo la ciudad.

Si, insatisfecho con la respuesta, alguno apoya el ojo en la rendija de una empalizada, ve grúas que suben otras grúas, armazones que cubren otras armazones, vigas que apuntalan otras vigas. —¿Qué sentido tiene este construir? —pregunta—. ¿Cuál es el fin de una ciudad en construcción sino una ciudad? ¿Dónde está el plano que siguen, el proyecto?

—Te lo mostraremos apenas termine la jornada; ahora no podemos interrumpir —responden.

El trabajo cesa al atardecer. Cae la noche sobre la obra en construcción. Es una noche estrellada. —Éste es el proyecto —dicen.

Italo Calvino

de la catástrofe". Iconografías del final de las metrópolis con que Hollywood también en **Blade Runner** y **Fuga en Nueva York** expone, con aires de terror, cómo será el "orden" último de las ciudades del capitalismo.

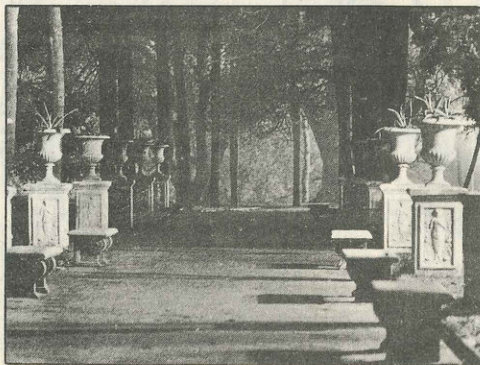
La conquista española de América buscó con obsesión la ciudad utópica del oro para saquearla, mientras en cada fundación de ciudades fundaba, sobre todo, un Orden: un recinto imaginario de seguridad y eternidad con su plaza, su iglesia, su cabildo y las residencias repartidas para los notables de la aventura. Idea platónica de fortaleza, autoridad y ley para reproducir las virtudes y alcanzar la belleza del alma. Según Platón, de 5.040 almas, que era el número ideal de ciudadanos repartidos en 12 barrios cada uno con su dios. Muchos años después de aquellas fundaciones (casi 500 años más tarde), donde lo hispánico fundió la gesta del Cid con la ilustración de Tomás Moro, la ciudad latinoamericana parecía dar razón a ese sueño de orden indestructible con que los Almagro, Cabeza de Vaca y Garay escribieron los nacimientos con la espada y la cruz: para Fidel Castro, desde Sierra Maestra, "había que abandonar las ciudades, porque se convirtieron en el cementerio de la revolución".

La ciudad se había transformado en una cárcel para la propia quimera que ambicionaba conquistarla. Huir de ella ya no significaba el viaje estético de una subjetividad desgarrada, sino más bien una estrategia, una técnica de abandonarla para regresar el último día de la Revolución. La selva, la montaña, el llano, consistía en un duro peregrinaje consagratorio de la ciudad, a la cual entrarían los campesinos en armas para mutar en obreros, en memoria asfáltica, desde el día después de la victoria.

Baudelaire, como Arlt, como Marechal, consumían y agonizaban la ciudad desde la poética: la modernidad era la pérdida, la melancolía y el

sinsentido, pero también el tiempo de la hazaña solitaria.

Lenin la imaginaba intacta, sobreviviente a la lucha de clases, maniataada por la conspiración silenciosa y clandestina del partido, que un día se apoderaría de su historia y los poderes. El Black Power anheló presenciar las llamaradas de esas fortalezas de los blancos, donde la historia negra no tenía registro y, por lo tanto, tampoco amor a sus pasados. La década latinoamericana del castrismo llamaba a abandonarla de noche y en sigilo, pero no como el hip-



pismo, jurándose no volver jamás a ella, sino para regresar y redimir en un acto, en un rito, todas las miserias de todos los pasados. Los Khemmers Rojos en Camboya, en cambio, decidieron escenificar la cara pesadillesca de las revoluciones extremas. Para ellos la ciudad representaba el Mal: milenario y también capitalista colonial. La urbe terminó siendo el arsenal de obuses enemigos y sólo su ruina repararía lo acontecido.

Decir que la ciudad fue la utopía del hombre equivale a entender una de esas pocas categorías primigenias e insustituibles de lo humano. Significa poder fantasear ese pasaje relacionante del mundo de los dioses al mundo de los hombres, esa recámara nupcial de la Atlántida platónica donde Neptuno posee carnalmente a la hembra terrenal y funda en ese acto la

ciudad utópica de los hombres: legitima los lenguajes, las leyes, la comunión, la defensa y la política, elementos sin los cuales no podría pensarse la cultura.

Hoy las metrópolis gigantes han dejado muy atrás los cálculos visionarios de Julio Verne, que preveía ciudades de diez millones de habitantes para el año 2889. Tokio con 20 millones, el Distrito Federal mexicano con 18 millones atascados en las calles de una irracional crónica del sistema, expresan que el sujeto moderno, hijo de los héroes del cielo, de la Razón ilustrada y de las expoliaciones in-

to cemento de los Jardines del Paraíso, las autopistas dejan abajo a los hombres para que puedan jugar al tenis sin mojarse, las policías privadas hacen guardia en los portales de los barrios, en los parques se muestran las fotografías del sol con que los satélites nos van informando que es de día, y los semáforos se extienden hasta las entradas de las grandes cibernéticas de la campaña.

El sujeto moderno tardío, o posmoderno gateando, fábula sin saber qué hacer con su ciudad. Algunos buscan sus bordes supuestamente incontaminados de la muerte, andan en bicicletas o alquilan caballos. Otros, jóvenes, retornan a los centros históricos de las urbes, cada vez más abandonados y extinguidos por las fragmentaciones urbanísticas modernizantes. Están los que pretenden reconstruir zonas y partes de la antigua ciudad, sepultada por el vanguardismo racionalista y tecnocrático de la arquitectura moderna funcionalista.

El viaje a la ciudad antigua: ¿Un romanticismo postindustrial? ¿Una fábula conservadora? ¿Una nostalgia irracional? ¿Un camino liberador hacia los signos extraviados? Por detrás o por debajo de la ciudad de masas, departamentos, insensibilidad humana y supermercados, respiran todas las ciudades del hombre: todo el orden y el desorden de las utopías acumuladas.

Allá por el 1500, los hombres que nos "descubrieron" y refundaron América, provenían de ciudades en guerra religiosa. Los mesías, los milenaristas, los suplicantes y los flagelantes eran muchedumbres de parias que tenían las catedrales para notificar el fin del milenio. La ciudad moderna, europea, latinoamericana, también arranca de ese clima, de esa atmósfera lejana. La ciudad como sueño del Orden del Poder, pero también templo del dios político donde las turbas van a reclamar otra historia. □

BOXEADORES

La noche de las narices truncas

Por Ricardo Ragendorfer ☆

Como el basurero, el de boxeador también es un oficio de clase, pero cada vez menos rentable. Antes con una sola pelea un púgil de segunda línea podía sumar tres o cuatro sueldos. Hoy, poniendo la cara, apenas se alcanza a puchar. Ya no quedan grandes estadios ni grandes públicos. Las peleas discurren en un fatigoso circuito de pueblos donde la vida, más que nunca, hay que ganársela a los bifes.



El bar *Ring Side*, empotrado en una de las caras del Luna Park, no tiene mesas. Sobre la barra de fórmica blanca, perdura un fotógrafo viejo, que desde hace 22 años deambula por el gimnasio, retratando a boxeadores en ascenso. Al terminar el café, se queda pensativo; pita su habanito *Doctor Pin* y murmura: "En el boxeo, la fama se paga con el alma". Entonces, clava la mirada sobre una foto de Oscar Natalio Bonavena, que cuelga de la pared. "Esa la saqué yo —dice—. Fue antes de que Ringo se fuera a Norteamérica para pelear con Clay". En la imagen, "la esperanza blanca", enfundada en su famosa bata de seda y con

la capucha puesta, posa junto al afiche de un combate.

Casi seis años después de aquella pelea, en un oscuro lupanar-casino del Estado de Nevada, Bonavena cayó fulminado por un disparo de Itaka. Cuando su ataúd fue traído de Estados Unidos, la despedida marcaría un hito en la historia de la necrología nacional. Entre escenas de histeria colectiva, apretujones y desmayos, el entierro de **Ringo** fue de una magnitud sólo comparable a los sepelios de Perón, Gardel y Gatica. Este también fue una deidad del deporte de los puños; su decadencia tuvo contornos inequívocamente siniestros. Disfrazado cada noche de almirante, José María Gatica era portero de una cantina de San Telmo, hasta el día que rengueando de una pierna y ebrio de siempre, murió abajo de un colectivo.

La muerte tuvo el dudoso privilegio de rescatar del olvido a otro que como Bonavena nunca llegó a la corona mundial pero fue ídolo absoluto.

Santos Zacarías, sentado en una oficina del gimnasio donde hoy entrena a sus pupilos, no escatima palabras para recordar al mítico Gatica: "Era un muchacho sensacional. De corazón se lo digo... siempre ayudaba a todos. Yo hice guantes con él y, la verdad, me pegaba mucho. Juntos fuimos pupilos de Nico-

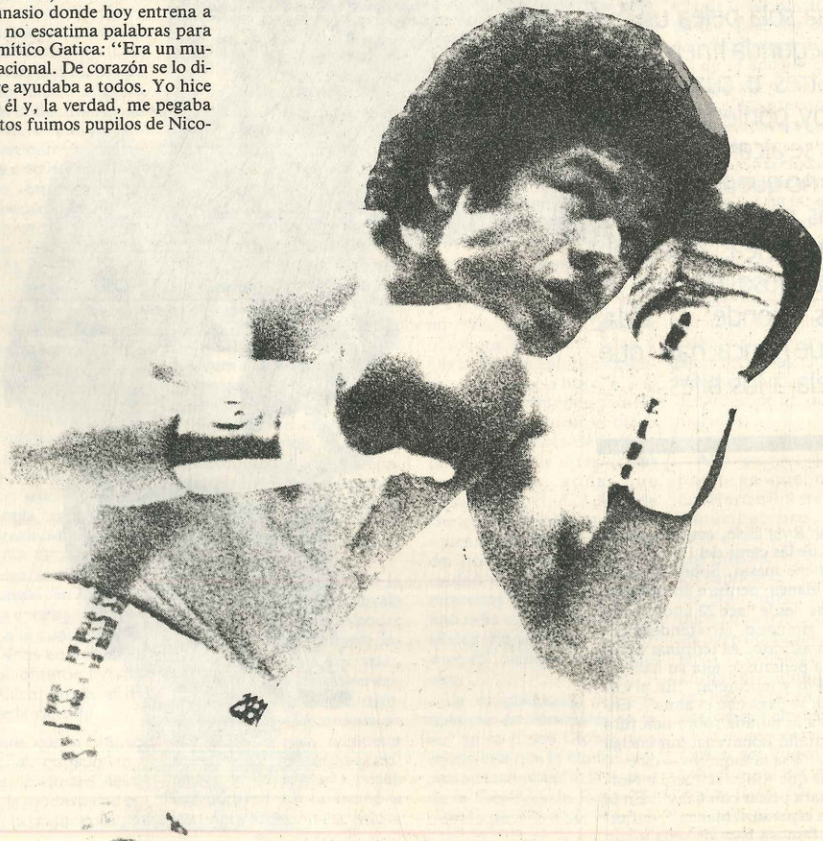
lás Preciosa. El tenía un año menos que yo. Ahora habría cumplido 61 años. Un día llegué a Lanús y los muchachos me comentan que Gatica está preso. 'Tenés que ir a sacarlo', me dijeron. En ese momento yo pensé: 'a ver si todavía me dejan adentro', pero igual me mandé. *El Mono* estaba preso por ebriedad. En realidad, fui al frente porque sabía que el comisario era tío de un boxeador platense de apellido Rallio... Cuando llegué a la seccional, el comisario me dijo: 'Yo sé a qué viene, pero no le puedo dar el gusto de largarlo, porque Gatica está tan mamado que, para usted y para mí, sería un papelón. Yo le propuse traer un taxi hasta el fondo de la seccional y llevarlo a su casa sin que nadie se diera cuenta. Bueno, el tipo aceptó, pero cuando apareció *El Mono* saliendo del calabozo, me miró y dijo: "Te vas a la puta que te parió", y se volvió a meter adentro. Lo que pasa es que era un-

hombre muy temperamental, o sea, tenía su carácter, ¿no?. Pero también tenía un corazón fuera de serie".

PUÑO ALZADO

La vocación boxística suele ser un desperado llamado de necesidad.

El pugilismo es tal vez el único deporte clasista del momento. Mientras que otras disciplinas masivas se nutren de un abanico de componentes sociales diversos, el espacio del ring sólo está reservado a los sectores más desposeídos. Paradójicamente, el boxeo argentino, en su fase original, fue también un deporte de clase, pero de signo contrario. A principios de siglo, "el arte de no dejarse pegar" se practicaba en el patio de la escuela de Comercio, en los *boxing* del Club Gimnasia y Esgrima y en el Jockey Club. Entre sus cultores más devotos figuraba Benito Nazar Anchorena, Eduardo Newbery (hermano de Jorge, el aviador), Luis Mackinlay Zapiola y



el excéntrico doctor Carlos Delcasse. La irrupción proletaria recién se produjo a principios de la década del '20, de la mano de Luis Angel Firpo, apodado pomposamente "El toro salvaje de las pampas".

En la actualidad, la comunidad pugilística nacional está integrada por 4.200 boxeadores amateurs y 700 profesionales. El salto de esfera requiere una edad mínima de 18 años y no menos de 40 combates amateurs. Buena parte de los púgiles, entrenan en el gimnasio del Luna Park, el legendario *stadium* inaugurado en 1932. El gimnasio ocupa el ala oeste del edificio, que da sobre La valle. Se trata de un rectángulo de unos 100 metros por 20. La entrada al público no está vedada, salvo que se esté preparando un gran campeón. Allí desde el mediodía hasta la caída del sol, nunca menos de 40 boxeadores realizan su faena diaria. Es una virtual factoría de trompadas. Hay dos cuadriláteros; del techo cuelgan cinco bolsas de cuero que no paran de recibir golpes. Cada piña es acompañada de un sordo resuello. Sobre la pared, hay un reloj que marca exclusivamente los segundos; cada tres minutos suena un timbre. Los boxeadores descansan 60 segundos y vuelven a comenzar. Un entrenador anciano, calvo y en *jogging*, de tanto en tanto, emboca el pico de una botella de plástico sucia en la boca de sus pupilos. Ellos toman un trago, hacen buches y gargajejan de colmillito. Todo el piso tiene escupidas y huellas de transpiración.

"Yo empecé a boxear, o sea, a entrenarme por primera vez, en el '71. Fue acá, en el Luna Park —rememora Pedro Gutiérrez, ex campeón argentino de los livianos juniors, con 64 peleas sobre sus hombros, que se esta preparando para su combate con el cordobés Raúl Bianco—. Quería ser boxeador, porque tenía un tío que andaba en eso: fue boxeador y estaba haciendo el curso de entrenador. Bueno, una vez me llevó a ver una pelea a Castro Barros y, cuando salimos, ahí nomás, le pregunté que había que hacer para boxear... tenía quince años, más o menos. El tío me dijo que me dejara de joder, que eso no era para

mí, pero, con el tiempo, de tanto que lo seguí embromando, fue y me presentó a los que serían mis entrenadores. Yo no sé lo que me atraía del boxeo, pero la cosa era que me gustaba. Quizás me gustaba que haya dos tipos que se estén pegando trompadas sobre el ring. Yo no era violento, pero no me gustaba que nadie me preparea en la calle. Cuando veía alguna injusticia o algo que no me gustaba, la mejor forma de solucionarlo era a trompada limpia. Entonces cuando descubrí el boxeo, me gustó que todo sea a base de piñas y que haya una técnica que aprender. Ahora, la cosa cambió, cuando alguien me provoca o me insulta, el box me enseñó a morfármela do-

blada, porque, no sé si sabés, nosotros andamos con la piña prohibida".

Tres días después, Gutiérrez enfrentó a su rival en Río Cuarto. Lo tiró en el cuarto round, y le ganó. Hoy está primero en el ranking nacional pero tiene que seguir trabajando de portero.

NADIE SE CASTIGA GRATIS

A los dueños del Luna Park les resulta hoy mas rentable el canto épico del Ejército Soviético. El box como espectáculo, se está afinando en los estadios y clubes del interior. Ese circuito, regentado por las federaciones provinciales es de un marcado localismo. Sin embargo, ese fenómeno es ciertamente natural y los boxeadores que pelean de visitantes tienen asumida su condición de forasteros.

Al respecto, el mitológico Ramón La Cruz, ex campeón sudamericano de los medios medianos y actual entrenador, teoriza: "Yo siempre les digo a mis muchachos: en el interior hay que salir a matar, porque si el otro termina de pie, o sea, simplemente parado sobre el ring, el jurado le da la pelea a él, que es el pollo de la ciudad". Sobre este tema, el ex campeón mundial Sergio Víctor Palma tiene una experiencia contundente: "en el año '78, yo perdí una pelea con Manolo Kid Teilla Ahumada, en Coronel Pringles. Mirá lo que pasó: resulta que yo le mandé un *uppercut* de derecha, que le dió de lleno en el pecho. El, inmediatamente, se tomó los testículos, acusándome de golpe bajo antirreglamentario. A mí me descalificaron después de dos revisiones médicas y una hora de espera sobre el ring, por golpes en la zona lumbar. Pero eso no fue todo. El comisario que estaba a cargo del pueblo —acordate que era en pleno Proceso— nos echó del pueblo a Zacarías y a mí, porque, por supuesto, protestamos, y nos amenazó con meternos en cana o propinarnos castigos mayores. Finalmente llegamos, casi de incógnito, a un apostadero donde pasaban los micros. Y así, como dos prófugos, logramos escapar".

Esa imagen desolada, casi literaria, que enfoca al boxeador y a su entrenador huyendo a la vera del camino, evoca otro de los nudos más particulares de la vida del púgil: la relación *manager-pupilo*.

Basada en un modelo patriarcal, en amores y odios, el vínculo suele navegar entre contratiempos. Justamente, cuando en el '85 Palma rompió con Zacarías, el boxeador arguyó: "Los entrenadores son como los jeques que tienen 40 mujeres y, cuando se les va una, se sienten ultrajados". Santos Zacarías, al recordar hoy ese episodio, es lacónico: "Palma vino un día y me dijo que se quería ir y, bueh... se separó de mí. Después quiso volver, pero yo no acepté. En

COSTUMBRES

la ruptura con Palma no hubo ningún motivo aparente. Estuvimos juntos por más de diez años, pero la cosa se habrá gastado no sé... la relación entre él y yo era excelente. A mí me dolió mucho lo que pasó. Vino y dijo que se quería separar, casi me muero; fue terrible, pero me la tuve que aguantar".

En la actualidad, Horacio Saldaño entrena a 6 pupilos. La recordada *Panteira Tucumana*, que durante años se mantuvo en los primeros puestos del ranking mundial, y alcanzó a disputar la corona mundial con el no menos recordado *Mantequilla* Nápoles, habla así de su dedicación pedagógica: "No. Con esto no gano guita. Por el contrario... hoy, por ejemplo, le presté diez lucas a uno de los pibes. Yo hago esto porque me gusta. Eso sí, yo les digo que elijan entre el boxeo y la joda, no como yo cuando boxeaba. Eso, la verdad, nada tenía que ver con el deporte... me gustaban las minas, la farra y el chupi. Pero, ojo, un mes antes de la pelea, yo cortaba la joda y me dedicaba a entrenar... mirá. Durante esos momentos, me transformaba, me convertía en una niña bonita, que se levantaba temprano y hacía *footing*; tomaba agua mineral y me portaba como un santo. Pero cuando terminaba la pelea, sentía como una liberación. El que te dice que pelea por puro gusto, te está mintiendo. A nadie le gusta subir al ring y pelear gratis".

En la vida del boxeo, el final del camino es la otra cara de la luna. Allí anda una leyenda, donde el retorno al anonimato y la destrucción biológica, van trazando los contornos del epílogo. "En general, el drama del pugilista que abandona su carrera —decía Sergio Palma— es que deja de tener su entorno, es decir, el que le recomendaba todo lo que tenía que hacer, decir y pensar... Casi siempre, el boxeador cuando se retira, vive una suerte de doble adolescencia, sólo que esta vez entra a adolecer de todo".

El mundo de las tres cuerdas no se muere ni se agota. Permanece al pie de sus mitos, en silencio, recolectando en su existencia cotidiana a una compleja y variada fauna, toda clase de promotores, managers, entrenadores, árbitros, consejeros y amigos del campeón. No en vano, del otro lado del ring, solitario, al boxeador espera el comienzo de una nueva pelea, porque —citando al inefable Bonavena— "todos te llenan de consejos, pero cuando suena la campana, te sacan hasta el banquito". □

Andy Warhol

(1928-1987)

Hasta en la sopa

Por Kurt Loder

A Andy Warhol le gustaba mirar. Cualquier cosa: flores, vacas, latas de sopa apiladas. Estrellas pop, historietas, cadáveres en primera plana. Su mirada era implacable, pavorosa en su indiferencia. "Un día entero de vida —decía— es un día entero de televisión."

Warhol mostró el efecto seductor y anestésico de la imagen, de una realidad fácilmente eliminable. La vida de segunda mano podía ser analizada y saboreada, o simplemente desenchufada. Todas las cosas eran realmente iguales. Andy miraba la vida y se encogía de hombros.

En los '60, nosotros lo mirábamos a él. No había elección: Andy estaba en todas partes. Quién no ha observado con sorpresa o perplejidad sus inexpresivas latas de sopa Campbell, sus *Marylins* tamiizadas, sus interminables películas subte, sin pensar: "¿Quién es este tipo?". Warhol, por supuesto, no hacía comentarios.

"Si quieren saber todo sobre Andy Warhol —decía— sólo miren la superficie de mis pinturas y películas, y a mí, y ahí estoy. No hay nada detrás." Se consideraba a sí mismo un vacío emocional; todo tipo de extraños sucesos revoloteaban a su alrededor. El era simplemente quien vendía los boletos. Sin embargo, cuando todas las Superstars de Warhol han sido olvidadas, cuando hasta el impacto de sus obras más impactantes ha quedado muy atrás, es el mismo Warhol —el máximo introvertido— el recordado como figura crucial de la más extrovertida de las épocas.

Con indiferencia, Andy aportó a las principales corrientes culturales material "subterráneo" hasta ese entonces prohibido, volviéndolo y volviéndonos insensibles (hasta la imagen más escabrosa se torna aburrida si se la mira el tiempo suficiente). Mezclando diferentes medios en sus espectáculos, con su incansable tendencia hacia lo nuevo y lo experimental, ayudó a inventar los '60. Y prácticamente definió los célebres '70. Al final, se había convertido en el gran hombre de la vanguardia americana, con un espacio propio en un mundo que había remodelado.

"Fue una persona que creó la *Actitud* —dijo Tom Wolfe unos días después de la muerte de Andy, el 22 de febrero—. Antes de Warhol, en los círculos

artísticos existía la *Ideología*: uno tomaba posición contra la tosqueidad de la vida norteamericana. Andy Warhol dio vuelta eso, y creó una actitud. Y la actitud era: 'Es tan horrible que es maravilloso. Es tan vulgar, revolquémonos allí'. Eso nos colocaba por encima de la tosqueidad norteamericana, pero al mismo tiempo se podía disfrutarla."

Antes de Warhol, el arte en Nueva York era un tema con mayúsculas, un ritual inescrutado realizado entre sesudos artistas-dioses, críticos que los alababan en pequeñas revistas de arte, y un círculo bien cultivado de *marchands* y coleccionistas con mucha plata. El público no participaba de este refinado minué. Un público que, corrompido por el "desagradable consumismo de la cultura popular", era considerado incapaz del *Gusto*. La gente que se detenía a mirar estas cosas —un cuadro de Barnett Newman, por ejemplo, totalmente azul excepto por una franja de azul más oscuro que se extendía a un lado— no las entendía. O, más claro, no las quería.

En los '40, el expresionismo abstracto —nombre bajo el cual se agruparon artistas como Newman, Arshile Gorky, Adolph Gottlieb, Jackson Pollock, Willem de Kooning, Franz Kline y Mark Rothko— había sido el primer estilo norteamericano que lograra aceptación internacional. El escenario de la acción se mudó de París a Nueva York, donde la mayoría de los expresionistas abstractos vivían y bebían (era un grupo muy viril). Esta Escuela de Nueva York todavía dominaba cuando Warhol entró en escena. Debe haberse dado cuenta instintivamente de que ahí no había lugar para él.

Hijo menor de un minero inmigrante checoslovaco, Warhol creció en los alrededores de Pittsburgh. Se graduó en diseño artístico en el Carnegie Institute of Technology en 1949 y ese mismo verano partió hacia Manhattan para hacer fama como artista comercial. En aquel entonces, establecerse como artista

comercial equivalía a reconocerse traidor al *Verdadero Llamado*. Los pintores jóvenes que se veían obligados a tomar trabajos comerciales para sobrevivir se cubrían con seudónimos. Warhol no sólo usaba su verdadero nombre, sino que llegó a aceptar premios: una depravación absoluta para los expresionistas abstractos.

El grupo expresionista abstracto creó un medio duro. Hombres duros que hacían un trabajo duro: tendían sus musas hacia el páramo de la cultura norteamericana. Tres ataques infantiles de corea —una enfermedad nerviosa— debilitaron a Warhol. Quedó pálido, semi pelado; con su cadera defectuosa y su estilo excéntrico era el blanco ideal para la hostilidad machista.

Pero al expresionismo abstracto ya le quedaba poco tiempo. El estilo se había vuelto lejano e insulso, una comunión privada entre sus creadores. En 1956, una muestra clave en la galería de arte Whitechapel de Londres introdujo un nuevo grupo de artistas que trabajaban sobre los efluvios del consumismo: chupetines, libros de humor, avisos, muebles de mala calidad; todo lo que el grupo expresionista abstracto odiaba tanto. Este nuevo arte le sacaba jugo a la televisión y a la publicidad: era fresco y divertido. Un crítico británico, Lawrence Alloway, lo bautizó *Arte Pop*.

En la misma época Jasper Johns presentó sus primeros cuadros de banderas en Nueva York. Una estética *pop* flotaba en el aire. Warhol, ya exitoso como pintor comercial, admiraba a Johns y ansiaba ser reconocido como artista "verdadero". Había presentado algunas tintas en la ciudad, pero sin demasiado éxito. Finalmente, alentado por un amigo, inició en 1960 un nuevo estilo: cuadros basados en personajes de historietas como Superman, Dick Tracy y Popeye, y en clichés visuales como las botellas de Coca Cola. "Lo que es grandioso en este país —dijo después— es que los consumidores ricos compran esencialmente las mismas cosas que los pobres. Uno puede ver un aviso de Coca Cola en TV y pensar que el presidente toma Coca, Liz Taylor toma Coca y uno también puede tomar Coca."

Cuando Andy descubrió que otro artista, Roy Lichtenstein, también trabajaba sobre historietas, se sintió alentado. Algo estaba sucediendo, y él podía ser parte de ello. Pero recién en 1962 logró su primera muestra individual en la galería Ferus de Los Angeles. Sus latas de sopa Campbell no produjeron ninguna conmoción. Todo cambió esa primavera cuando sus obras fueron exhibidas en la galería Stable, de Nueva York. El show, con la Marilyn Dorada, el Elvis Rojo y los cuadros de billetes de dos dólares, lo lanzó a la fama. El *pop* —como el surrealismo cuatro décadas atrás— transformó el arte volviéndolo otra vez divertido, excitante y subversivo. Los

medios de comunicación festejaron la llegada de Warhol, Lichtenstein y otros artistas de su estilo. Andy no estaba asombrado.

"Los artistas *pop* hicieron imágenes que cualquiera podía reconocer en un segundo —dijo—, imágenes de todos los grandes objetos modernos que los expresionistas abstractos intentaron evitar con tanto empeño."

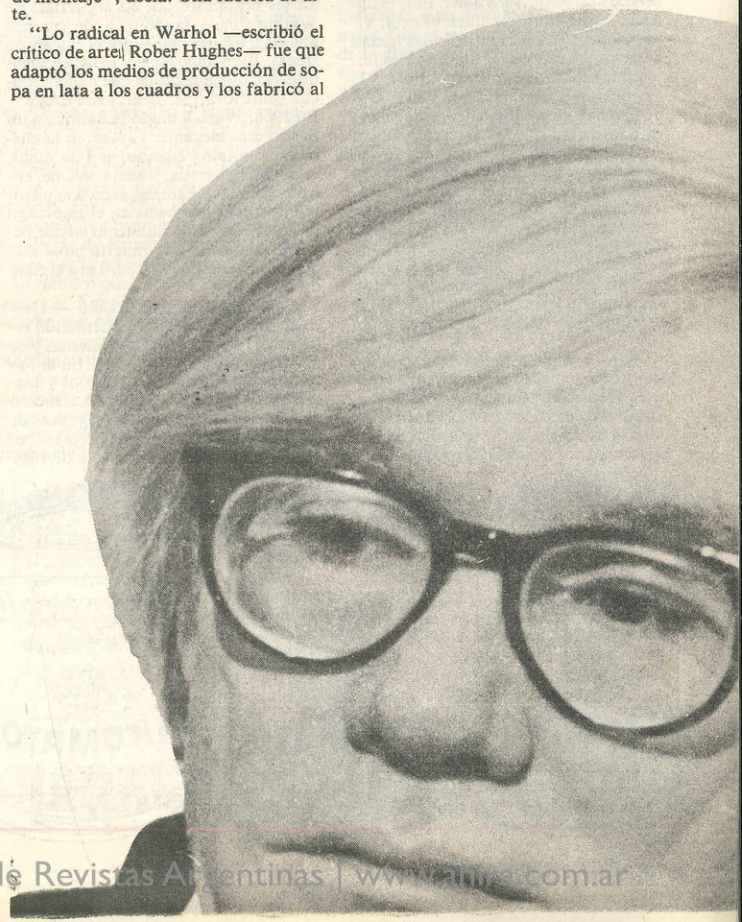
Cuando en 1962 empezó su serie *Muerte y Desastre* —austeras versiones en blanco y negro de fotos que mostraban víctimas de accidentes automovilísticos y suicidas saltando al vacío— Warhol dejó los pinceles e inició una nueva técnica con serigrafía, donde la pintura se tamizaba con un paño de seda sobre la tela. El artista, después de seleccionar las imágenes que quería ampliar y reproducir ni siquiera tenía que participar en el proceso de tamizado: un asistente solo podía aplicar la pintura. Eso le gustaba a Andy. "Quería algo que creara solamente el efecto de una línea de montaje", decía. Una fábrica de arte.

"Lo radical en Warhol —escribió el crítico de arte Rober Hughes— fue que adaptó los medios de producción de sopa en lata a los cuadros y los fabricó al

por mayor. El arte de consumo no sólo imitaba el aspecto, sino también el proceso de la cultura de consumo."

En noviembre de 1963, Warhol y su ayudante Gerard Malanga se mudaron a un estudio nuevo, un desván en una fábrica decrepita. Dados los métodos de Andy, inevitablemente pasó a llamarse la *Fábrica*. Un nuevo integrante, Billy Name, se instaló allí y cubrió las paredes con chapas. Pronto aparecieron sus amigos, extraños personajes con nombres como *Rooten Rita*, *las Duquesa* y el *Papa Ondine*. A Warhol le parecían ideales para las películas que empezaba a filmar: ejercicios sin estructura con títulos como *Besar*, *Comer*, *Dormir*. (Los títulos definían el contenido de las obras con precisión: *Dormir* mostraba simplemente a un hombre durmiendo durante ocho horas.)

Teleteatro, realizada en 1964, presentó a una de las primeras superestrellas de Warhol: Baby Jane Holzer, una joven rica de Park Avenue con el aspecto





perfecto de los '60. Fue la Chica del Año. "El el futuro—dijo Andy— cualquiera será mundialmente famoso durante quince minutos." Era la definición perfecta del Pop. Como las hamburguesas esculpidas de Claes Oldenburg y las ametralladoras de historieta de Lichtenstein, sugería que el arte podía producirse con los materiales más bajos y la gente más insólita. En el futuro, todos podrían ser famosos porque, al fin y al cabo, la fama duraba sólo quince minutos y ya le tocaba al siguiente. Hubo otras *superstars* luego de Baby Jane: Edie Sedgwick, Mario Montez, Ultra Violeta, Viva, Candy Darling. Las películas hacían de la banalidad visual un nuevo estilo.

En enero de 1966, Warhol trajo a la *Fábrica* un grupo musical: Velvet Underground. Los había encontrado en el café Bizarre —dos noches antes habían sido detenidos por hacer música antisocial— y los juntó con una actriz y modelo alemana, Nico. Lou Reed, integrante de los Velvet, escribió algunas canciones para ella y Warhol los presentó en *La Cinemathèque*, un teatro underground. "Dijo: 'Tengo una semana para hacer un show —recuerda Reed— y pensaba mostrar mis películas. ¿Por qué no tocan y las paso encima de ustedes?'"

"Creó la superposición de medios —dijo Reed—. Todos esos clubs que usan luces y mezclan técnicas se lo deben a Andy. Afectó todo, hasta la forma de vestirse de la gente. Se modificó el aspecto total de la ciudad y probablemente

del país. Después, nada fue igual."

En marzo los Velvet ya estaban en la calle con un espectáculo de rock que Warhol llamó *El Inevitable Explosivo Plástico*. Incluía luces estroboscópicas, proyección de películas, todo lo que pronto se convertiría en el rock teatral. Con la ayuda de Tom Wilson, un productor que trabajaba con Bob Dylan, Warhol produjo el primer álbum de los Velvet y diseñó su famosa cubierta, que mostraba una banana a medio pelar. El mismo año, produjo el empapelado con vacas y la serie *Las Chicas de Chelsea*, que agregó a la de *Jackie*, grabados basados en fotos periodísticas de la viuda del presidente Kennedy. Su energía parecía infinita. "Tenía una ética del trabajo intenso con que siempre nos martillaba —dice Lou Reed—. Si yo escribía una canción, me decía: '¿Por qué no escribis cinco? El trabajo es todo', repetía."

Para ese entonces, la *Fábrica* se había convertido en un imán irresistible, un lugar donde Judy Garland podía bailar el twist con Rudolph Nureyev y aún así ser eclipsados por las *superstars* de Warhol. Pero la política de puertas abiertas estaba llenando el lugar de *freaks*. Baby Jane Holzer lo había abandonado, quejándose de que había "mucha gente loca" y "demasiada droga". En 1968, Warhol mudó la *Fábrica* a un barrio más elegante. Estaba en la cuspide de la fama cuando, el 3 de junio, una mujer alterada, Valerie Solaine, entró en la nueva *Fábrica*, sacó una pistola e incrustó dos balas en el estómago de Andy. Hubo un momento en que llegaron a considerarlo muerto en la sala de operaciones. Vivió, pero era el final de una era.

Warhol pasó el resto del año —el resto de los '60, de hecho— intentando recuperarse de graves heridas internas y de un súbito miedo a la muerte. En la *Fábrica* se instalaron más cerrojos y medidas de seguridad. Warhol no encaró nuevas películas ni cuadros. (Después de 1968, limitó su relación con el cine al rol de productor.) En la primavera de 1969

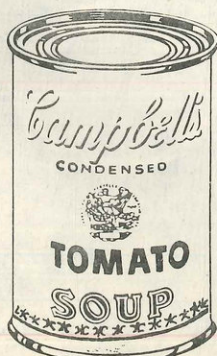
presentó *Interview*, una revista inspirada, dijo, en *Rolling Stone* pero dedicada totalmente a las artes, chismes y divagues de alguna celebridad durante el mes. La revista tenía una fuerza innegable. Posiblemente Andy haya sospechado que en los '70 el chisme mismo se convertiría en una forma de arte, ya evidente en la obra de su amigo Truman Capote.

El Andy Warhol de los setenta ya era toda una celebridad. Los Rolling Stone le encargaron la cubierta para su álbum *Sticky Fingers*. Le llovieron amigos famosos: Bianca Jagger, Halston, el famoso diseñador, Diana Vreeland, la directora de *Vogue*. Se convirtió en una figurita de *Studio 54*. "Tengo la *Enfermedad Social* —decía Andy—, tengo que salir todas las noches." ("Pero volvía a su casa demasiado temprano", cuenta su amiga, la diseñadora Diane Von Furstenberg.)

Susan Blond, miembro del staff de *Interview* y actriz de la *Fábrica*, recuerda que una noche presentó a Andy y a Michael Jackson. "Le preguntó a Michael si había guardado todos los trajes de sus actuaciones desde que era chico. Y Michael lo había hecho. A Andy eso le encantó, los dos coleccionaban todo. Estábamos en Regine y lo invité a Michael a bailar. Dijo 'Ah, no, no bailo. Eso es trabajo'. Los dos tenían opiniones extrañas e interesantes sobre qué era trabajo y qué no lo era. Se entendieron inmediatamente. Ah, y Michael le preguntó a Andy si tenía hijos. Siempre hacía esa pregunta, Andy dijo que no."

En estas célebres noches, Warhol siempre tenía a mano una cámara Polaroid y un pequeño grabador, para documentar todo. "Tenía una locura total por recolectar imágenes —dice Mike Jagger—. Sacaba millones de fotos, lo cual es muy molesto cuando uno está tomando la sopa y se le acaba de resbalar un pedazo de minestrón en la barbilla."

A Warhol estas grabaciones "realistas" le ofrecían un placer peculiar. "A fines de los cincuenta —escribió una



vez— empecé una relación con mi televisión que sigue hasta el presente. Pero no me casé hasta 1964, cuando tuve mi primer grabador. La adquisición de ese grabador terminó cualquier tipo de vida emocional que pudiera tener, pero eso me agradó. Ya nada fue un problema, porque un problema simplemente significaba una buena grabación. Un problema interesante era una cinta interesante. Todos lo sabían y actuaban para la cinta. Era imposible decir qué problemas eran reales y cuáles exagerados para la grabación. Más aún, la gente que contaba sus problemas ya no sa-



bia si realmente los tenía o si estaba actuando.”

Hacia el final de los '70, Warhol empezaba a producir su obra más grande. Sus pinturas se habían vuelto más ricas y artísticas, particularmente los enormes cuadros de Mao que empezó en 1972. Aún podía ser profético: los retratos de Mick Jagger de 1975 habían anticipado el estilo gráfico *punk* que irrumpiría en Inglaterra un año después.

Pero cuando avanzaron los '80, Andy Warhol dejó de conmocionar, tal vez un tributo a la permanencia de su visión. Ya con cincuenta años, aceptó encargos

de retratos por parte de gente rica y famosa, controló el creciente éxito de *Interview* y se convirtió en un modelo y mentor de una nueva generación de artistas neoyorquinos, como Keith Haring, Kenny Scharf y Jean-Michel Basquiat. Lanzó su propio show en TV clave, apareció en avisos comerciales, videos de rock, en *El Crucero del Amor*. Hizo un proyecto para un restaurante de comidas rápidas —¡Amdymat!— que pensaba colocar al lado del Museo Whitney de Nueva York. Y en una nueva expansión, volvió su atención a personajes como Franz Kafka y Sarah Bernhardt (para una serie llamada *Diez Retratos de Judíos del Siglo Veinte*). Por último, terminó una versión de *La Última Cena* de Leonardo Da Vinci, que debía exhibirse mientras se restauraba el original.

El incansable entusiasmo de Warhol, por lo joven y nuevo, ocultaba su terror a la enfermedad y la muerte. Trabajaba hasta agotarse, tragaba vitaminas. Pero finalmente, el 21 de febrero, tuvo que ingresar al Centro Médico Cornell para una operación de vesícula biliar. La operación fue exitosa, pero a la mañana siguiente sufrió un ataque al corazón y murió.

Lo enterraron en Pittsburgh el 26 de febrero, junto a sus padres. Dejó bienes valuados entre diez y quince millones de dólares, una enorme cantidad de pinturas, dibujos, esculturas, grabaciones, películas y varios libros. Sin embargo, la pregunta persiste: ¿Quién era Andy Warhol? ¿Qué hizo y por qué?

Resultó que la eminencia que estaba por detrás de aquellas escenas de sexo y droga en la primera *Fábrica* era un devoto católico que asistía a misa todas las semanas. Aparentemente no se drogaba y en materia sexual no era naturalmente un participante. Le gustaba mirar, una actitud fundamental de su arte. La sinceridad de su dedicación como artista quedó clara en su testamento, que destinó la mayor parte de sus bienes a la creación de una fundación para artistas plásticos que llevaría su nombre.

A Warhol se lo extraña en muchas partes. Lou Reed dice que era “una de las pocas personas del ambiente que nunca trató de engañar a nadie. La gente no sabe qué buen tipo era”.

“Lo que él hacía —dice Mick Jagger— era captar a la sociedad (cualquiera fuese la parte que quería retratar) con gran exactitud. Si uno quiere recordar un determinado período puede mirar lo que Andy hacía entonces. Siempre estaba a tono con lo que pasaba. Por supuesto, fue muy criticado por eso, por buscar constantemente la tendencia de las cosas. Pero creo que el gran fuerte de alguna gente es poder tener ese contacto.”

“Era terriblemente brillante —dice Tom Wolfe—. Pero todo quedaba en su cabeza. Su brillantez no se mostraba en lo que decía, sino en que no decía nada. Creo que había un enorme talento en su aproximación anestésica a la vida. Hoy existen novelistas que escriben lo que yo llamo una novela anestésica. En realidad, vierten en forma literaria lo que Warhol creó, la idea de sumergirse en una vida muy excitante —la de los clubes y las discotecas— y no sentir nada. Que es nuevamente una inversión de lo esperado. Y el acto más brillante fue que, de toda su obra, tan aclamada y exhibida, nada era realmente propio de él. Y nunca dijo que lo fuera. Las latas de sopa Campbell y las cajas de Brillo eran, por supuesto, imágenes de otro. El empapelado con las vacas, la famosa serie de flores del catálogo Burpee-seed, eran todas obras de arte creadas por algún otro, a menudo un artista comercial. El las tomaba y hacía algo, que a menudo no firmaba. La gente solía decir: ‘Pero, Sr. Warhol, no firmó esto’. Y él contestaba: ‘Ah, no lo hice’.”

Tal vez Andy Warhol haya sido el verdadero demócrata del *Pop*, siempre ansioso por distribuir la fama a su alrededor.

“Siempre hizo que los demás se sintieran estrellas —dice Susan Blond— aun cuando él era la estrella más grande y brillante de todas.” □



Se sabe: lo esencial es invisible a los cojos, y este retrato bien podría comenzar con esa renuencia del perro en las avenidas de la militancia que recomienda moverse por el mundo un paso adelante de las masas, dulces pero ignorantes, y dos pasos atrás de los intelectuales no alineados; renquera y bailecito de lejanas reminiscencias leninistas para acompañar el curso ineluctable de la historia, esa ingrata, vultosa, incomprendible mujerzuela que el buen psicobolche esperará en el oscuro zaguán de la marginalidad y, una vez que estén dadas las condiciones, aferrará con todas las manos (todas), la tomará por su cintura cósmica y ahí sí, saldrán juntos codo a codo siendo mucho más que dos, porque total los celos, se sabe, son cosa de burgueses.

COSAS QUE ESTIMO LOGICAS

La categoría psicobolche, igual que al auge del rock nacional, la gloriosa conquista de la democracia y el mundial '78, se la debemos a los militares. En tiempos en que el rock no era nativo ni por opción, ellos perfeccionaron esta rama de una internacional necesariamente siniestra que, no contenta con amenazar nuestro modo de vida, también se metía con la vieja. En esos años de quemada resistencia se la llamó conspiración freudo-marxista, vientre generoso donde —¡quién diría!— alentaba en un nido de pullóveres peruanos el embrión psicobolche. Eran otros tiempos, tiempos de otros ogros y las mitologías danzando al alcance de la mano, explorando maneras que luego serían tics y amansando encabritadas contradicciones de clase: era una fiesta en el country popular.

La lucha cruel y trucha de los arquetipos sembró los hongos de los estereotipos, men en estéreo del modelo original que, merced a las bondades de la democracia, tuvieron por padrinos de bautismo a los modernos, ignorantes tal vez del perimido freudo-marxismo, pero precisos a la hora de nombrar la quimera renaciente. Si aún tuviéramos motivos para ser serios diríamos que psicobolche viene de una raíz griega que apuesta a ser alma, mente o mariposa, y un adjetivo ruso, bolsnoi, que en general quiere decir grande, aunque algunos afirman que significa teatro. Pero, ¿quién podría catalogar a un psicobolche argentino como una gran mariposa (vulgo mariposón) conociendo su rigidez moral? ¡Brecht nos libre de tamaño error! La verdad de la milanese psicobolche se encuentra en la cocina de la midcult, ese arrabal de la cultura donde el estudio de la anatomía salta del Testut al Reader's Digest, la tierra donde reina Leo Buscaglia porque Platón pasó de moda y donde uno puede explicar (un suponer) al viejito Einstein, di-

LA IRRESISTIBLE LEVEDAD PSICOBOLCHE

Por Jorge Dorio G.

El calificativo nació no hace mucho en los arrabales del rock aborigen y amenaza en convertirse en flagelo, como la droga. El psicobolchismo, como ciertas gaseosas, es una forma de ser. Una cultura burbujeante de lo nacional y popular; una moral peligrosamente ajustada y tres cassettes: Mercedes Sosa, los Zupay, Silvio Rodríguez. Como todo intento de aprehensión de la realidad, el calificativo psicobolche puede delatar a quien lo emplea, parcelando, prescindiendo, eliminando.

ciendo "todo es relativo, macho".

En esas aguas, tan caras a los argentinos, psicobolche es aquel que define su modo de vida entre los rígidos ejes de la teoría freudiana (esto es: los jirones que de ella circulan entre Belgrano y San Telmo) y las curiosas y esperanzadas interpretaciones que agrupaciones y particulares o particulares agrupaciones hacen del marxismo leninismo. Por supuesto, suele ocurrir en estos casos una dilatación del corralito definido (al fin y al cabo, el universo se está expandiendo, loco) y a la especie original se acoplan multitud de parásitos indiferenciables del huésped. No es necesario, por ejemplo que el psicobolche tenga una relación directa con el psicoanálisis en cualquiera de sus gustos nacionales. Bastará una amiga psicóloga (estudiantes de segundo año, favor de no abstenerse) que facilite un par de giros convenientemente circulantes en bares del centro o incluso un oído atento para captarlos en cualquier cumpleaños, para que el as-

pirante a psicobolche acceda al primer escalón de lectura de lo real que lo habilita como lo que, aún sin saberlo, ya es. Una vez asumido este rol, no hay forma de pararlo. Ahí nomás entrará a sacar todo lo que tiene adentro, recomendando a sus amigos del barrio no proyectarle sus mambos, y sin ponerse del todo paranoico con cualquiera de las persecuciones que lo rodean, zafará de la histeria del entorno para gozar, bien melanco, de aquel poema que, cada vez que lo lee, lo hace bolsa. Pero ojo al gol: esto no es gratis. Si es ligero para los mandados muy pronto descubrirá que tiene problemas de pareja habiendo previamente aprendido que "compañera" no es más la chica que trabaja en el escritorio de al lado, ni es tampoco compañera la Nelly, que iba con él a la primaria. No. Ahora compañera viene a ser la novia, o la minita, súbitamente cambiada de rango por la alquimia psicobolche. Porque una vez resuelta la historia personal y abandonado cualquier interés científico al respecto (total, se sabe

PAREJA PSICOBOLCHE CON GATO PUNK



POLITICAS PSICOBOLCHES: EL REQUESON DE LAS MASAS

Desde que Carlitos Raimundi, entre asados y diagonales, reivindicó para la JR una aggiornada lectura de su tocayo Marx, resultó claro para todos que ser de izquierda en la Argentina alfonsínquica es una responsabilidad de todos. Los que una vez pudimos elegir en el catálogo las alternativas que iban desde el trotskismo hasta la izquierda nacional, pasando por el stalinismo (el neologismo psicomenche es de invención posterior), el maoísmo, el guevarismo o el peronismontonerismo, hoy nos veríamos en figurillas para delimitar con claridad el campo de la izquierda, fundido para siempre con el campo freudiano y tan sin fronteras como el mero campo. Al respecto, es hartó ilustrativa una copla de encendidos octosílabos que puede tararearse en marchas por los derechos humanos, concentraciones preelectorales o rebeliones de Pascua y que dice más o menos así:

“Radicales de Yrigoyen,
peronistas de Perón,
socialista(s), intransigente(s)
para la liberación”.

El psicobolche avezado no dudará un segundo en plegar su voz a esta cantinela, porque aun cuando la agrupación de sus amores no haya sido nombrada en la cuarteta, el sabe que el piadoso manto del socialismo da para todo y allí donde esté la palabra liberación (wo es war...) él debe estar.

A diferencia de su ancestro freudomarxista, el psicobolche actual no pierde el sueño por las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción, cree que el análisis materialista es el que no es de orina y está convencido de que la ideología alemana tiene que ver con los radiografadores del indiecito. No está de acuerdo con que El Capital se traslade a Viedma y cree que el *Qué hacer* es una pregunta de sábado a la noche. Sabe con precisión, en cambio, que todo lo que use gorra es malo, salvo Gatti, y de los milicos (acompañados en el himno precitado por el calificativo “muy malparidos”) sólo consigue preguntarse “qué es lo que han hecho con los desaparecidos, la deuda externa”, y sigue la música. Adhiere incondicionalmente a todo lo que tenga que ver con los derechos humanos, latiguillo que, a fuerza de ser aplicado sobre represiones precedentes, relación docente-alumno, reclamos salariales y problemas de tránsito, ha logrado vaciar de contenido. Ninguna de las revoluciones humanas le es indiferente y no habrá párrafo de la sección internacional de los matutinos pequeñoburgueses que no lo encuentre parado como un militante: Chile, Somalia, Namibia, Palestina o Gabón, pero también Esparta, los diaguitas, el pueblo zulú y los esclavos egipcios que hicieron las pirámides por

que todos somos neuróticos así que no me vengas a psicopatear con eso), el protopsicobolche descubrirá que nada de lo humano le es ajeno y ahí sí, como al fin el fin justifica los medios, comenzará a leer la prensa esclarecida que tenga más a manos, abandonará para siempre la televisión que ya ha dejado de ser la tele para empezar a llamarse la caja idiota, vindicará algunas audiciones de radio (Belgrano, pero la de antes, viste) y leerá con lágrimas en los ojos algunas notas de *El Porteño* pero todas las de *Humor*, mientras chifla bajito el último tema de Víctor o de Silvio o de la negra, que Sosa y todo no será el varón del tango pero cada día canta mejor.

Hasta aquí, como retrato de base es suficiente. Pero seríamos injustos si con las temperaturas reinantes obligáramos al psicobolche a salir desnudo por las calles porteñas. En el caso de los varoncitos, el pelo corto es cosa de milicos o modernos. Una buena melena, prudentemente acompañada de prolongaciones

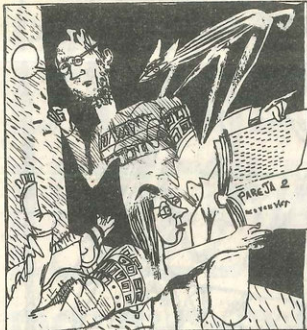
capilares en el rostro hace en un 50% el look necesario. El resto es juego de niños: una buena campera de color verde, Brasil abrigando a los guanacos o collas del sweater, un jean o, aun mejor, un OMBU comprado en Cinco Esquinas que suplirá las falencias actuales de la militancia donde ya ni siquiera te exigen proletarizarte, y un par de borceguies: los compañeros de ruta sabrán agradecer que se les allane la larga marcha hacia el futuro. En el caso de las chicas, puede reproducirse el modelo anterior, esquema que nadie tildará de unisex o bien apostar a la variante “Gandhi en Bahía” con esas bolsitas que tanto Judith como María del Carmen llamarán “Shisca” o algo semejante, afirmando, a pesar de la ley de gravedad, que “sho las uso porque son cómodas”. Ahora sí. Si bien es cierto que cada cosa que se haga habrá que hablarla, nada de que, con tu puedo y con mi quiero, salgamos a la sociedad de consumo haciendo como que los '70 están por comenzar.

SER NACIONAL

no tener una vanguardia esclarecida que acabara con Tutankhamón, que era pequeño pero burgués. La historia les ha llegado de la mano de los nunca bien ponderados profesores del proceso, mezclada con las películas del sábado a la tarde y reciclada por tantos cantautores que ya ni siquiera les queda claro si los españoles hijos de puta que descuartizaron a Taki Ongoy desembarcaron en Playa Girón o si, en verdad, My Lai es una aldea nicaragüense habitada por chinos contratados en la guerra del opio que Sandino rescató de Vietnam después de la primera bomba atómica. No importa. Porque si la ignorancia más desenfrenada es un placer que los psicobolches comparten con punkies y modernos, lo que nuestros héroes practican con mayor desenfado que sus congéneres es un maniqueísmo a ultranza donde no queda lugar para las dudas. El discurso psicobolche es una sucesión implacable de aseveraciones, carente de zonas grises y materia haciendo juego.

A esta altura del relato, pero sobre todo de la década, conviene aclarar que el rótulo psicobolche no se ciñe a las estrechas fronteras cronológicas. El psicobolchismo no es una simple enfermedad del izquierdismo. En contra de lo sugerido por algunas clasificaciones que nos preceden en este buceo social, creemos que el grueso de la masa psicobolche se sitúa entre los 17 (neopsicobolches) y los que insisten en volver a los 17, aunque ya calcen con holgura los 35. Pero sería injusto dejar afuera a ese joven que aún no vuela porque es pichón (rive gauche, psicólogo social en ciernes) que espera ansioso su lugar en las marchas y en las peñas, ni tampoco a ese señor mayor que insiste en tener veinte años en algún lugar de sí mismo, tanto da si es el pasado, las arterias o el bolsillo.

El psicobolchismo es, a la manera de ciertas gaseosas, una forma de ser. Un estilo de vida que se lleva en la ropa pero también en el alma, una cultura que siempre ha de ser nacional y popular, una cadencia entonada con sonos de es-



ta tierra que es América y latina, una memoria repleta de muertos que si se levantarán de sus tumbas inominadas no podrían menos que esbozar una sonrisa compasiva, un trabajo que siempre deberá ser grupal, porque todo éxito personal estará viciado de un individualismo perdonable sólo en los arquetipos, tan necesarios como en las mejores sociedades del consumo del ramo y una moral, por fin, tan rígida y estrecha, que uno espera en cualquier momento ver mudar los overalles de los afiches en blancas alas y trompetas, listas para anunciar el apocalipsis del capitalismo.

CERDOS Y PECES

Bueno es aclararlo: el arquetipo no es culpable en estos casos. Si bien es cierto que en estos textos fácilmente detectables, habitualmente detestables, anida el germen del psicobolchismo, la culpa empieza ya a tenerla el chanchito y no quien le dio de aprender. Al psicobolche autosuficiente no le interesa tanto el producto cultural, político o económico que se ofrezca a sus bien orlados ojos, sino el rótulo que cargue consigo. Poetas, lo que se dice poetas, serán para él Maiacovsky y Neruda, Benedetti y Tejada Gómez. Pero tampoco se privará de Pavese o Esenin ni siquiera cuando escriben medianamente bien. Su ban-

deja mareará los temas de Zupay, Heredia, Isella y hasta Walsh (María Elena, of course, que el otro es una apropiación indebida), pero también se regodeará en las abstracciones del chico Rodríguez, de la parte de Varadero, por muy incomprensibles que le resulten a primera oída. Al mismo tiempo, nada que se encuentre cruzando la frontera mexicana hacia el norte (ni siquiera los inmigrantes ilegales) merecerán su compasión: mezclados con Bruce Springsteen van Al Jolson y Stallone, Capone y Rin Tin Tin y el resto de los males del mundo (quizá ustedes ya hayan oído hablar del infierno) con tres excepciones: John Reed, que supo conmoveer al mundo en sólo diez días, Dean Reed, que tanto quería a los argentinos, y el peor Woody Allen, que por alguna maniobra del Pentágono no se llama Reed. Pero así de cerradito y todo, el psicobolche contemporáneo (conocido en otros tiempos como mero "progresista") ha aprendido en los ochenta las ventajas de la democracia formal y ya sabe que hay que escuchar al prójimo aunque diga tantas pavadadas como él mismo. Comparte alborozado las babas de la tolerancia y ha trasladado las blanduzcas categorías de su vida privada (privada de audacia, sobre todo) a la discusión política.

Rechiflao en su tristeza intelectual juzgará a los compañeros de otras agrupaciones filtrándolos por Hesse y Wilhelm Reich, amará a los niños con el mismo fervor que al ecosistema, ignorará el pensamiento de todos aquellos que alguna vez se hayan apartado de la buena senda y enviará a los que pudieron cosechar café ante la mirada burlesca de los nicaragüenses, que en esto de hacer revoluciones ya han aprendido a separar la paja del café. Así, envejeciendo junto a su mitología, seguirá mirando el futuro esperanzado y si algún audaz se atreve a ofrecerle el cruel espejo de la realidad, sabrá responder con la garganta hirviendo: "Salí, reaccionario, ¿no ves que todavía cantamos?" □



CETIS

centro de educación, terapia e investigación en sexualidad

DIRECTORES: LIC. LAURA S. CALDIZ, DR. LEON GINDIN
Darreguiera 2247 Dpto. B (1425) Buenos Aires Argentina Tel.: 773-7391

TERAPIAS SEXUALES

Diagnóstico médico, psicológico, sexológico y relacional.
Tratamientos breves, cuyo objetivo es ayudar a resolver trastornos sexuales, en forma individual o en pareja.

¿Qué son las disfunciones sexuales? En el varón: las dificultades en conseguir y mantener la erección y el control de la eyaculación. En la mujer: la imposibilidad de alcanzar goce sexual y orgasmo, el dolor y las dificultades en el coito. Y en ambos: la disminución del deseo sexual.

TALLERES EDUCATIVOS

Un lugar para la revisión de las imá-

genes, tabúes y mitos que afectan a la sexualidad.

-Grupos de Enriquecimiento Sexual Personal femeninos y masculinos.
-Taller de crecimiento erótico masculino. Para ampliar las posibilidades eróticas, explorando la identidad masculina.

GRUPOS TERAPEUTICOS

-de Eyaculación Precoz.
-para Mujeres anorgásmicas.

SEMINARIO DE POST-GRADO

Formación en Sexología para graduados en Medicina y Psicología.

Escúchenos en Radio Belgrano los domingos de 23 a 24 hs.

Eliseo Subiela

Un éxito que no se explica

Por Lía Levit Fotos: Miguel Martelotti

Eliseo Subiela no es hombre de dar muchas explicaciones; en general, prefiere mantener su inconsciente al reparo de dudas insidiosas. *La conquista del paraíso* fue su primer largometraje: no pasó nada. El segundo, en cambio, le acarreó premios en La Habana, Toronto y Canadá. *"Hombre mirando al sudeste"*, con sus buenas críticas y recaudaciones en USA, reedita el fenómeno de argentino-que-triunfa-en-el-exterior. Hasta aquí, Subiela (42) se pasó veinte años haciendo publicidad y asistiendo a directores como Leonardo Favio y Armando Bó. Ahora se le abren otras puertas. Luz, cámara, timbales.

A los dieciocho años de psicoanálisis que tiene en su haber, Eliseo Subiela debe el "no sé" y el "sospecho" como respuestas favoritas a las varias incógnitas que alimenta *Hombre mirando al sudeste*, el segundo de sus largometrajes.

"En realidad —admite— no me preocupa mucho poder explicarlo todo si se trata de mi película. Me puede interesar saber algunas cosas para vivir mejor, pero no para mi trabajo. Un tipo que elige el trabajo artístico tiene como material, sobre todo, el inconsciente, lo que aparece. No me interesa saber mucho."

Tampoco es absolutamente cierta esa identificación en torno a las claves del *Hombre...* Subiela, por ejemplo, descarta sin más que se pueda leer desde la ciencia-ficción, pese a que Rantés —uno de los protagonistas— se presente como llegado de otro planeta.

El director, por fin, elige uno de los aspectos que, por lo menos inicialmente, originaron la película: "La represión de los sentimientos. Creo que la hice por eso."

Una primera hipótesis aceptable: Denis, el médico, está totalmente bloqueado en su expresión afectiva. Separado de su mujer, la comunicación con los hi-

jos está siempre mediatizada. O es el contestador telefónico o las viejas filmaciones de las épocas de la familia aparentemente feliz, con las que se regodea en soledad. La música, en todo caso, es también un placer solitario, entre las cuatro paredes de la casa.

¿Y la otra represión? De eso, ¿nada? "Bueno, hay toda una interpretación política de la que yo no me había dado cuenta, por lo menos conscientemente. Ahora, a partir de lo que mucha gente dice, tomé conciencia de esas connotaciones."

Rantés (el personaje de Hugo Soto) aparece en el instituto psiquiátrico Bor-

da, sin que nadie sepa de dónde viene. Se lo inscribe como N.N. El médico que se va a hacer cargo del caso, el doctor Denis (el actor Lorenzo Quinteros) recuerda, imagina o teme visiones de una **pareja encapuchada**. "Es una imagen de Magritte, que se llama Los amantes, es el colmo de la falta de contacto. No hay nada más angustiante que un beso con una capucha de por medio. Lo que pasó es que tenía dentro esas imágenes, estaban ahí."

El primero en darle una interpretación política a la película fue, el año pasado



—todavía no se había estrenado en el país— un periodista argentino, en un debate en la Central de Trabajadores de Cuba. "En ese momento, yo me quedé totalmente asombrado."

Más tarde la crítica en Estados Unidos —donde lleva ya varias semanas de éxito— retomó ese hilo de la interpretación. Hacia el final, una inquietante foto, Rantés, La Santa y un trozo que falta. "Ese mismo periodista dijo que el que estaba cortado en la foto es Perón. En ese momento, todos le dijimos que era un delirante."

¿Lo era? "Ahora, ya no sé. Para mí es el padre, el Padre. El padre que nos faltó, o que un día tuvimos y después no tuvimos más. En todo caso, pensé en Dios, en el papá. Un psiquiatra o un psicoanalista la pueden explicar mejor desde lo suyo." Perón, Dios o el propio padre de Subiela, a quien está dedicado el **Hombre**. "Bueno, en realidad la dedicatoria era independiente de la película. Después me di cuenta de que era un papelón, que no podía ser independiente." Y ahí quedó.

Más allá de las interpretaciones que quedan al gusto del espectador, hay un escenarío ineludible, el Borda y un coro de internos que sigue a Rantés y quedan esperándolo cuando muere. "Los internos, por supuesto, son actores. Categorías que, según parece, no siempre son fáciles de distinguir porque más de una vez los médicos o las enfermeras querían encerrar a un actor o yo le daba, muy seriamente, órdenes a alguien

que creía del elenco y después de media hora de explicaciones no me daba ninguna bolilla y recién entonces me daba cuenta de que era un interno."

La convivencia con el mundo del psiquiátrico duró cuarenta días. Pero no fue la primera. A los 17 años, en 1964, Subiela ya había hecho un cortometraje en el Borda. "Y después de tanto tiempo, ahí adentro todo seguía igual." A partir del **Hombre**..., al menos, algo empieza a cambiar. Como consecuencia de la repercusión que tuvo la película, el di-

rector del Borda prohibió los electroshocks. "A raíz del despelote que se armó."

No es lo único que cambió, por cierto. Eliseo Subiela está convencido de que esta película no se hubiera podido hacer en otra Argentina. "En otro momento, hubiera quedado en un círculo, una buena crítica, y nada más."

Estrenada en abril, **Hombre mirando al sudeste** fue comentada desde todos los ángulos posibles. Ya todos saben que el cambio de zapatos de La Santa (Beatriz Dick) antes y después de entrar al hospital, merece, por parte de Subiela una clara explicación: "No sé". Entrevistas en diarios, revistas, televisión y radio, machacaron con la historia del hombre que dio origen al título. De pie en una esquina de un barrio porteño, el hombre mira obsesivamente hacia la casa (en el sudeste) de la mujer que lo abandonó. "Estoy un poco preocupado, porque hace días que no lo veo, me dijeron que se asustó, porque empezaron a aparecer fotografías".

Una escena despierta especiales fervores entre el público argentino. El director del hospital reprocha al doctor Denis haber llevado a Rantés a un concierto, del que se adueñó, haciendo que la gente lo siguiera. Los diarios arman un escándalo y el director imagina qué hubiera sucedido si se hubiera tratado de un desfile militar. "Demente ordena un ataque militar", podría haber titulado la prensa al día siguiente. "Eso ya ocurrió —responde Denis— y Rantés no tuvo nada que ver."

¿Tuvo que ver, en cambio, con lo

ocurrido en Semana Santa? "Creo que en esos días quedó claro de qué lado está la locura."

Psicoanálisis, represión, locura, pero también una serie de referencias religiosas. "Es un poco el Evangelio, o, por lo menos alude a la suerte corrida por Cristo, o el Che Guevara. En Cuba es muy fuerte la imagen del Che detrás de la figura de Rantés. Allí se entendió que aludía claramente al Che. Y me parece bárbaro."

La preocupación religiosa aparece en varias escenas. "Hay algo muy místico, más que religioso. Yo me crié en un hogar por lo menos anticlerical. Mi viejo era un socialista español, agnóstico, tirando a ateo. Mi madre tampoco era religiosa. Yo no tomé la comunión. Es evidente que algo me pasa, porque en todas las películas que yo hice trabaja Cristo. Me cae bien el flaco."

"Hay en mí algo místico, que no sé dónde me llevará. A la India... O al Vaticano..." ¿O a la revolución? "Negociemos el término, digamos que esos aspectos me pueden llevar a alentar cambios sociales. Pero más allá de la comprensión, detrás de todo esto, está mi amor por Cristo. Y esto me lo tengo que bancar".

Es bastante infrecuente que una película resulte premiada en Cuba y, al mismo tiempo, despierte fervores en Estados Unidos, hasta el punto de que quieran hacer una nueva versión. No es habitual esta clase de éxitos. "Yo ya descarté cualquier otro tipo de explicación. Puede parecer muy elemental, pero cuando la película interesa, el público va. Aquí y en cualquier lugar del mundo."

"En cada lugar se la vio de distinta manera, con una diferente interpretación simbólica, pero algo de su mensaje fundamental llega a todos: se interesa por el hombre. Pero hay algo que estoy empezando a intuir. Esta película, técnicamente hablando, podría haber sido polaca o australiana, pero no por el tipo de demandas. El argentino, y quizás el latinoamericano en general, está más preocupado por el Hombre que el del otro mundo."

"Los norteamericanos refirieron la historia, de manera inmediata, al pasado reciente de la Argentina. Hubo debates en la Universidad de Nueva York en los que se habló directamente de la tortura, de los desaparecidos que aparecen más tarde en los manicomios. Y es curioso, porque yo quise escribir algo sobre eso, pero no me salió."

¿No es por lo menos extraño que una película sin ningún tipo de apoyo oficial anime tal revuelo, como para que se hagan entrevistas desde el programa de Mareco en radio, hasta el de Fernando Bravo en televisión, pasando por **La noticia rebelde**, y que todos pidan explicaciones sobre los símbolos, partiendo

incluso de perspectivas muy diferentes? "Es un poco abrumador, pero al mismo tiempo gratificante, porque quiere decir que la gente reacciona. Yo quise lanzar una especie de provocación, y parece que lo conseguí. La respuesta del público argentino es de las más calientitas. También en Cuba la gente se deja conmovir y en la escena del concierto, cuando Rantés se pone a dirigir, los cubanos no sólo aplaudían, sino que se pusieron a bailar."

"Allí me pasó algo muy curioso. Cuando se organizó el debate en la Central de Trabajadores estaba lleno de gente. Pregunté quiénes eran y me dijeron que eran obreros, trabajadores. Después, por un momento, pensé que me habían engañado y que eran intelectuales disfrazados de obreros. El nivel era impresionante. Claro, son muchos años de acceso a la cultura."

Después de veinte años de cine publicitario, **Hombre mirando al sudeste** es el gran salto que le permite a Subiela jugarse todo al cine. "A la publicidad le debo mucho y me gustaría muy de vez en cuando hacer algún comercial, pero no ya vivir de eso, sino del cine." Y apostó a hacerlo. Se constituyó en productor independiente y con 320 mil australes realizó **Hombre**... "Es un costo muy bajo no sólo a niveles internacionales, sino también en el cine argentino. Pero hicimos mucho trabajo de preproducción y eso bajó los costos. Y todo eso no hubiera podido hacerlo sin todo lo que aprendí en publicidad. Para bien o para mal, el cine publicitario se transformó en casi la única escuela de formación en la Argentina en los últimos años."

Si un mérito hay que destacar, es el poco contrabando de los tics publicitarios en la película. Como contrapartida, la primera mitad resulta discursiva, demasiado literaria. Hay una sùerte de exceso de monólogo interior de Denis, como una necesidad de explicar. "Soy absolutamente consciente de eso. Quise hacer un guiñon literario. Muchos me lo

marcaron como falla."

Después viene el salto. Rantés consigue atravesar el muro defensivo de Denis, el médico empieza a salir de sí mismo y el guiñon cambia, se convierte en acción. "Fue ex profeso."

El guiñon o, más aún, la crisis de guionistas es uno de los temas reiterativos de Subiela en los reportajes. "Es que hay una crisis mundial en ese sentido, tanto que en Estados Unidos o se dedican a hacer **remakes** de éxitos ya probados o se deja el guiñon en manos de gente que tiene criterios de **marketing**. Hay casos aislados, por supuesto, pero estoy hablando de la gran industria cinematográfica estadounidense. Por aquí no estamos mejor. Y hay que sumar la falta de productores que verdaderamente quieran el cine y no sólo el negocio."

¿Qué es un buen guiñon? "El que cuenta una historia, algo que parece estar olvidado; la gente va al cine para que le cuenten una historia."

¿La conquista del paraíso no contaba una historia?

"Mi primera película

la es tal cúmulo de errores que me sería imposible im-

posible saber a cuál atribuirle el fracaso. Fundamentalmente es muy desigual. No podía tener éxito."

¿Se puede vivir del cine en Argentina? "Por lo menos voy a intentarlo, ya dejé la publicidad. Todavía no sé cuál será mi próxima película, pero ya rechazé dos ofertas que me hicieron en Estados Unidos. La respuesta de la gente aquí me decidió. Pero en los últimos tiempos me lo pasé montado en aviones, y no trabajando en un próximo libro."

En una entrevista se decía que **Hombre**... era una especie de película-testamento...

"Es como un balance. Este Rantés que aparece, no casualmente lo hace en el año 83. El balance de un sobreviviente. De mí."

Y Denis, entonces, ¿podría ser uno de esos tantos que miraban para otro lado en estos años críticos, que no querían saber qué pasaba, pero al que la gente como Rantés le plantea contradicciones?

"Nunca lo había pensado, pero puede ser, puede ser" □



RAYOS & CENTOLLAS

Medios

EL CLIENTE NO TIENE LA RAZON

Aún desde antes del cierre de **Tiempo Argentino** era un secreto a voces que otro diario, **La Razón**, matutina podía desaparecer en cualquier momento. La Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires y propio personal de la empresa intentan desde entonces convencer a patronales y políticos para que se pueda encontrar una salida. La indefinición del conflicto —que persistía al cierre de nuestra edición— es sintomática respecto a quién paga los platos rotos —pese a la democracia— cuando hay crisis económica.

Sin embargo, **José Pirilo**, propietario del diario, se lamentaba ante una asamblea. "Muchachos, yo no tengo ni para seguir con la tarjeta de crédito".

La escasa emoción de su auditorio lo obligó a dejar la discusión, no sin anunciar: "Yo me voy a almorzar a La Biela... cualquier novedad me llaman". El lenguaje paternalista y populachero de **Don Pirilo** no ilustra sino la trayectoria de una familia, surcada por aventuras empresarias no precisamente transparentes. Claro que no les resulta dramático salir de una hazaña para meterse en otra. Los

trabajadores, por el contrario, ya no tienen siquiera colas de desocupados que engrosar.



ALIVERTI PARA ARCHIVAR

El 10 de mayo, entre multitudes ansiosas que desbordaban la sala A-B del Centro Cultural San Martín, Eduardo Aliverti logró abrirse paso y presentar **El archivo de la década**. El libro —primero de una serie de cuatro— contiene investigaciones realizadas por los equipos de **Sin Anestesia y Anticipos II**. Hay temas para todos los gustos: divorcio, medicamentos, mujer y trabajo, venta de armas, pesticidas, etc.etc.

PSY, QUE

Apareció el número 9 de **Psyche**, revista mensual de psicología y psicoanálisis dirigida por Fernández Mouján, Feijó y Sergio Rodríguez, saludablemente rebosante de avisos (¿cómo harán?) El número, dedicado al **enigma femenino**, se abre con un excelente artículo de **Martha Resenberg** (Mujeres, Política, Psicoanálisis)

PRIMICIAS EN EXPRESO

La gente de la revista **Expreso**, publicación seria si las hay, sólo trabaja primicias. Por eso en el número cuatro publicó, anunció en tapa y hasta obió un aviso para promover la exclusividad de un "documento secreto de los golpistas". El opúsculo de marras no es otra cosa que un peculiar gráfico que separa a los buenos de los malos en la historia. La autoría del supuesto best-seller castrense sería del casi mítico Coronel **Muhammed Ali Seineldín**, hoy en Panamá.

Esta humilde publicación en cambio, tiene otra versión para ofrecerle a sus lectores. El bendito

"arbolito" —tal como se lo mentaría entre guifos en los cuarteles— es de puño y letra de un peculiar personaje, **Oscar Castro Giovanni**, alias **Castrogé**, nacionalista furioso si los hay, a quien en ocasión de los disturbios que un grupo de los suyos hizo frente al teatro General San Martín cuando allí se presentó el dramaturgo italiano **Dario Fó**, esta revista tuvo el pícaro honor de entrevistar. Quienes hayan visitado nuestra antigua —célebre y bombardeada— redacción de la calle Cochabamba habrán tenido el placer de contemplar, desplegado, el magno cuadro sinóptico, un toque irónico de nuestro decorado. Nunca fuimos buenos para los negocios. Paciencia.



EL DOCE ESTA EN LA CALLE

Alguna antigua tradición pretende que los diarios nunca tengan títulos coherentes con su contenido. Si el **Clarín** va a tardar mucho en sonar, si **La Nación** es sólo una pequeña porción de ella, si **La Razón** acaba de perderla, **Página/12** no podía sino tener 16 idems, y 24 los sábados. **Página/12** es el nuevo diario que usted, estimado lector, ya estará comprando todos los días con pena de odio eterno y, como usted entonces ya

sabrà, sale de martes a sábados con la idea de ocupar un espacio curiosamente desatendido: el de un cotidiano independiente, progresista, bello, bien informado y bien escrito. Si usted, una vez más, lector, antes estimado, no cree en todo esto, cómprese **Página/12**, cómprese, y verá que sus sospechas se confirman plenamente, o no, lo cual nos alegraría infinito porque esto es claramente un chivo esperanzado, u sèase: una forma de saludar a los primeros en sus primeros pasos. **Página/12** está dirigido por **Jorge Lanata**, su jefe de redacción es **Ernesto Tiffenberg**, y columnean en él **Verbitsky**, **Aliverti**, el fiscal **Molinas**, **Eliaschev**, **González Bergés**, **Viñas**, **Soriano**. Los que no firman son aún mejores y, en cuanto al dinero, por una vez se sabe de donde viene: **Fernando Sokolowicz**

JAIME ROOS 7 DE VINO, 3 DE COCA COLA

Es el número uno de Uruguay en ventas, fama y calidad. Su disco **Brindis por Pierrot** (recopilación de sus mejores murgas; canciones y candombes con tratamiento contemporáneo) fue el boom musical del año pasado en Montevideo. Sin embargo, por esas cosas de la industria del disco, nadie lo conoce en la Argentina.

Se llama **Jaime Roos**, tiene 33 años y casi 10 larga duración. Perteneció a la misma generación musical que **Leo Masliáh** (la sucesora de **Viglietti y Rada**) y ha servido de puente con la camada rockera más joven. **Cometa de la farola, Aquello Los Olímpicos** (alegoría sobre el millón de uruguayos emigrados a Europa en búsqueda de trabajo) son algunos de sus temas más exitosos; en Montevideo conocen hasta los tranvías. Hace unos meses acaba de

editar su último trabajo, que cuenta con la colaboración de **Hugo Fattoruso** y combina candombe, tango, bossa y rock. **Siete y Tres** (el título devela las proporciones ideales para mezclar vino y Coca Cola) es un disco muy eléctrico, por momentos casi pop, y tan renovador de la música "yorugua" como aquí lo fue **Clics Modernos** de García.

Aunque dice preferir los discos a los recitales ("en vivo es teatro, en disco es cine", afirma) Roos acaba de actuar junto a **Chico Buarque** y **Pablo Milanés** en un espectáculo similar al que ambos acá ofrecieran con **León Gieco**.

Se hablar de una posible visita a Buenos Aires. Ya estuvo por acá en 1982 y ahora espera otro ofrecimiento "con mayor respeto Artístico".

Mientras tanto, aún queda perdido en las bateas algún ejemplar de un viejo disco editado en Argentina y sus LPs uruguayos pueden ubicarse en disquerías como "El galo cantor" (Libertad 1172).



"THE QUEEN IS DEAD" (Buelax)
Una punk aplacado. Trío típico (viola, bajo y batería) pero con mucha guitarra acústica; letras que hablan de amor, soledad y muerte o que como los de los Pistols atacan a la familia Real. **The Smiths** (como así como "Los Pérez") son la avanzada del **gay-rock** de Manchester. Seguramente esta será su temporada exitosa en Europa, aunque sean una "very British" banda. La edición local corre por cuenta del mismo sello que el año pasado sacó **"Meat is murder"**, su LP anterior, y que esta vez acertó adjuntarlo las letras. Con la tapa agonizo **Alain Delon** desde algún film. Vale la pena.



"AGUA DE LUNA" (WEA)
Como en su anterior trabajo, **Escenas**, el panameño ha vuelto a grabar en Nueva York como un muy actualizado sonido, que privilegia a los sintetizadores, además de la habitual (y contagiosa) percusión. Pero este trabajo es diferente. A veinte años de la aparición de **Cien años de soledad**, **Blades** se anima con ocho canciones inspiradas en los paisajes (Macondo), los personajes (Mamá Grande, Laura Farina, etc.) y las fábulas (Blacamán) de **Gabriel García Márquez**, confeso admirador del autor de **Pedro Navaja**. El resultado es más que interesante. **E. Berti**

RECITALES

Por cuarto año consecutivo se lleva a cabo el Programa Cultural Universitario organizado por la secretaría de cultura de la Municipalidad. Dentro del ciclo musical se anuncia la actuación de **Leo Masliáh** (5 de junio en Facultad de Ingeniería; 8 en Medicina), **Lito Vitale Cuarteto** (29 en Medicina), **Madre Atómica** (11 en la Tecnológica; 16 en el Otto Krause), **Los Trovadores**, **Saúl Cosentino**, **Marta Pirén** y la **Porteña Jazz Band**. Además, dentro del ciclo de cine se proyectarán



películas como **Diapason** (5 de junio en Ciencias Exactas), **Gombrowicz** (12 den Medicina) y **Los insomnes** (19 en Medicina). La entrada para todos los espectáculos en libre y gratuita.

Cine

CINE ¿9 y 1/2?

Nueve y medio parece ser una cifra maldita para **Mickey Rourke**, el galán de **La ley de la calle**. En el film **Nueve semanas y media**, sus encuentros con **Kim Basinger** pusieron los pelos de punta a los censores. Luego en **Angel Heart**, la escena de sexo entre **Rourke** y **Lisa Bonet** sufrió la amputación de **nueve segundos y medio**, a cargo de la cada vez más pujante liga de padres norteamericana, **MPAA**. Ahora, como para sacarse la bronca, **Rourke** acaba de rodar en **Los Angeles** la

película **Barfly**. Bajo dirección de **Barbet Schroeder**. Comparte cartel con **Faye Dunaway** y su personaje es un escritor alcohólico. El libro (no podía ser de otra manera) pertenece nada menos que a **Charles Bukowski**. ¿Qué tendrá que objetar ahora la censura?

VIDEO

El cada-vez-más-lindo-e-in-te-li-gen-te, el **blondo Sting**, se encuentra filmando junto a **Kathleen Turner** ("Peggy Sue") "Linea Confin", de **Peter del Monte**. Será el primer film realizado en video de alta definición, una técnica en plena etapa de experimentación.

RAYOS & CENTOLLAS

Teatro



DIRECTORES, UNIOS

Los egresados de la primera promoción de la carrera de Puesta en Escena de la Escuela Municipal de Arte Dramático amenazan acabar con el mito del "director en soledad" produciendo algo que modestamente definen como "un hecho insólito" dentro del panorama teatral argentino: un grupo de directores autogestionario que llevará adelante la puesta en escena de no pocas obras. Para que se compruebe que la cosa va en serio ahí van algunas puntuales amenazas: de su repertorio futuro (y esperamos que no lejano): **De vuelta al ruedo**, sobre textos de Rafael Alberti, Federico García Lorca, Juan Gelman, etc. **La Naranja Mecánica**, basada en la novela de Anthony

Burgess y **La escuela de noche**, sobre el homónimo cuento de Julio Cortázar.

PABLO de Eduardo Pavlovsky. Se da en EL HANGAR, lugar hermoso y algo retirado. Como un castillo. Vayan a verla. Próximamente aquí: comentario. Sigán pasando adelante por favor señores.

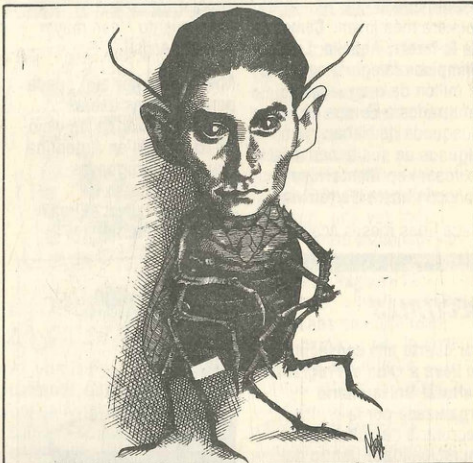
La embajada de Cuba invitó, a varios elencos argentinos para el Festival Latinoamericano de Teatro que se realizará entre el 23 de mayo y el 4 de junio, allá, como corresponde. Desfilarán desde Martita González y Víctor Hugo Vieyra, María Fiorentino hará sus pasos solita, hasta la obra **A la diestra de Dios padre**, dirigida por Marcelo Vernengo. Lo mejor del desfile será el batallón de EL CLU DEL CLAUN, con **Esta me las vas a pagar**, delirante parodia de teleteatro. A su regreso están comprometidos con el Teatro Cervantes. ¡Alerta! Uno de sus integrantes, BATATO BAREA, —de los creadores más originales del llamado underground—, mostrará también su unipersonal **El recital de Poesía**. Quien no vio a la recitadora Suspiro Toledo del Congo Belga, lo lamentamos, pero pueden resarcirse de semejante pérdida esperando en Julio su nuevo espectáculo: **IRREMEDIABLEMENTE**. Los ensayos que vimos nos han emocionado. Y eso es mucho en nuestras tablas nacionales.

J. G. M.

PANORAMA MALIGNO

Hubiéramos querido comentar **METAMORFOSIS '87**. Basada en dos textos del maltratado Kafka. Ver si nuevamente se hacía uso de la receta obturada, o si el checo esta vez podía perturbar nuestras almitas, lejos de conformar a un público hartado enseñado de qué leer en él. También hubiéramos querido ver la puesta de dos directores transeúntes del llamado **underground** en un teatro oficial. Salas y Holcer son gente de hallazgos interesantes, aunque éstos últimamente se habían reducido a la demagogia escandalosa: un actor torturando a una gallina a la que finalmente asesinaba en escena. Del crimen de la alada al cobijo de la bataraza estatal, ¿cuál habrá sido la

metamorfosis? Y hubiéramos querido ver a un gran actor, Lorenzo Quinteros, que —¡oh maltrato!— llega al gran reconocimiento por un film por lo menos dudoso y no por sus espléndidos trabajos anteriores (Ej.: **El resucitado**). La gente de Prensa del Teatro San Martín fue muy gentil cuando le solicitamos las entradas, pero el día y hora indicados, éstas se habían metamorfoseado en tanto kafkianamente. En boletería no estaban, nadie había recibido nuestro pedido, no había más entradas, aunque luego algunos pollitos compraban las suyas... Intentaremos llegar hasta la sala Cunil Cabanellas el mes próximo, de todos modos los lectores, sugerimos, se nos pueden ir adelantando.



MAGICAS PALABRAS MORBIDAS

Monsieur Enrique Symns, que entre variables amplias es además el director de **Cerdos y Peces** (que cumplió exitosos doce meses), no sólo es un interesante malabarista del Verbo sino que lo pisa, lo amasa y lo reduce a imposibilidades

siempre paradójicas. En virtud de lo anterior vale la pena apropiarse a su seminario sobre **La magia de la palabra**, con pistas sobre códigos, poderes, lenguas y gestos. La fiesta oral comienza el 15 de junio. Informes y sorpresas en el Taller de Arte y Comunicación. Agüero 1135. Tubo: 826-6007.

OPERAS PRIMAS Y GRATIS

Fieles a los llamados de solidaridad, pero sin mangueos de sangre, transcribimos otro ciclo de películas gratarolas —óperas primas— que se exhibirán en el aula magna de la facultad de ciencias relativamente exactas. 5 de junio: **Diapasón** (Jorge Polaco), 12 de junio: **Otra historia de amor** (Américo Ortiz de Zárate), 19 de junio: **Debajo del mundo** (Docampo-Stagnaro). Esto ocurrirá los viernes a las 17 horas. Perooooo, esto no acaba aquí. En la magna aula de la facultad de Medicina y Empachos la cosa será así: **Che che Chela** (B. Kamin), **Gombrowicz** (Fischerman), **Los insomnes** (Orgambide) y **El exilio de Gardel** (Solanas) los días respectivos 5, 12, 19 y 26 de junio. Viernes a las 21.

UN MUCHACHO MUY PREMIADO ▶

Hugo Martín Fortuny (1952, para quien se interese) tiene la dicha o apellido de cargar sobre sus espaldas diversos materiales con los que esculpe y gana premios. Además dícese de él que es un individuo de talento. Aunque según la reseña de su próxima exposición "Fortuny no ofrece certezas", es conveniente que el itinerante ciudadano se apiade de sus escasos momentos contemplativos, dirigiéndose —en persona o caminando— a la sala de la Fundación del Banco Patricios, Piedras 521. La muestra circundará días y noches hasta el 19 de junio.

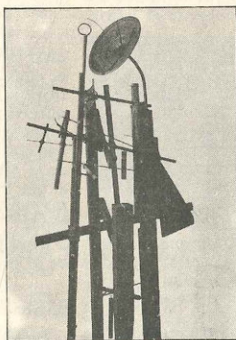


PARA VOYEURS

Hasta el 5 de junio en el hall del Centro Cultural San Martín los devotos del ojo podrán hacer de las suyas viendo lo que

miraron y dejaron fijo ojos ajenos y avezados. Más claro: ahí estará la **Sexta Muestra Anual de la Asociación de Reporteros Gráficos**, Edición 1986 que incluye 120 trabajos de

fotógrafos de todo el país. Los que saben, dicen que es la mejor de las que hasta ahora hicieron. Redundante: habrá que verla.



ORSAY CLAVADO

Sale y vuelve a entrar, como si jugara contra Menotti. Y el jugador número 12 tal vez ruge cuando entra **Ariel Pratt** con su Orsay. Lo cual acaece en el teatro Espacios, Bulnes 1350, los sábados de junio a las 23.30. C'est une question de musique, teatro, mimo y juego.

IMAGENES DEL MAS ACA

Desde el fragmento de un container, que desemboca en una estética notoriamente abstracta, hasta el frente de un viejo camión, cuya parrilla reproduce el martirio de la cruz, las placas fotográficas de Miguel Kohan van en busca de un lenguaje donde el detalle eventual, la transgresión de la normalidad y la vida propia de los trozos inanimados del contorno urbano, van hilvanando su propia manera de hablar. Sacadas entre mediados del '86 y los primeros meses del '87, esta batería de imágenes será expuesta durante los primeros quince días de junio, en el cuarto piso del Centro Cultura General San Martín, ubicado en Sarmiento 1551.

QUE SE LEA CON SALU

Ha llegado a nuestras manos infectas una revista: que no merece tal destino bacteriano. **Nueva enfermería** (por la salud del pueblo) habla de pediatría, SIDA, sanitarismo, higiene y esas cosas. La dirige Julio Ramiro y se les llama al 611-2386.



Revistas femeninas

FIESTA DE

DISFRACES

Por Eduardo Berti y Jorge Warley

La anciana *Claudia* yace en el asfalto. La joven *Emanuelle* se acerca, apoya su tacón plateado sobre el cadáver, sopla el caño de su revólver. “Lo siento madre—susurra— pero tu maquillaje resultaba tan anacrónico.” Cuando vuelve a enfundar el arma siente un escalofrío, como si se le cayera la máscara, como si fuera la misma maldita mujer de siempre.

“A mí *Emanuelle* me gusta; por lo menos hay algo para leer”, dice nuestra amiga y uno tiene que ponerse a pensar. ¿Será ésta, finalmente, la revista de la mujer liberada, la que está “más allá de la cocina, la costura y el amor” según proclama en su tapa? Lo cierto es que *Emanuelle* ya es la número uno en ventas entre las revistas femeninas. Ideada y editada por un hombre, Oskar Blotta, el fundador de *Satrición*, con tapas audaces llenas de toques post-modernos/depresivos, con un material gráfico excelente y una mejor diagramación, y un logo donde las eles en rojo metaforizan los labios vaginales que destacan sobre el resto de las letras blancas, con todo eso, *Emanuelle* pareciera convertirse en la revista que mejor representa a “la mujer de hoy”.

Si bien no aspira a la masividad que alcanzaron otras revistas femeninas en su época de oro, es la sucesora directa de aquéllas que, como *Claudia*, vistieron, pintaron y educaron a varias generaciones. *Claudia*, fundada en 1951, fue durante un par de décadas la insoslayable “guía para ser mujer”. Las solteras se maquillaban y peinaban como *Claudia*, las novias se vestían según *Claudia*, las señoras decoraban sus casas como *Claudia* se los sugería. Las modelos que

ocupaban sus páginas pertenecían a ese *savoir faire* femenino tan chic al que cantaban Pedro y Pablo su “Asociación modelos argentinas”.

Hoy, *Claudia* apenas logra agotar su modesta tirada. Cada vez tiene menos páginas color y sus publicaciones adventicias, como *Claudia Casa*, no han hecho más que desperdigar a sus últimas lectoras. A diferencia de *Para Ti* y *Vosotras*—aunque más joven que ellas—no han sabido adaptarse a estos ochenta más allá de algún cambio en el logo o un tímido intento de variar su endurecida diagramación.

Claro que *Emanuelle* lleva también sobre su espalda algunos pesos del pasado, como los artículos que “editorializan” sobre la nueva mujer de Viviana Gómez Thorpe, aquella vieja colaboradora de *Satrición*, o el brote esquizoide que la lleva a explicar, página por medio, cómo dejar y cómo retener al hombre, y un terror doble al matrimonio y al abandono; pero la revista sabe conjurar esas manchas con una cuota de feminismo, audacia y rebeldía: “Cómo dejar el hogar”, “Moda con bolsa de residuos”, “Moda que enamora a las bestias”, “La maldición de ser una buena mujer”. Algunas de sus secciones fijas son: “¿Cómo hacen las modelos para

estar siempre tan lindas?”, “¿Qué tiene ella que no tenga yo?”, donde se destrozó a mujeres famosas hasta que no queden rastros de la envidia que habitualmente despiertan. Notas que alternan con producciones a todo color donde se presenta a un “hombre objeto”, al que mediante un reportaje las lectoras pueden descubrir como bello pero estúpido. Una especie de revancha simbólica que parece ser la que cimienta el éxito de la revista.

BASE Y RUBOR

En plena “crisis de Semana Santa”, mientras corrimos del Congreso a Plaza de Mayo, o vagabundéabamos por las calles del Centro en busca de alguna información, una convocatoria diferente estallaba a nuestro costado. Con las caras pintadas (pero de otro modo) sonreían las muchachas de *Vosotras*. Jóvenes, fuertes y sanas, luchaban por desembarazarse de una presentación tradicional para, ahora que se viene el frío, mostrar prendas de lana y lanzar el slogan: **El desafío de ser mujer.**

Un poquito más de audacia en el peinado las hubiera convertido en estrellitas pop, y les hubiera permitido destrozarse la simetría clásica de la típica *man-*

nequín precipitándolas en sospechoso apretujamiento, cercano a un baile punk. Ya que los hombres, por supuesto, no miramos estos afiches, nos preguntamos cómo responden las mujeres, sus lectoras, a ese desafío.

Y no se trata simplemente de entrar por los brillosos pórtales de la diagramación moderna, sino también de hacer un poco de historia. Un reclamo que podría hacernos con justa razón la tradicional **Para Ti**. La revista de Editorial Atlántida ya hace tiempo que cumplió sus bodas de oro —fue fundada en 1922 por don Constancio C. Vigil—, y atesora en su haber varios miles de números publicados. O **Vosotras**, que acaba de cumplir sus primeros 50 años, y también acumula varios miles que la Editorial Abril gloriosamente ha sabido hacer llegar a los quioscos.

Estas pequeñas han sabido mantenerse; no conservarán el público de antaño, habrán dejado de ser revistas populares para pasar a recostarse en una franja más restringida, pero ahí están, vivitas y coleando. Han practicado con sabiduría esa modalidad que en la Argentina, y por qué no en el mundo, parece ser sinónimo de supervivencia: la educación.

Para Ti se ha ido quitando numerosas prendas: “Los chimentos de Elvira”, el asesoramiento político del Dr. Floria —que funcionó a todo vapor allá por el setenta y pico—, la guía sexual para matrimonios del Movimiento Familiar Cristiano, los detallados horóscopos, los best sellers fenecidos que se republicaban por entregas. Con buen papel y mejor impresión, **Para Ti** ha sabido lanzarse a un desprejuiciado voseo. Cualquiera de sus números especiales de 1986, de 108 páginas, destinaba más de 50 a las publicidades más diversas. Las propagandas de ropas se llevaban más del 50% de ese total, seguidas muy por detrás por los rubros domésticos y hogar. En esta redefinición de espacio interior, **Para Ti** fue relegando sus clásicas labores y las reemplazó por atractivas fotos a toda página, reportajes a la Fundación Convivir en los que su presidenta, la señora Anne Caputo, se lanza en una cruzada que privilegia a “una familia que dialogue”. Signo de los nuevos tiempos, también el psicologismo de los tests se ve reemplazado por las complicaciones del sentido común del tipo de las del psiquiatra español Enrique Rojas (“Cómo ser feliz (sin pedir tanto)”) o la sección “Usted y él” donde, por ejemplo, puede tratarse la problemática de las parejas desaparejas en edad —con abundantes ejemplos de la farándula internacional— y donde se concluye que “si lo que une es el amor no habrá problemas... aunque es necesario tomar algunas precauciones”. Cine y libros además, donde se suman best sellers y filmes debidamente premiados.

El secreto de la juventud de **Vosotras** reside en el reemplazo de los moldes y las “actividades prácticas”, para esas horitas de ocio que toda mujer tiene después de lavar los platos del almuerzo, con notas de actualidad y misceláneas acompañadas de grandes fotos. Desde una raconto de la trágica pero fascinante historia de los Kennedy (la Monroe incluida), pasando por un reportaje al autodidacta Antonio Carrizo, hasta llegar a los innumerables artículos sobre la “vida sana” que comenzaron a proliferar al filo de esta década (con la publicidad del libro de Jane Fonda adosa da al margen). Las viejas y sabias dietas para adelgazar se convierten en la “ciencia del cuerpo”... y a trotar. Todo esto salpicado con algunas pizzas de literatura, que siempre abundaron, pero ahora poseen una presentación más destacada, con foto del autor/a y la incorporación de algunas audacias temáticas y estilísticas: “La luna surge como un ojo de pescado obsesivo y lleno de una luz muerta, una luz alimentada por restos de cosas hundidas e irrevocables y ahogadas. La muchacha ágil y decidida se saca el jogging. No tiene nada puesto debajo. (*La muchacha y el pescador*)”. N. del A.: acompaña el texto una obvia foto de una muchacha con su jogging, y sola.

Hacia el 80 **Vosotras** pegó un pequeño estirón para ampliar su clásico formato 21/28 y para que la gente dejara de confundirla con **El Gráfico**. Ahora acaba de crecer nuevamente, su actual

tamaño casi duplica aquél tradicional. La tapa se ha cubierto con esa fina página de plástico que la convierte en un objeto no perecedero. Los colores que antes jugaban a la gama de los ocres con algún toque de rojo que no desentonara, ahora recortan con violencia la figura sobre un fondo blanco. Hasta el logo ha variado su tipografía, ha pasado de una contenida sobriedad a la contundencia de un negro plano y brillante sobre blanco, como para expiar su tufo españolismo.

Trás quedan las ingenuidades de los concursos “**Vosotras**: Quiero ser secretaria ejecutiva”, el consultorio grafológico y de interpretación de sueños, **Blonde y Casos y cosas de Fola**, las propagandas de Odol. A un costado dejamos sus miserias ideológicas, como las de **Para Ti**, el lector interesado no tiene más que ojear **La prensa canalla** de Varela Cid.

Con una pata en las viejas revistas de chimentos y labores (“sus labores” debían ponerse las amas de casa de la España de Franco en el casillero profesión) y la otra en las bien diagramadas revistas modernas, las chicas de **Para Ti** y **Vosotras** saben que se arriesgan a un desarrreglo de ingle, pero, bueno, se escuchan repiquear sus tacos sobre la vereda mientras se maquillan a la carrera, aumentan de tamaño, colores y precio para alcanzar a ese público femenino que se les escapa, que ya ha doblado la esquina.



SOMBRA Y RIMMEL

Dejemos a Para Ti y Vosotras luchando por redimir el pasado culposo de haber sido la puesta en revista de la sección "La mujer - Temas cotidianos", del diario La Nación: tradicional recuadro donde se apiñan chismes, sociales, algunos consejos útiles y una borrosa foto de modas, y que tal vez haya sido el primer pedacito de papel impreso que nuestros prestigiosos antepasados hayan otorgado al público femenino. Pero dejemos ese capítulo, decíamos, y pasamos a otro más cercano, que se relaciona con los cambios que en el ámbito de las re-

siempre con su osito de felpa".

Perfil lanza, casi junto a Mujer, la revista Hombre, que luego se subsumiría en la edición nacional de Playboy. Como Libre, La Semana o Casos Policiales, son revistas que apuntan a públicos bien focalizados y trabajan con sus expectativas. Mujer fue el primer intento de adecuación a esa mujer "más liberada", que aprovechó la breve experiencia de Alfonsina, una publicación de Carlos Galanternik, y disputó logros con la sección "La Mujer" del diario Tiempo Argentino. En Mujer los temas se multiplican, se actualizan, comienzan a emerger esas zonas oscuras del cuerpo ("Cuidado con los tampones, hay que

tan, la moda de Vogue. Especie de pot-pourri quiosquero que le permite gritar con orgullo: "Parece extranjera pero es argentina". Las secciones dominantes son Moda y Belleza, Cocina y Decoración, Salud, Sexología, el infaltable Horóscopo. Sin embargo nunca falta una nota del tipo "Hombres demasiado jóvenes" donde la autora defiende las parejas "transgeneracionales" y cita el poco original ejemplo de la Su Giménez y Ricky Darín. Impresa en Chile, tiene muchísimo color, como antes ostentaba Claudia. La llegada de Vanidades, Tú y Cosmopolitan, que comparten muchas de las características de Viva, parecen complicar su supervivencia; por las dudas, la editorial ya ha tomado algunas medidas con vistas a la reconversión. Por ejemplo, el acceso a modelos baratas para Viva, Mujer y Mía a través de la escuela de modelos Unique; ésta canea a las revistas modelos a cambio de avisos, las revistas aceptan a las modelos y Unique se convierte entonces en una vía de acceso laboral segura. Si uno hasta tiene ganas de preguntarse quién será el propietario de esta escuela...



Emanuelle es una revista pensada para "las nuevas generaciones", y ahí reside su ganancia. Si la madre compraba Claudia e iba a bailar a Mau Mau, la hija que compra Emanuelle se debate entre Paladium y el Parakultural. No faltan páginas en Emanuelle dedicadas a las esposas de los rockeros, las Gambas al Ajillo o una producción a cargo del fotógrafo de Porchetto.

vistas femeninas trajo la importación masiva y relativamente barata de sus congéneres europeas. Las publicaciones nacionales ven que la espiral de la selección natural se les viene encima y dada la calidad de las revistas extranjeras, sobre todo las españolas que no presentan siquiera el problema de la lengua, saltan a la arena prestas a vencer o morir. 1982, con la debacle de la dictadura, es el año clave; lo que se venía incubando en años anteriores va a estallar ahora con el aceleramiento de una reacción en cadena.

Y Editorial Perfil se convierte en una de las abanderadas de la nueva mujer. Comienza a salir semanalmente Mujer. Tapas de colores impactantes, el logo grande. Las dos columnas con los nombres de los artículos que tradicionalmente aparecían a los lados de la modelo de tapa comienzan a inclinarse, a jugar en la diagramación. Los modelos miran amenazantes, con los ojos fijos en el público pero con la cabeza algo inclinada hacia abajo, como si escondieran algo, como si algún secreto tuvieran que ofrecer. El "desafío de ser mujer" empieza a tomar formas gráficas. Bastaría comparar a cualesquiera de aquellas modelos que seguramente se habían formado con Jean Cartier, con lo muy moderna Karina Laskarin, a quien acompaña la leyenda: "Sola o acompañada, duerme

saber usarlos", "Si usa espiral sea prudente"); el lenguaje se vuelve más directo, agresivo y claro. Aparece el sexo, y se amplía su campo de acción más allá del recetario cristiano para los matrimonios ("Sexo sin amor: las que se lo reprimen, las que se lo permiten, las que sienten culpa. Reportajes"); jóvenes, separadas y divorciadas también encuentran su lugar. Se amplía también la sección de cultura; más del 80% de las grabaciones recomendadas pertenecen al "rock nacional", una lista que suele acompañar las fotos de Nito Mestre y Celeste Carballo. También se extiende el rango de lo político, al menos durante 1983 (reportaje a Augusto Conte).

Mujer no es el único intento, Perfil va a diversificar las apuestas.

En 1985 aparece Mía, un semanario menos pretencioso que el anterior, más barato, menos permeable a las innovaciones que su antecesora, y que mantiene la sección de modas como central, acompañada de misceláneas varias sobre farándula y espectáculos. Desde el 30 de setiembre de 1986 Viva ha salido a competir con el cadáver de Claudia. Le ha copiado hasta su antigua tipografía. Su fórmula es —según un aviso propio— las fotos de Elle, las investigaciones de Glamour, las notas de Marie Claire, las secciones de Cosmopoli-

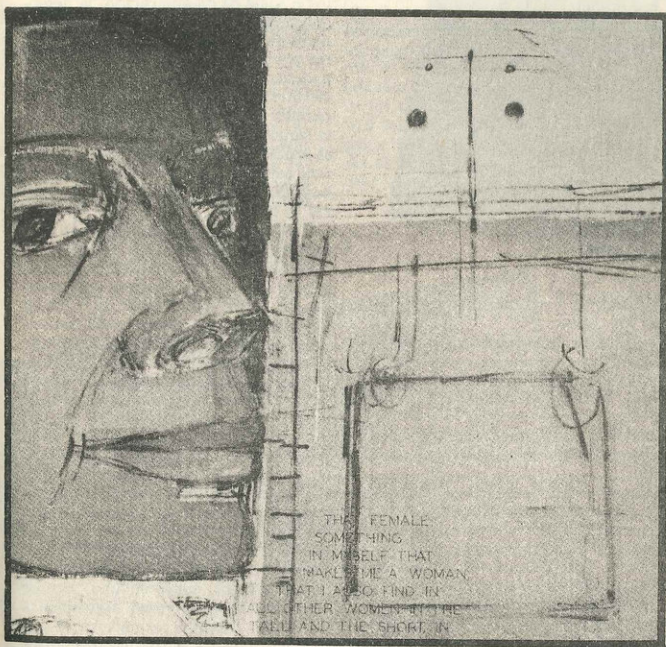
Su éxito también se debe a varias dobles páginas de publicidad en Clarín y Nación Revista y ya que, al parecer, ciertas fotos eróticas, ciertas preguntas en los reportajes (¿Qué gusto tiene el semen?, le preguntaron a Luisa Kuliok) parecen dirigidas al público masculino, cuyo aporte permitir engrosar el readership y las ventas. Así, Emanuelle hace realidad el sueño voyeurista de conocer, a escondidas, la intimidad del gineteo.

Los temas que se agregan, aunque elijan una perspectiva diferente, siguen rondando la moda, la cocina o el amor; psicólogos, faranduleros o culturosos siguen echando fuera de la esfera de lo femenino la problemática sociopolítica. Me gustan el gin tonic, el rapé y las boquillas de nácar, los seductores argentinos son una plaga, quisiera tener un lago con cisnes en el fondo de casa; reivindicaciones que no parecen tan alejadas de las que reinan en las páginas de Claudia. Parece ser distinta esta hija, quizás poque a veces no usa maquillaje, y otras elije un maquillaje diferente. La misma mujer de siempre, con una máscara distinta o con la cara lavada; parecer y ser son los dos términos entre los que la diferencia se instala. □

Günther Wallraff

CABEZA DE TURCO

Por Esteban Engel y Esteban Bayer



Cabeza de turco, el último libro de Günther Wallraff, vendió tres millones de ejemplares. Sin embargo su autor —que se metamorfoseó en Ali Sinirlioglu para investigar la condición de los inmigrantes turcos en Alemania Federal— recibió críticas, juicios, allanamientos y persecuciones. La sociedad alemana no digirió la denuncia. Para entender el por qué de este rechazo publicamos la introducción del libro, que la editorial Anagrama acaba de presentar en España y un reportaje a Wallraff, el llanero solitario.

La mañana gris del mayo alemán parece predestinada a la búsqueda: primero, la de un taxista dispuesto a salvarnos del enredo de autos, peatones y turistas frente a la estación central y la catedral de Colonia. Llevamos a uno de los pocos barrios que sobrevivieron a los bombardeos británicos. Apostamos a un gordito recostado contra el capot de un Mercedes, subimos, murmuramos la dirección. Bastan quince minutos y diez marcos para encontrar la segunda pista: en letras de neón aparece de pronto el "4711". A la vuelta de la fábrica de perfumes. El gordito para el Mercedes frente a una casa de dos pisos, cobra, y sigue, a la pesca de otros incautos. Alguien, que parece un veterano de Mayo del 68, nos abre la puerta del "Buró Wallraff", nos señala un sofá de cuero negro y espeta un "esperen, Günther ya viene, está tomando café".

El supuesto café se hace largo. En los 45 minutos de espera armamos el identikit: Günther Wallraff (45), periodista, ahora autoexiliado en Holanda, es autor del mayor éxito de la industria editorial alemana de la posguerra: su último libro, *Cabeza de turco*, vendió, desde octubre de 1985 —en apenas un año y medio—, tres millones de ejemplares. La historia del turco Ali Evert, que transita el calvario de un obrero extranjero en Alemania, sin documentos, hasta caer, finalmente, en manos de un subcontratista que lo vende como mano de obra barata para limpiar las calderas de acería, sensibiliza a una sociedad acostumbrada a que los basureros, los peones de fábrica y los mineros sean morochos: griegos, turcos o árabes.

Cabeza de Turco es el último golpe de un cronista que desde una clandestinidad elegida ha sacudido a una sociedad demasiado confiada en la estabilidad de sus cimientos. Wallraff se transforma, sus papeles son diversos: oficial, cadete de un consorcio del seguro, minero, paciente en una clínica psiquiátrica... En 1977 publica su experiencia como redactor del diario de masas *Bild*. "Hans Esser" se infiltra en la redacción y muestra el cinismo de la prensa amarilla.



-Wallraff (Ali) en trabajos peligrosos.

En *Cabeza de turco* precisa lentes de contacto, una peluca y varias semanas de jogging para volver a internarse en el laberinto alemán, esta vez como turco. El país acusa el golpe: descubre, de pronto, que, en este paraíso laboral, poco se necesita para que los de abajo del todo sean tratados como la basura que ellos mismos recogen.

—¿Cómo nació el personaje de Ali?

—Es un papel que descubrí hace 13 años, cuando aquí en Colonia los obreros turcos iniciaron una huelga en las fábricas de la Ford. Allí conocí a muchos de los trabajadores y compartí sus vivencias. Me enteré, por primera vez, de cuáles eran las condiciones de vida y de trabajo de los inmigrantes turcos. Nació así la idea de disfrazarme de turco. Desde entonces se volvió idea fija. En los últimos años sentí que había empeorado la situación de los inmigrantes turcos, especialmente de la juventud, de los que se criaron aquí. Hay jóvenes que no fueron nunca al cine o a un restaurante. Son los que peor están, por la falta de identidad personal: los que ya no dominan ninguno de los dos idiomas, a los que les quitaron el alma por no poder expresarse.

Decidí, entonces, transformarme. Me di cuenta de que había llegado la hora cuando un día mi mujer me dijo que en sueños hablaba con ese típico alemán.

entrecortado y rudimentario que aprenden los turcos.

—¿No fue una metamorfosis más, similar a las experiencias anteriores?

—Hubo una gran diferencia en este papel. El papel de periodista del *Bild* realmente me aqueaba. No me podía identificar con lo que hacía. Me repugnaba todo. Fue como un lavado de cerebro total. Terminó atacando seriamente mi salud mental. En el rol de Ali fue al revés. Terminaba rendido físicamente, aunque me había preparado con ejercicios y tenía un estado físico formidable. Pero después del trabajo terminaba rendido. Veía lo mismo en los muchachos turcos que trabajaban conmigo: algunos de ellos eran muy buenos jugadores de fútbol pero, a los pocos meses de trabajar ya no podían tocar la pelota. Sin embargo, salí con una fortaleza mental inigualable.

—¿La reacción frente al libro fue esta vez más violenta que en el caso del *Bild*?

—Con *Cabeza de turco* hay algo irracional que se ha ido potenciando. No fueron sólo las protestas, también fueron las campañas de la TV, los micrófonos del servicio secreto escondidos, un allanamiento a mi casa buscando documentos, los seis juicios que me iniciaron. Todas estas chicanas hicieron que me fuera a Holanda, donde se respira más libertad.

También hubo reacciones positivas. Nombre algunas: el ministro de esta provincia, socialdemócrata, creó un

grupo móvil para combatir a los subcontratistas de trabajo. Thyssen deberá pagar una multa de casi 1,5 millones de marcos por emplear a trabajadores sin papeles. Es el único idioma que entienden. Las condiciones de trabajo en Thyssen y en otros consorcios mejoraron desde entonces.

—Pero seguís trabajando en el tema, tu papel de Ali no terminó...

—Pensé que después de la salida del libro se acababa, pero de ahí en adelante viví el peor momento de mi vida. Tengo la impresión de que le impuse algo a la sociedad, algo que no quería aceptar, que generó una sensibilización colectiva. Un golpe bajo. Pero la arrogancia del poder atacó a todos los frentes: los medios de comunicación, la democracia cristiana. Incluso, en ciertos sectores progresistas se me acusó de querer generar compasión. Vivimos en una sociedad totalmente fría, paralizada, esclerótica, impiadosa, en la que no se permite ser sensible, y menos dentro de la izquierda. Hoy ya nadie discute más el problema de los turcos. Sólo se discute sobre mí, sobre mi forma de trabajo. Es el intento por sacarse de encima la culpa.

—La obra también significa una ruptura a nivel literario.

—*Cabeza de Turco* es una obra de literatura proletaria. Nadie la aceptó como tal: un rotundo fracaso de la crítica literaria burguesa que se quedó sin criterios para entender el libro. La obra dejó atrás a todos los *best seller* tradicionales y se convirtió en un libro básico de la clase obrera. El 70 por ciento de los lectores eran trabajadores, extranjeros y personas que vieron reflejada su vida en la obra, el 30 por ciento restante, intelectuales y lectores de siempre. Hubo gente que por pisó por primera vez una librería, lo que generó un verdadero boom. Las ventas de libros subieron hasta un 20 por ciento. Mucha gente de establishment cultural reaccionó agratamente, sintió envidia. No me creo el dueño de la verdad. Hay muchos métodos y caminos para acercarse a la realidad. Este es mi camino, no puedo de otra manera. No puedo rebelarme desde un escritorio. Quizá porque me falta capacidad de abstracción necesito el enfrentamiento directo. De ahí nace mi compromiso, me convierto en otra persona. Otros, con mentalidad de burócratas, no salen a la calle porque le temen a la realidad.

—Parece ser una tendencia creciente en la intelectualidad europea.

—Sí, como pajeros, que lo único que hacen es mirarse el ombligo, pese a que tienen fantasía y energía, a que están realmente calientes. Deberían interpretar el libro como un llamado a salir fuera de sí, a moverse y ponerse a disposición de sectores populares, sin privilegios. Pero el espíritu de la época ya se contramano. Me gustaría tener gente

que haga lo mismo que yo. Hay muchos modelos: B. Iraven, con su radicalismo de romper con todo acá y de asumir otro papel en la vida. Upton-Sinclair, con *La Jungla*, cuando describe el matadero de Chicago, también desencadenó una conmoción social. Lo que pasa es que en Alemania Federal sigue siendo un factor muy importante no haber asumido y discutido el pasado. En este país se puede transformar muy, muy poco. Un ejemplo es la lucha interna de los verdes, que ya no se preocupan por los problemas centrales, sino que se destronan entre ellos y pierden la verdadera chance de provocar un cambio. Yo veo poco futuro en mi trabajo acá.

—¿Qué pasa en esta sociedad que, por un lado, necesita a Wallraff y, por el otro, es tan rápida para sacárselo de encima?

—Es una sociedad que no brinda lugar a la moral, que cuando hay una lucha con dimensión moral, reacciona molesta porque se siente cuestionada. Cuando falleció nuestro amigo el escritor Heinrich Böll, a quien tanto debo dije algo que en un primer momento no creí que se referiera a mí: que nos quedábamos un poco desprotegidos. El era la última ins-

tancia moral de peso y no sólo por el premio Nobel. Antes de morir estaba totalmente resignado. Me van a liquidar, decía, refiriéndose a su último libro *Mujeres ante paisaje fluvial*. Sabía que la crítica lo iba a destrozar. Su muerte frenó un poco a la jauría. Algo similar le pasó a Grass, pero no tan violento, aunque igual decidió irse a la India.

—¿Los ataques tuvieron que ver con la popularidad del libro?

—Evidentemente; de haber tenido una tirada de sólo 100.000, 200.000, el establishment cultural lo hubiera aceptado. Pero hay que tener en cuenta que con las tiradas oficiales, las ventas a precio de costo en los sindicatos y las ediciones piratas, se vendieron tres millones. Los cálculos dicen que llegó a diez millones de lectores. Esto hizo cambiar un poco el clima social. A muchos alemanes les falta coraje civil y, según me cuentan delegados de fábricas, muchos de los que antes eran indiferentes frente a los extranjeros, ahora incluso llegan a defenderlos. Tenemos cerca de un 40, 50 por ciento que no son xenófobos pero que tampoco defienden abierta-

mente a los extranjeros. Según una encuesta de la CEE, Alemania Federal es el país que tiene los mayores prejuicios antiextranjeros de Europa. En Francia la polarización es mayor, hay sentimientos racistas que llegan hasta la violencia.

—¿Hay una continuidad del nazismo en la xenofobia?

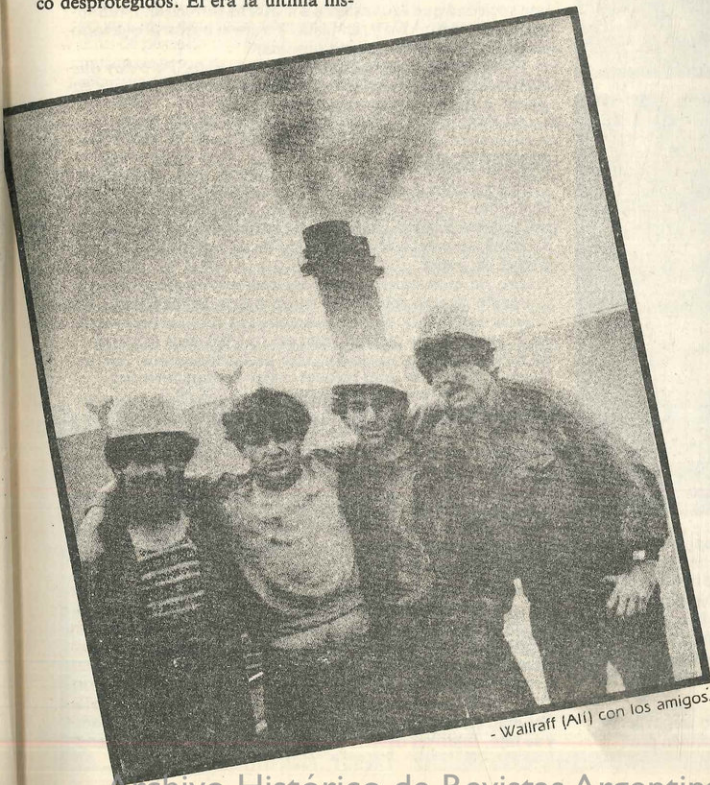
—Esa es una de las constantes de mi trabajo. En los colegios de Alemania se cortó un balance del nacionalsocialismo. La generación de Hitler se integró sin problemas a la sociedad de posguerra y se convirtió en la nueva capa dirigente. Las víctimas fueron negadas, y en muchos lugares siguieron siendo discriminadas. Los verdaderos responsables se están muriendo o están jubilados, de manera que no tienen más poder, pero ahora apareció una generación de carteristas que, aunque a veces parece de izquierda, no tiene contacto con los obreros. Hay una arrogancia del poder que se difrasta.

—Pero, ¿cómo elaborar el pasado?

—La amnistía que está teniendo lugar en Argentina también se vivió en Alemania con los procesos de desnazificación. Rápidamente los antiguos nazis pasaron a ocupar posiciones claves. Las víctimas deben tener otra importancia en la sociedad como testigos centrales y no como objetos de obras de caridad. Ellos fueron los que más sufrieron.

—La tuya es una permanente búsqueda de nuevos personajes, de desaparecer, de negar tu persona y asumir nuevas identificaciones, de irte a la clandestinidad. ¿No corrés peligro de hacerlo para siempre, de asumir otro papel que se convierta en tu vida?

—Sí. Eso fue algo que volví a encontrar en un diario que escribí a los 17 años. Hasta hace algún tiempo, cuando me preguntaban por los orígenes de este comportamiento mío, decía que se debía al servicio militar, que me negué a cumplir con las armas en la mano, en una actitud de resistencia pasiva. Más tarde descubrí eso que escribí de pibe. Y ahí ya se veía lo que me iba a pasar. Entonces escribía cosas como "soy mi propio y desconocido maquillador, me pongo siempre nuevas máscaras, para esconderme tras una de ellas". O esto otro: "Cuando me encuentre ya no seré yo". Tenía problemas de identidad terribles... "Ya estoy muerto y aún estoy acá, mi propia sombra sobre el muro, sin saber cuándo, cómo, dónde, apenas creo haber sido". Y después inventé un personaje, cuando estaba completamente desorientado. El señor K. "Y el señor K. estaba y sólo estaba y al no saber dónde estaba, ni adónde iba ni de dónde venía, ya le era todo igual". Pero creo que esto es lo que más condensa lo mío: "Un día soñaba que la vida era un sueño, y eso me despertó. La vida no era un sueño y ahí dormí, ya nunca más". Ahí me empecé a mover. □

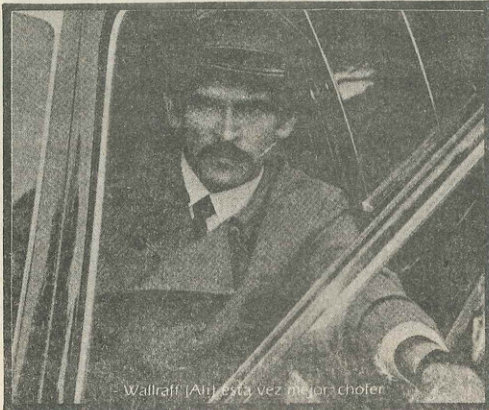


— Wallraff (Allí) con los amigos.

LA METAMORFOSIS

Me he pasado diez años considerando la representación de este papel, acaso porque presentí lo que me aguardaba. Lisa y llanamente: tenía miedo.

A partir de lo que contaban los amigos y muchas publicaciones pude formarme una idea acerca de la vida de los extranjeros en la República Federal. Sabía que casi la mitad de los extranjeros adolescentes padecen trastornos psi-



Wallraff (Ali) esta vez mejor chofer



Wallraff (Ali) en la granja

quicos al no poder *digerir* tantas y tan desproporcionadas exigencias como se les imponen. Apenas tienen oportunidades en el mercado de trabajo y para los que se han criado aquí no hay retorno posible a su país de origen. No tienen patria.

El endurecimiento del derecho de asilo, la xenofobia, la creciente reclusión en *ghettos* eran todas realidades de las que tenía noticia, aunque nunca las había vivido.

En marzo de 1983 puse en diversos periódicos el siguiente anuncio:

Extranjero, fuerte, busca trabajo, no importa cuál, incluso pesado y de limpieza, también por

poco tiempo. Ofertas al n° 358458

No hizo falta gran cosa para ponerme a trabajar, para formar parte de una minoría marginada, para estar *abajo del todo*. Encargué a un especialista que me fabricara dos finas lentillas de contacto, de color muy oscuro, que pudiera llevar puestas día y noche. "Ahora tiene usted una mirada penetrante, como la de un meridional", se asombró el óptico. Sus clientes, por lo común, no le piden más que ojos azules.

Me encaqueté una peluca negra sobre mis propios y para entonces ya algo ralos cabellos, lo que me hizo parecer varios años más joven. Pasaba por alguien que está entre los veintiseis y los treinta años. Conseguí trabajos y ocupaciones a los que no habría podido acceder si hubiera declarado mi verdadera edad; tengo ya cuarenta y tres años. El papel que representaba me daba un aspecto, ciertamente, más juvenil, y de bien conservado y eficiente, pero al mismo tiempo me convertía en un marginado, en la más *infima de las basuras*. El "alemán que hablan los extranjeros", del que me serví durante el tiempo de mi metamorfosis, era tan basto y torpe que cualquiera que se haya tomado la molestia de escuchar de veras a un turco o un griego que viva aquí tendría que haberse dado cuenta, en rigor, de que algo no cuadraba en mí.

Me limitaba a omitir algunas sílabas finales, a trastocar la construcción de la frase o, con frecuencia, a emplear un somero chapurreo. Y el efecto fue tanto más desconcertante: a nadie se le ocurrió desconfiar. Aquellas pocas nimiedades era suficientes.

Mi transformación hizo que los demás me dieran a entender directa y francamente lo que pensaban de mí. La escenificación de mi insensatez me volvió más avisado y me permitió obtener una visión de la estrechez y la gélida frialdad de una sociedad que se considera a sí misma tan sensata, tan superior, tan definitiva y tan justa. Yo era el bufón al que todo el mundo dice la verdad sin tapujos.

Yo no era un turco auténtico, eso es cierto. Pero hay que enmascararse para desenmascarar a la sociedad, hay que engañar y fingir para averiguar la verdad.

PRIMEROS PASOS

Tras mi anuncio recibí, de hecho, algunas ofertas de "colocaciones": casi todas relacionadas con tareas de limpieza, con salarios de entre cinco y nueve marcos la hora. Se trataba de trabajos eventuales. Probé algunos, y de paso, además, ensayé mi papel.

Uno de esos trabajos, por ejemplo, consistía en la restauración de una caballeriza en un barrio residencial de las afueras de Colonia. Por siete marcos a la hora me fue asignado un trabajo "de altura", esto es: yo (Ali) tenía que ir dando tumbos por los andamios para pintar los techos. Allí los demás compañeros eran polacos, todos trabajadores ilegales. O no resultaba posible el entendimiento con ellos, o simplemente no querían hablar conmigo. Fui ignorado y aislado. También la jefa, quien, dicho sea de paso, regentea una tienda de antigüedades, evitó todo contacto conmigo (Ali). Sólo me daba órdenes sumarias: "¡Haz esto! ¡Haz lo otro! ¡Hale! ¡Venga ya!". Por supuesto, los almuerzos debía hacerlos también en solitario, separado de los demás. Tuve un contacto más estrecho con una cabra que andaba correteando por la caballeriza que con los obreros. Mordisqueaba mi bolsa de plástico y comía de mis bocadillos.

Cuando un día falló el dispositivo de alarma del establecimiento, la culpa, por supuesto, era del turco, y cuando finalmente, tras largas pesquisas, se hizo intervenir a la policía judicial, ésta sospechó también de mí (Ali). La indiferencia hacia mí se transformó en franca hostilidad. Al cabo de unas semanas me despedí.

Mi próxima estación fue una casa de labranza de la Baja Sajonia, cerca de la central atómica de Grohnde. La granjera y su hija, fugitivas del Este, explotaban la granja ellas solas y

buscaban un bracero. Ya en una ocasión anterior habían empleado a un peón turco y, por consiguiente, sabían cómo hablar con alguien así: "Nos da igual lo que hayas hecho. Aunque te hayas cargado a alguien. Lo principal es que cumplas con tu trabajo. A cambio puedes comer y vivir con nosotros, y también se te dará algún dinero de bolsillo".

Esperé en vano el tal dinero de bolsillo. En cambio tuve que pasarme diez horas diarias rozando ortigas y limpiando zanjas de regadío llenas de lodo. La granjera me ofreció un viejo coche oxidado que estaba en frente de su casa, o un establo ruinoso y maloliente que hubiera debido compartir con un gato. Acepté la tercera opción: un cuarto en un edificio en construcción, cuyo suelo estaba todavía cubierto de cascotes y que ni siquiera disponía de una puerta que se pudiera cerrar. En la casa de campo había varias habitaciones limpias, calientes y vacías.

Se me mantenía oculto a los vecinos a fin de que nadie pudiera tildar a la finca de "granja del turco". Para mí (Ali), la aldea era tabú; no me estaba permitido dejarme ver ni donde el tendero ni en la taberna. Se me tenía como se tiene a un animal útil... y evidentemente para la granjera aquello era un acto de cristiano amor al prójimo. Tan lejos llegó la mujer en su comprensión hacia mi pertenencia a la "minoría mahometana", que me prometió unos polluelos para que los criara, ya que mi religión me prohibía comer carne de cerdo. Ante tamaña misericordia no tardé en emprender la huida.

A lo largo de casi un año intenté mantenerme a flote con las más diversas ocupaciones. De haber sido realmente Ali, a duras penas habría podido sobrevivir. Además me hallaba siempre dispuesto a aceptar lo que se dice cualquier trabajo: para el propietario de unos grandes restaurantes y de una cadena de cines de Wuppertal realicé el cambio de sillas y ayudé en las obras de reforma de sus bares; en la fábrica de elaboración de pescado de Husum anduve a paletaada limpia con la harina de pescado; y en el Straubing bávaro probé suerte como organillero. Me pasé horas y horas dándole al manubrio en vano.

Y no es que la cosa me asombrara. El odio cotidiano al extranjero ya no es noticia. Llegaba incluso a sorprenderme el que a veces nadie me hostilizara. Los niños, sobre todo, mostraban gran simpatía hacia a aquel extraño compadre que daba vueltas al manubrio, con su cartelito "Turco en paro, 11 años en Alemania, desea quedarse aquí. Gracias", hasta que sus padres lo agarraban de la mano y los apartaban a tirones del lugar. Hubo también una pareja de saltimbanquis que se había instalado en la Plaza del Mercado de Straubing, justo enfrente de mí. También ellos tenían un organillo. Me invitaron —a mí, Ali, su competidor— a entrar en su carromato circense. Fue una noche muy hermosa.

Harto a menudo las cosas sucedían de modo menos agradable. Por ejemplo el día de Carnaval en Regensburg. A nin-

guna taberna alemana le hace falta colocar en la puerta un cartel que diga: "No se admiten extranjeros". Cuando yo, Ali, entraba en una taberna, por lo general se me ignoraba. Simplemente, no conseguía encargar consumición alguna. Por eso me quedé tan sorprendido cuando en esa taberna de Regensburg, llena de griterío y locos cristianos, alguien me interpelló:

—¡Ahora vas a pagarnos una ronda! —exclamó uno de los parroquianos.

—Ni hablar —contesté yo (Ali)—, vosotros invitar a mí. Yo sin trabajo. Yo trabajando también para vosotros, yo pa-



Wallraff (Ali) en un mitin del derechista Strauss

gado también contribución renta para vosotros.

Mi interlocutor se puso rojo y se infló como una mariquita y se abalanzó sobre mí con furia demencial. El tabernero quería salvar su mobiliario y, por él, me salvó a mí (Ali). Sea como fuere, varios clientes expulsaron del local al imprevisible bávaro. Un tipo que posteriormente se dio a conocer como dignatario municipal y que, entre tanto, había permanecido sentado a una mesa callado y visiblemente meditabundo, apenas aclarada la situación sacó una navaja y la clavó en el mostrador. "¡Cerdo turco de mierda, lárgate de una vez!". Eso es lo que salió de su boca.

Raras son, no obstante, las ocasiones en que me han dedicado furias semejantes.

Pero casi peor era el gélido desprecio del que se me hacía objeto diariamente. Resulta doloroso comprobar cómo en el autobús repleto permanece vacío el asiento contiguo al que uno ocupa. □

Sin Reserva

Revista de
opinión

Desde Videma
pensando
el sur.

En Bs. As.
se comienza
en libertad

*PREMIER
Carnaval 1985

**Alsina 1535
Buenos Aires.**

ediciones tarso

Ultimos títulos publicados:
Alberto Ferrari y Francisco Herrera:
Los hombres del Presidente.
Jorge Rivera y Eduardo Romano: Claves del periodismo argentino actual.
María Felicitas Jaime: Lesbianas (historias de vida).
Carlos Jáuregui: La homosexualidad en la Argentina.
Jorge M. Bucay: Cartas para Claudia (de un psicoterapeuta gúestafico a una amiga).
Dalmiro Sáenz y Sergio Joselovsky: El día que mataron a Alfonsín (10ª edición).

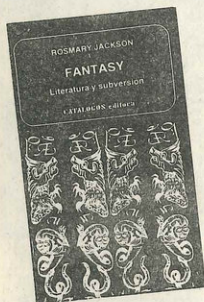
**GRUPO
PSICOLOGICO
TYCHO**

Orientación vocacional-
psicoterapia
Adolescentes-adultos
Primera entrevista sin cargo.

**SOLICITAR ENTREVISTA AL
58-7259 / 602-5507**

ALPARGATAS, SI!

“Una nube de polvo se elevó en ese instante del libro que tenía en la mano, y que acababa de agitar con un ademán tribunicio; a través de ella, el desconocido profirió esta frase: ‘El mundo moral es un espacio de dos dimensiones’.” Arturo Cancela, *El burro de Maruf*, Buenos Aires, M. Gleizer, 1925.



Rosemary Jackson, *Fantasy: literatura y subversión*, Buenos Aires; Catálogos, Colección “Armas de la crítica”, 1986, 206 páginas.

Este libro de Rosemary Jackson es una especie de pájaro extraño dentro de los andariveles por los que circula la crítica y la teoría literaria en nuestro país. Sepultados ya los intentos totalizantes y las mezclas salvajes de estética, historia y política, la tendencia actual y prestigiosa es hacia los estudios particulares, fragmentarios, donde casi se habla de la imposibilidad de historiar en un período literario, un género, incluso un autor. Soplando en contra de estos vientos, el de la Jackson es un trabajo que se despeja de las costras de la jerga crítica y sus modas, y ofrece un libro serio, atrapante y cuya lectura da placer.

El camino elegido es el de situar y describir el funcionamiento del relato fantástico fuera de una tipología estricta y fechable, un modo que puede ser leído, básicamente, como una forma de transgresión de la norma hegemónica; una forma parásita de lo real y de sus

representaciones aceptadas. Una historia de subversión que puede rastrearse en narraciones populares antiguísimas, un territorio al que la autora accede de la mano de Bajitín y su estudio de la menipea, en la que “se disuelven todos los sistemas de orden temporal, espacial y filosófico”; se quiebran las nociones unificadas de personaje; el lenguaje y la sintaxis se vuelven incoherentes. A través de este ‘desgobierno’ permite un ‘cuestionamiento fundamental’ del orden social, y urde acertijos metafísicos con respecto al sentido de la vida”, y que, de paso, habla ya sobre las dificultades de su ubicación genérica.

Jackson trabaja y critica la ya clásica tipología de lo fantástico de Todorov, se acerca más a la de I. Bessière, donde se analiza el género fantástico como una manera de trabajo en hueco sobre lo real social, y abreva finalmente en las diferentes interpretaciones psicoanalíticas, desde el ensayo fundador de Freud sobre lo siniestro hasta diversos críticos que trabajan con las teorías de Lacan. A través de este “paseo”, la autora señala a cada paso las fuentes teóricas con las que opera, pero no se somete a ellas invocando supuestas rigurosidades, sino que las trama con textos concretos, un lugar al que vuelve permanentemente. Puede citar a Foucault o a Kristeva para hablar del doble o a la fragmentación del cuerpo, pero las voces que en realidad le interesan son las de Sade y Bataille. La segunda parte del libro (“Textos”) rastrea las formas más modernas del género, desde la novela gótica inglesa hasta los relatos “entrópicos” de Pynchon. En todos los casos a partir de pequeñas citas, descripción de personajes, algún esbozo argumental, que despiertan irresistibles ganas de leer, de internarse en *El castillo de Otranto* de Walpole, de recortar *Frankenstein*, *Drácula*, *El monje* de

Lewis, y llegar a Lovecraft, Kafka, Pynchon, obviando clasificaciones y prestigios diversos, disfrutando del simple placer de leer ficciones. Un deseo al que *Fantasy* nos empuja, y que no debería ser pensado como un mérito menor en un libro de crítica. Jorge Warley



León Roberto Gindin, *La nueva sexualidad del varón*, Buenos Aires, Paidós, 1987, 274 páginas

“El gran problema actual en sexualidad masculina es la ignorancia que genera angustia, retraimiento, mayor omnipotencia y falsa seguridad. Por la nueva situación, sus problemas se hacen cada vez más evidentes, llegando a una situación de enfermedad sexual. El objetivo de este libro es transmitir a todos —hombres y mujeres— una información sobre sexualidad masculina seria y confiable”, resume Gindin en la introducción. Y tanto a través de sus artículos como de los de otros especialistas, el libro apunta en ese sentido, el de una divulgación pormenorizada y seria. Los diferentes capítulos —que, con cierta cautela, prefieren llamarse “Opciones”— analizan la sexualidad masculina desde sus aspectos fisiológicos (“Cómo funcionamos”), las causas y los tratamientos de las diferentes enfermedades sexuales, hasta la articulación de la sexualidad del hombre en el marco mayor de las coordenadas políticas y sociales.

Carlos Jáuregui, *La homosexualidad en la Argentina*, Buenos Aires, Tarso, 1987, 240 páginas

En el anexo documental del libro pueden encontrarse declaraciones de los organismos de defensa de los derechos humanos y de la Comunidad Homosexual Argentina sobre la

Noches de París

Por Roland Barthes

Sólo el equívoco indecente del escándalo podría empañar la importancia de la publicación de *Incidents*, hasta ahora el último de los libros póstumos de Barthes. Basta recorrer las páginas de *Noches de París*, de las que traducimos aquí algunos fragmentos, para comprender de qué revelaciones "sensacionales" podrían aferrarse quienes se propongan convertir esta escritura íntima en una confesión impúdica. O en la afirmación, insolente post mortem, de una verdad oculta que en vida hubiera sido indecible.

ESCRIBIR LA FRAGILIDAD

Por Alan Pauls

La homosexualidad narrada, el declarado escepticismo respecto de las transgresiones de la modernidad: tales son los gestos barthesianos que podrían sonar como explosiones para ciertos oídos acostumbrados a desatender la murmurada convicción de una escritura que siempre supo abrirse camino a fuerza de discreción e inteligencia.

Ya en 1974, en un catálogo de libros futuros o de deseos de libros, Barthes había incluido el proyecto de escribir estos *Incidents*: "minitextos, pliegues, haikus, anotaciones,

juegos de sentido, todo lo que cae, como una hoja". En aquel repertorio imaginario, sin embargo, coexistían otros libros conjeturales que se emparentaban estrechamente con el que acaba de publicarse: un *Diario de Deseo* ("la cotidianidad del Deseo en el campo de la realidad") y *El discurso de la homosexualidad* ("o: los discursos de la homosexualidad, o también: el discurso de las homosexualidades"). La edición definitiva de *Incidents*, que entrecruza azarosamente esos géneros vislumbrados, recoge una especie de teoría luminica y corporal de la memoria (*La luz del sudoeste*) una colección de apuntes furtivos sobre Marruecos (*Incidentes*) y un texto sobre una discoteca de moda (*Esta noche en el Palace...*), y un diario íntimo que registra, a lo largo de dos meses, el espesor inmediato de la vida de Barthes; sus salidas nocturnas, sus encuentros homosexuales, la urgencia de los deseos: el desamparo de un sujeto y su cuerpo (*Noches de París*).

¿Qué es lo que impresiona en estos textos fugaces, escritos como al correr de la pluma? Ante todo, el modo en que afirman su estatuto precario y la fuerza extrema de su desnudez. Lo que brilla por su ausencia en **Incidents** es la teoría; no sólo la teoría como glosario y como rispidez técnica, sino también como la seguridad de una mirada. Fiel a ese proceso de despojamiento teórico que empezó con **Fragmentos de un discurso amoroso** (libreto del que las **Noches de París** parecen una descarnada puesta en escena), Barthes parece haber llegado aquí a neutralizar todos los poderes del saber, a olvidar todas sus garantías. Escritura desprotegida, la de estos **Incidents** describe o narra, rara vez examina; es la representación de una enunciación, no de un análisis. Póstumamente, Barthes reencuentra así el espectro de un precursor, Theodor Adorno, que también confió a una subjetividad vulnerable la posibilidad de producir un discurso que tuviera la errática eficacia de la incertidumbre.

En más de un sentido, **Noches de París** es el último texto de Barthes (no en vano lo preside una cita de Shopenhauer, borronada antes de morir), pero también puede ser el primero, la condición menor del diario íntimo como deseo último de escritura, y el vagabundeo por el bosque de las ciencias humanas como coartada respetable: el mismo Barthes entrevió esa secreta lógica de su obra: “¿el objeto de todo esto no es el de darse el derecho de escribir un “diario”? ¿No tengo razones para considerar todo lo que escribí como un esfuerzo clandestino y obstinado para hacer reapar-

ecer un día, libremente, el tema del “diario” gideano?”. Del **Diario** de André Gide, esa escritura originaria que está en el principio y el final de la pulsión barthesiana, pero que la recorre como una seducción irresistible, Barthes retomó el “tema”, pero sobre todo la forma, el ritmo, la entonación, el método vacilante de entrelazar acontecimientos y percepciones. ¿**Noches de París** sería, pues, el capítulo interrumpido de la novela de Barthes, nunca escrita? Tal vez no de la novela como género, pero sí de la pasión que la anima: la pasión novelesca, ese “espacio de circulación de los deseos sutiles de los deseos móviles”, “el entrelazamiento de las relaciones amorosas”. Pasión, por lo demás, eminentemente clásica, cuyos altercados con la modernidad Barthes nunca se preocupó por disminuir.

Pasión de lo novelesco y densidad autobiográfica: **Noches de París** cuenta la conjunción de esas dos energías. Sus impulsos narrativos que, a veces, el texto suspende como si se le cortara el aliento, están a caballo entre el ritual (“Siempre esta dificultad para trabajar por la tarde...”) y la sorpresa (“advertí a un gigoló nuevo...”), entre la repetición y la singularidad. Sólo que en Barthes, esta ley inestable de la ficción, el incidente, coincide con otra ley: la de la fragilidad de un mundo, que es el del deseo. Y es haber logrado escribir esa fragilidad (a veces imperceptible como una pincelada, pero decisiva como una catástrofe) lo que hace de **Noches de París** un texto verdadero sin exhibicionismo, sincero sin agresividad, sin sentimentalismo □

NOCHES DE PARIS

25 de agosto de 1979

Simplemente, en el Flore, con Eric M., donde pedimos unos Francfort, huevos pasados por agua y un vaso de bordeaux. Nadie en quien fijarse. Un barbudo entrecano, argentino, viene a mi mesa y renueva una invitación que me hizo, dice, para ir con todos los gastos pagos a su Instituto de Comunicación; como me muestro evasivo, enseguida agrega algo así como: “En política somos totalmente independientes” (yo no pensaba en eso, sino más bien en el aburrimiento de compartir varias cenas con el tipo en Buenos Aires —había que comunicarse en inglés). Un joven muchacho viene a sentarse solo; su raza es ilocalizable (sólo los ojos almendrados son extranjeros); lleva un saco estrecho pero, sin embargo, oscuro, de vestir (al menos estilo Bella Jardinera), un cuello desordenado, una delgada corbata fuertemente anudada, y todo eso termina (o empieza) por unos extraños zapatos de gamuza roja. Pasa el tipo que vende **Charlie-Hebdo**; en la tapa, según el gusto estúpido del periódico, un cesto de cabezas verdosas como ensaladas: “a 2 francos la cabeza de Camboyano”; ahora bien, precisamente un joven Camboyano entra muy agitado al café, ve el dibujo, visiblemente se sorprende, se inquieta y compra el diario: ¡la cara del Camboyano! Mientras sucede todo esto, con Eric discutimos un poco acerca del diario íntimo; le digo que quiero dedicarle el texto que acabo de hacer para **Tel Quel** y su placer, tan espontáneo, me conmueve (pequeña alegría de la noche). Me acompaña, de regreso, por la rue de Rennes, se sorprende por la densidad de los gigolós, por su belleza (yo soy más reservado), me cuenta que se sintió herido por Y., que le contó que P. había hablado mal de él (incidente de conventillo, a la manera pequeñamente manipuladora de Y.). En la cama, al son de **Cascanueces** (¡que transmiten para ilustrar la música fantástica!), sigo un poco la lectura del último de Navarre (mejor que los anteriores) y **M/S** (“mmsé... mmsé!”); pero son como deberes, y una vez que mi deuda ha sido un poco pagada (a plazos),

los cierro y vuelvo con alivio a las **Memorias de ultratumba**, el verdadero libro. Siempre este pensamiento: ¿y si los Modernos se equivocaran? ¿Si no tuvieran talento?

28 de agosto de 1979

Siempre esta dificultad para trabajar por la tarde. Salí a eso de las seis y media, a la aventura; en la rue de Rennes



LITERATURA

advertí a un gigoló nuevo, pelo sobre la cara, arito en la oreja; como la rue B. Palissy estaba totalmente desierta, nos hablamos; se llamaba Francois; pero el hotel estaba lleno; le di plata, me juró que vendría a la cita una hora más tarde, y naturalmente no vino. Me pregunté si realmente había hecho mal (todo el mundo exclamaría: ¡darle plata por anticipado a un gigoló!), y me dije que, puesto que en el fondo no le tenía tantas ganas (tampoco de acostarme), el resultado era el mismo: acostado o no, a las ocho me habría encontrado otra vez en el mismo punto de mi vida; y como el simple contacto de los ojos, de la palabra, me erotiza, es ese goce el que pagué. Más tarde, a la noche, en el Flore, no lejos de nuestra mesa, otro, angelical, con sus largos cabellos partidos al medio por una raya; cada tanto me mira; me atrae su camisa muy blanca, abierta en el pecho; lee *Le Monde* y bebe Ricard, creo; no se va, termina sonriéndome; tiene manos anchas, que desmienten la suavidad y la delicadeza del resto; de sus manos deduzco al gigoló (acaba yéndose con nosotros; lo detengo, porque sonríe, y hago una cita vaga). Más lejos, toda una familia, agitada: niños, tres o cuatro, histéricos (siempre, en Francia): me cansaban a la distancia. Volviendo a casa, por la radio, me enteré del atentado del IRA contra Lord Mountbatten. Todo el mundo está indignado, pero nadie habla de la muerte de su nieto, un chico de quince años.

5 de septiembre de 1979

Cansado de trabajar, salí más temprano; como no quería ir al Flore, donde tenía cita a las ocho con F.W. y Severo, me fui a leer *Le Monde* a la terraza del Royal-Opera; los autos volvieron, ya no era esa desherencia de una noche de agosto que había saboreado. Solo, angustiado, un gig que conozco, José, pálido longilíneo de ojos celestes; según su mirada, porque una vez más olvidé traerle el libro que me pide, firmado por mí (no sé quién le dijo que escribía), y siempre insiste; y, además, tengo ganas de leer el diario; termino hablándole; ahora trabaja en el Continental; le digo: “¿Está bien?” pensando en la clientela; me contesta que cuando ya no es en la penumbra (señalándose así que por su situación conoce el reverso de las cosas), no es demasiado limpio, pese al aspecto modernista. Fuimos a cenar con F.W. y Severo a Bofinger. Al salir y al dirigirnos al auto estacionado al pie de la estatua de Beaumarchais (Severo repite todo el tiempo que quiere vivir ahí), F.W., en uno de esos accesos de solemnidad y de afecto que a veces tiene, típicamente (los temo siempre, sabiendo que va a hablarme de mí con el interés de un Juez cariñoso, y siento inmediatamente que cambio de cuerpo, me convierto en un chico huido), encadenando con un comentario sobre el libro *M/S*, del que había dicho —¿y qué otra cosa decir?— que ese universo me era absolutamente inaccesible, F.W., pues, me dice que algún día tendré que playxarmear acerca de las partes reprimidas de mi sexualidad (en este caso, el sadomasoquismo), de las que nunca hablo; siento una cierta irritación: primero, como es lógico, ¿cómo playxarmear acerca de lo que no existe? Sólo se puede constatar; y, además, es desalentadora esta moda —esta doxa— de constituir el sadomasoquismo como norma, como normalidad, de la que hay que explicar las claudicaciones. Desde el principio de la salida, Severo tenía la idea fija de ir a ver un bar que le habían marcado en la rue Keller, cerca de la Bastilla, un barcuero. Como nunca abandona esa clase de ideas, fuimos allí de paseo, F.W. y yo deseando por lo bajo que no encontráramos nada; en la rue Keller, a la que llegamos después de haber descubierto un adorable pasaje de edificios, un campanario redondo (¿Notre Dame d'Esperance?), una ventana iluminada de anaranjado, verdadero pedazo de Italia, un bar está violentamente iluminado, nada clandestino, esta-

lidos de voces que salen; la puerta está abierta; está lleno de Negros, uno de los cuales gesticula y agrede al dueño, también negro. Aliviados, nos vamos. La noche es suave. El auto atraviesa el barrio, está lleno de muchachos, tengo ganas de pasear, pero me duele un poco el estómago (yo, que había elogiado el Bofinger, generalizando la necesidad de ir a buenos restaurantes para no enfermarse), y tengo la pereza de hacer detener el auto antes, en mi casa —porque con F.W. y Severo nunca lo hago, y la costumbre es un poco como un pequeño superyó. Al entrar solo, singular lapsus, que me hace mal, subo la escalera y sin pensarlo me paso de piso, como si volviera a nuestro departamento del quinto, como si fuera otra época y mamá tuviera que estar esperándose. En la cama lei textos de Khomeini; ¡estupefacto! Están “escandaloso” que no me atrevo a indignarme; tiene que haber una explicación racional para ese delirio anacrónico; sería demasiado simple reirse de él, etc. En suma, la *Paradoja* me llama.

9 de septiembre de 1979

Noche: no mucho para decir: en el Rest 7 con los amigos; era un buen momento de amistad, pese al entorno estúpido (mujeres viejas muy pintadas, público con todo-puesto-parasalar). Pero durante la tarde de ese sábado, una especie de salida de levante variada y como libre, insaciable: primero en el Sauna V., nada: ninguno de los Arabes que conozco, nadie interesante y muchos Europeos constipados; única singularidad, un Arabe, no es joven pero no está mal, le interesan los Europeos. Visiblemente sin pedir plata, les toca la pija y después pasa a otro; no se sabe qué es lo que quiere. Pura paradoja: un Arabe para quien existe el sexo de otro y no sólo el suyo propio (que es su ego). Monólogo interminable, prolijo (para nada una conversación) del dueño, que cuenta sus desengaños en un hotel tunecino (comida infecta, y todos los jóvenes Tunecinos se lo levantaban con impudicia, explica hipócritamente reprobar). Yo tenía la idea de ir a buscar un gig a Montmartre; quizá por eso, de mala fe, no encontré nada en Voltaire. El tiempo está muy tormentoso, gotas de lluvia pesadas, muchos autos. A la noche, absolutamente nada (ilusión del rumor que dice que hay que ir ahí a las cinco de la tarde). Sin embargo, llega un gran moreno de rostro bastante fino, un poco extraño; su francés es tosco, lo confundo con un bretón; no es de madre húngara, de padre ruso blanco (?), en suma, yugoslavo (muy suave, muy simple). Aparece Mme. Madeleine, de la que me habían dicho que estaba muy enferma (un infarto), gorda y ranguendo desde la cocina, donde una berenjena yace sobre la mesa; está saliendo un bello Marroquí que bien quisiera engancharme y me mira largamente. Esperará en el comedor hasta que yo vuelva a bajar, parece decepcionado de que no lo agarre enseguida (vaga cita para el día siguiente). Salgo liviano, físicamente bien, siempre con mis ideas de hacer régimen, compro un pan (decidido a seguir un régimen muy sobrio, pero no prohibitivo), muy crocante, del que mordisqueo la punta; la corteza se deshace en el metro que tomo, con combinaciones complicadas —pero soy obstinado—, para ir a ver la presión barométrica en la avenida Rapp, con el objeto de ajustar mi nuevo barómetro. En el taxi de vuelta, tormenta y fuerte lluvia. Ando por la casa (como pan tostado y fiambre), después, diciéndome que tengo que perder la costumbre de calcular los placeres (o las derivas), vuelvo a salir y voy a ver al nuevo film porno del Dragón: como siempre —y tal vez más aun—, lamentable. Ni siquiera me atrevo a levantarme a mi vecino, cosa que, no obstante, es sin duda posible (miedo estúpido a ser rechazado). Descenso al cuarto oscuro; siempre lamento después ese episodio sórdido en el que prueba cada vez me desamparo.



12 de septiembre de 1979

En el cóctel americano para Richard Sennett (admirable: toda una sociología sobre el hecho de que no puede expresarse frente al otro, como si la expresión fuera un valor superior, que va de suyo), donde están Morin, Foucault y Touraine, atrapado (habían anunciado un cóctel, era un debate), yo sólo pensaba en mi cita con Olivier G. Fuimos a comer a Bofinger, pero me pareció menos bueno y menos agradable, la cotización debe subir, demasiada gente, el champagne no estaba lo suficientemente frío, etc. Luego volvimos caminando, lentamente, por la rue Saint-Antoine y la rue de Rivoli, el tiempo estaba suave, un poco brumoso, todo estaba desierto (esos son barrios de día). Yo estaba ligeramente preocupado por la manera en que deberíamos despedirnos (vacilando siempre acerca de la conducta del Deseo), pero al mismo tiempo me dejaba llevar. Tuvimos una charla bastante buena, y O. parecía estar bien (qué bellos ojos tiene). Tomamos un tilo en un café de la place du Chalet; era un poco extraño. La separación se resolvió bien; O. no quiso venir a casa —yo ya lo había previsto y temido (a la vez, por mi deseo y mi sueño); hicimos una cita para almorzar el domingo y nos despedimos en la place du Chalet; no me besó, pero no lo sentí como una herida, tal como hubiera sucedido en otro momento. Volví a pie por Saint-Michel y la rue Saint-André des Arts; quería seguir viendo —aunque cansado— caras de muchachos; pero había tantos jóvenes que resultaba hostil. El Dauphin estaba prácticamente desierto; sólo en un extremo de la terraza, un adolescente negro, de largas manos finas, con una camisa roja.

17 de septiembre de 1979

Ayer, domingo, Öliver G. vino a almorzar; en esperarlo, en recibirlo, yo había puesto el cuidado que habitualmente demuestra que estoy enamorado. Pero desde el almuerzo, su timidez o su distancia me intimidaba; ninguna euforia de relación, lejos de eso. Le pedí que viniera a mi lado, a la cama, durante la siesta; vino muy amablemente, se sentó en el borde, leyó un libro de imágenes; su cuerpo estaba muy lejos, si yo extendía un brazo hacia él, no se movía, ensimismado; ninguna complacencia; por otra parte, se fue rápido a la otra pieza. Me agarró una especie de desesperación, tenía ganas de llorar. Me daba cuenta evidentemente de que tenía que renunciar a los muchachos, porque no había deseos de ellos hacia mí, y porque soy demasiado escrupuloso o demasiado torpe para imponer el mío; que ése es un hecho indiscutible, demostrado por todas mis tentativas de flirt, que eso me entristece la vida, que, finalmente, me aburro, y que tengo que sacar de mi vida ese interés, o esa esperanza. (Si tomo a mis amigos uno por uno —salvo los que ya no son jóvenes—, cada vez es un fracaso: A., R., J., L., Saúl T., Michel D., R.L., demasiado breve, B.M. y B.H., sin deseo, etc.). Ya sólo me quedarán los gigolós. (Pero, ¿qué haré entonces durante mis salidas? Me fijo incesantemente en los muchachos, deseo enseguida en ellos, estar enamorado de ellos. ¿Cuál será para mí el espectáculo del mundo?). Toqué un poco el piano para O., a su pedido, sabiendo desde ese momento que había renunciado a él; tenía sus muy hermosos ojos, y su cara suave, suavizada por los largos cabellos: un ser delicado pero inaccesible y enigmático, a la vez suave y distante. Después lo eché, diciendo que tenía que trabajar, sabiendo que todo había terminado, y que más allá de él algo había terminado. el amor de un muchacho □



DESEMPLEADO Y SIN CORBATA

Estimados compañeros de EL PORTEÑO:

Hace ocho meses me cesantearon en el Instituto Modelo Banfield por negarme a usar corbata, ya que brindaba un mal ejemplo a los alumnos. Pese a ello decidí seguir privilegiando mi rol docente sobre el de modelo, mientras tanto hice la denuncia ante el Ministerio de Educación, donde al mejor estilo Poncio Pilatos me derivaron al Congreso Pedagógico.

Al finalizar 1986, contesté la encuesta anual del otro colegio privado en el que trabajaba, el Instituto Modelo Lomas (cualquier semejanza en el nombre NO es pura casualidad en ella pedían mi opinión sobre el funcionamiento del colegio, y en un arrebato de ingenuidad, o de compromiso para con aquellos a quienes trato de inculcar la defensa de sus derechos y oponerse a las injusticias, incurrí en un exceso de honestidad y manifesté mi opinión sobre el paternalismo, la delación, la falta de canales de participación, etc. que imperan en dicho instituto, y por sobre todo la no reinscripción de alumnos que durante el año se habían manifestado a favor de la creación de un centro de estudiantes. No es necesario ser muy astuto para imaginarse el final de la historia, me demostraron que tenía razón en mis afirmaciones echándome sin darme una explicación de los motivos (dudo mucho) que los motivos sean los conceptos sobresalientes obtenidos en mis años de trabajo, o la asistencia del 100%).

Hey soy casi un desempleado (el caso corre por cuenta de una escuela estatal donde puedo expresarme libremente y nadie me controla si las medias hacen juego con la corbata, claro que los paladines de la modernización dirán que hay que privatizarla por no dar ganancias). Mi sueldo del mes de marzo no alcanzará los 150 australes.

Por contrapartida tengo tiempo para reflexionar sobre lo siguiente: La educación que reciben los alumnos de escuelas donde el porcentaje de despedidos y renunciantes es alarmante; es necesario lograr la estabilidad del docente privado para evitar que siga recibiendo como respuesta a sus quejas el consabido "nadie lo obliga a trabajar aquí" y para que la libertad de cátedra deje de ser una quimera; hay escuelas privadas que antepone lo económico a lo educativo, ocultando tras una fachada de orden y limpieza su realidad autoritaria y mercantilista; sería importante que el Estado destinara los fondos del presupuesto educativo a mejorar la oferta educativa estatal y la de aquellas escuelas privadas que cumplen una real "función social", dejando de subvencionar a los que hacen de la educación un comercio. Si no es así, que se subvencione a los quiosqueros y almaceneros en pro de la igualdad de oportunidades.

Me despidió de ustedes esperando que no hagan como el Ministerio y se laven las manos derivándome a "Ambito Financiero". Sigán así, manteniendo esa isla de libertad y esclarecimiento dentro de los medios de difusión que es la COOPERATIVA EL PORTEÑO.

ROBERTO EDUARDO PAZOS

camientos; en recurrir a la asistencia psicológica; en muertos por accidentes de tránsito (según la psiquiatría, suicidios inconscientes); en cantidad de infantes... etc.

¿Puede todo esto, simultáneamente, ser casualidad? ¿No son estas muestras elocuentes, de que, hemos equivocado "el estilo de vida"?

¿Son éstas, acaso, las escuelas nefastas, que mediocres y sofistas en dilgan a la socialdemocracia Europea? ¿O tal vez de una cultura pernicioso fundamentada en un sistema burocrático, de una familia tradicional y filicida (cuya principal función es reprimir la sexualidad de los adolescentes, iniciando así un círculo vicioso lúgubre); de la histeria, de quienes se resisten a insertarse en la sociedad, y en el esnobismo de los mediocres, ¿que nunca asumen su rol?

Absorbidos así, por un sistema que engendra fracasados y resentidos; para depositarlos en "La familia", como aglutinándolos en pequeños ghettos.

¿No sería más sensato, convivir en una sociedad humanista y evolucionada, que forme seres humanos íntegros, y dejarnos de ser los inadaptados de occidente?

Muchas gracias.

ARTURO PATIÑO



SOMOS LOS NUMERO UNO

Sres. de EL PORTEÑO:

Motivado por sucesivos artículos de contenido social y cultural, que encuentro en las páginas de EL PORTEÑO, me permití enviarles las siguientes reflexiones.

Según estadísticas fehacientes, Argentina tiene en el mundo a Bs. As. como la ciudad número 1 en cantidad de suicidios (superando la hegemonía de Estocolmo). Somos, también en el mundo, los número 1 en consumo de medi-



ACLARACION

Señores

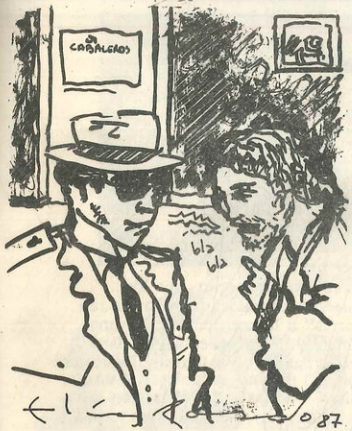
Revista EL PORTEÑO:

Cumpliendo con la resolución del Consejo de Administración de la Fundación Intercambio, nos dirigimos a usted para solicitarle que en su próximo número del mes de junio publique que dicha institución no adhirió a la solicitada de repudio a la visita papal aparecida en la retracción de tapa del N° 64. Dejamos constancia que se le había encomendado las gestiones pertinentes a la "Comisión de Repudio al Papa" y ante

CARTAS

la falta de respuesta acudimos en forma directa a la revista que ustedes dirigieron.

JUAN JOSE ROSSI
Presidente



NI TRAFICANTES NI FALOPEROS

Sres. de EL PORTEÑO:
Soy un lector asiduo de su revista, a la que considero como una de las pocas que hacen periodismo en serio, que expresan una ideología clara e inteligente, y sin ser complacientes respetan el diseno. Teniendo en cuenta esto, decidí escribirles arriesgándome a cometer una equivocación y quizás una injusticia.

Se trata de la nota publicada en el número 65, titulada "La conexión pampeana", que trata el tema del narcotráfico. La investigación, como todas las de la publicación me pareció magnífica y muy completa. Lo que desee objetar es una imagen que me dejó la nota. Al remarcar tanto el hecho de que la marihuana es menos perjudicial que el tabaco o que la cocaína surte efectos similares a los de un psicofármaco, se procede a justificar la venta y el uso de las "drogas ilegales".

Ustedes podrán responder que mi posición es infantil y que tácitamente se deja establecido que ambos tipos de droga (legales e ilegales) deben ser objeto de prohibiciones. Pero si ésa es la intención, les advierto que la sensación al leer la nota es muy diferente, al menos en lo que a mí respecta.

Soy estudiante de periodismo y creo que además de informar, la tarea de los profesionales de esta actividad es opinar, formar y establecer una posición clara ante los hechos de la realidad.

Luego de este modesto y subjetivo análisis, saco una conclusión: la nota refleja una sutil manera de inducción al consumo moderado de drogas ilegales, ya que son efectivamente menos perniciosas que las otras. Creo que eso es lo que, involuntariamente por supuesto, se logra. Tabaco, marihuana, o cocaína son nada más que otras de las tantas esencias de nuestra sociedad y no debemos ser contemplativos con ellas.

Tal vez me equivoque, ésta es sólo una interpretación. Esta democracia, que vivo en plenitud por primera vez, permite las reflexiones y la consulta a personas honestas como, creo, son ustedes.

C. LEYBITO

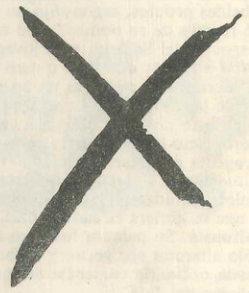
PSICOANALISIS

821-0940

APICE

UNA INSTITUCION
A SU SERVICIO

TALLER DE PLASTICA
Zelaya 3174 tel 877120



K I K E
S A N Z O L
R O B E R T O
F E R N A N D E Z

Clasificados de EL PORTEÑO

Para avisos en esta sección dirigirse a

BOUTIQUE PUBLICITARIA

Av. Santa Fe 1440 - Local 13
Galería San Nicolás
TE.: 44-8714

Receptorías autorizadas:
TUCUMAN 536 - Local 340 (subsuelo)
AV. BELGRANO 1460 4º p. "A"
LAVALLE 2327 - Local 25

SOCIEDAD Y FILOSOFIA.
Historia social del pensamiento occidental. Desde el Siglo de la Ilustración hasta la Escuela de Frankfurt. 51-0552.

CLASES DE TEATRO:
Laura Bove. Método. Raíces y Alas. Clases. Ensayos y presentaciones s/ límite edad. 38-4249. 38-4249.

"COMO ESCRIBIR un guión televisivo". Seminario coordinado por Elena Antonietto y Jorge Hayes. Informes: 801-6491 y 744-1486, de 10 a 18 hs.

PLASTICA ESCULTURA,
cursos abiertos grupales; orientados al conocimiento y desarrollo de la imagen personal. Entrevistas al 362-6587, 13/15 y 21/23 hs. Balcarse 1060, jueves y viernes 10, 12 y 19/21 hs.

PIANO CREATIVO, trabajo de integración. A. Reisin. 37-8938, 791-5998.

TECNICA VOCAL: canto y voz hablada. Repertorio popular. Fonoaudióloga Elisa Viladesau. Entr. 941-2900.

BANDA Heavy metal busca baterista y vocalista. Bien equipados y con imagen (principiantes abstenerse). Marce-lo: 245-0583.

UNA BROMA MACABRA

Por Eduardo Aliverti

“El único comparable de todo este paquete es esa comisión de ‘notables’ que se encargaría de meterse en los cuarteles y limpiarlos de ultraje al estilo de *lo que debimos hacer al principio*. Si va en serio, tendrían que acabarse las boludeces que nos mandamos con los ascensos y los retiros en estos tres años. Pero qué sé yo. Del resto no me hablen...” El fogoso y bonaerense diputado oficialista salió de la rueda de íntimos y empezó a “repartir sopapos por la bancada” para asegurarse votos a favor de los rebeldes propios, según dijo un testigo importante que pidió reserva de su nombre pero no de la rifa. En su despacho del Senado, otro joven legislador radical sólo atinaba a repetir que “me quiero encerrar en el cajón del escritorio”, mientras un buen amigo — diseñador de la campaña provincial del susodicho— argüía que “esto nos va a obligar a cambiar el discurso. Allá el peronismo no está fuerte pero el costo político de esta tragedia es impredecible...”

Ambas situaciones, arquetipos del estado de ánimo que los radicales desnudan *en privado* sucedieron minutos antes de que se abriera la cadena nacional y brotara la voz de Alfonsín. Su palabra fue seguida en profundo mutis, sólo alterado por gestos y balbuceos de extrañeza ante la nada ordinaria secuencia de furcios y la imagen de resignación del Jefe. Alfonsín tardaba demasiado en llegar a la médula. “Se vivieron en Semana Santa riesgos inmensos que nos pusieron al borde de la guerra civil...” (¿Entonces no era un grupo de hombres, algunos de ellos héroes de Malvinas, de proceder equivocado?). “Asumo el compromiso indeclinable de impulsar una nueva concepción del papel militar...” (por lo tanto, hasta ahora no se hizo al respecto absolutamente nada o, si se hizo, no sirvió).

El Presidente dio la primera señal alrededor de la mitad: es momento de “pacificar” porque ahora los civiles somos fuertes. Sonó a broma macabra. E innecesaria. “Soy consciente de que esta ley puede dejar en libertad a *autores directos de delitos gravísimos...*” “Pero la coerción...” “El benef...”. Apuró el resto. Persuadido, obviamente, de su carácter formal. La memoriosa seguridad con que expuso el cuarteto de medidas complementarias fue el signo de la poca importancia que él mismo les atribuye. Ni siquiera puso énfasis en la destitución de los comandantes. Y no quiso decir buenas tardes. En realidad, no hacía al buen gusto después de confirmar que *violar* es atroz, aberrante e imperdonable, pero *torturar* no. Que *sustraer menores* era orden revisable aun bajo presión irresistible; no así *ser asesino*.

Caridi y Arosa sepultaron la nueva ingenuidad presidencial mucho más rápido de lo previsto. Y escribir esta nota no supuso esperar hasta el Día del Ejército. Es cierto que Alfonsín respondió con un permanente “no sé” cada vez que se le preguntaba cuánto de poder *definitivo* ejercería la ley sobre el Sarrasani castrense. Pero quienes frecuentan al jefe del radicalismo dejaron



filtrar que no imaginaba, ni por asomo, que los locutores de ambas fuerzas contestarían de forma tan contundente y “descortés” a la hasta ahora máxima claudicación gubernamental. Para beneplácito, claro está, de un par de Judas ligados al balbinismo histórico: tras la arenga del (¿pope?) marino, exhibieron a un par de periodistas sus cínicas sonrisas satisfechas, con estilo de “se lo habíamos avisado, hay que amnistiar todo y dejarse de joder...”.

El tragicómico espectáculo montado en el Congreso, por obra y gracia de los comediantes oficialistas y renovadores, ya está grabado como tal en la Historia de las Agachadas. *Pugliese*, advirtiendo públicamente que reflexionar en el recinto acerca de la debilidad civil significaba entusiasmar a los militares, *que no debían avivarse*. *Jaroslavsky* felicitando a *Manzano* y *De la Sota* por la dureza de sus intervenciones. Y los peronistas en conjunto oponiéndose a la ley pero por entender que *es mejor el indulto*.

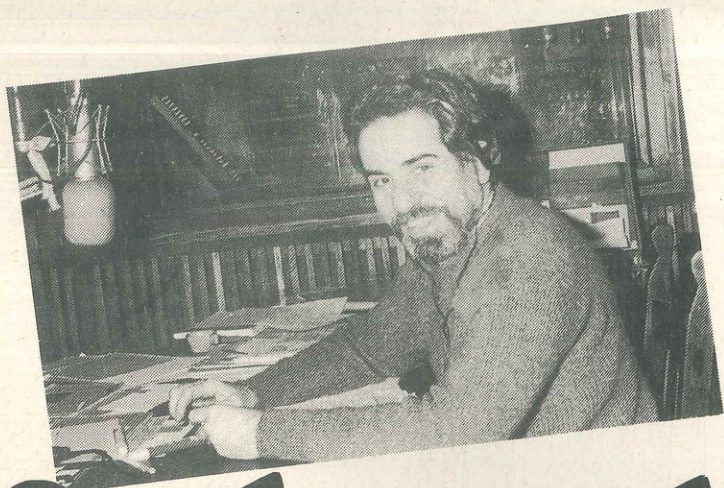
En lo inmediato, no es fácil separar datos fehacientes sobre el clima militar de las versiones generadas por la brillante usina tranquilizadora que montaron los cuarteles. El Gobierno ya sabe que no puede contar con los servicios de Facundo Suárez; la SIDE democrática (?) está en manos de un propulsor de la amnistía que, seguramente, recibirá el premio de alguna embajada o asesoría. La mejor *intelligenza* a su alcance es la lectura de dos matutinos en compañía de hábiles peroneros del edificio Libertador. Gracias a ellos, y antes de que el proyecto llegara al Parlamento, se enteraron de las señales emitidas por los *carapintada* y sus socios de mayor jerarquía: “Estos radicales siguen sin entender nada...”

A largo plazo (¿o a mediano?), la Historia hace las cosas más sencillas. Y dramáticas. La ausencia de guiño internacional para las pretensiones golpistas es, objetivamente, un elemento de análisis temporario. En cambio, el envalentamiento de *quienes conservan el único poder de fuego* a disposición, gracias a las mariconas medidas que se le enfrentan, es verdad ya comprobada.

Por estas horas, Alfonsín está advirtiendo que el costo político del que se jacta, como buen pagador, lo abona *el sistema*.

Tan lejos como cerca, también Barbie dijo que obedeció órdenes.

Pero no lo escuchó nadie. □



¿Qué pasó?

(Pasó que se rompió la monotonía)

-ESTO QUE PASA-

Información sin ruido en la FM de Spléndid.

Eliashev de 6 a 8. Sin ruido. Con polenta.

Una opción. En el 95.9 de la FM.

Poco barullo y muchas nueces. Las noticias y los temas del día, sí, pero en su contexto. Y en perspectiva.

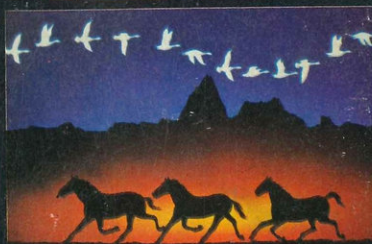
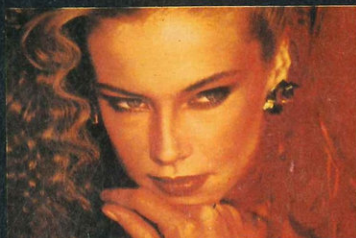
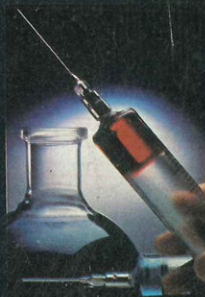
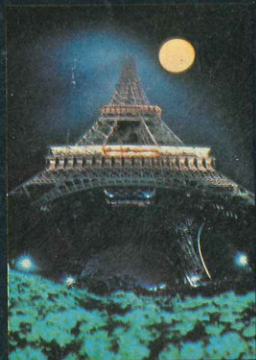
Esto que pasa: la mañana temprano, con los hechos, con la música más movilizadora y con la **polenta** de un ciclo que ya se hizo opción imprescindible.

Esto que pasa: se rompió la monotonía.

RADIO
SPLÉNDID

THE IMAGE BANK

ARGENTINA



Cuál es la foto que precisa?

La idea fotográfica que usted imagine ya está hecha. THE IMAGE BANK Argentina, pone a su disposición más de 380.000 fotografías perfectamente clasificadas y codificadas, en constante renovación, para que usted las utilice como quiera.

Contáctenos.

En instantes la tendrá sobre su escritorio.

Tel.: 38-8121/4099 37-1817

THE IMAGE BANK
THE IMAGE

Archivo Argentino de Revistas Argentinas www.alphira.com.ar

de JORGE FISDEIN Representaciones S.A.

Alcornoque 242 2º Piso (1022) Buenos Aires

